MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Octubre 20
1937

Notas

ROSENDO ARTIGAS
N. CHOURROUT
MARIA LUISA GESTRO
LILIAN E. GENN
NINO LERIZ
JOSEFINA MARPONS
URSULA PETRIE
JUAN DE VILLAGUA

Cuentos

CESAR CARRIZO
OSCAR CERRUTO
EUGENIO JULIO IGLESIAS
PEDRO PATTI
ANIBAL RAVAGNAN
J. B. SEGURA

Secciones

H. REGA MOLINA
TIRSO LORENZO
FLORENCIO ESCARDO
KING
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA
JUAN JACOBO
D. F. DE AGOSTINELLI
ROQUE DE REINA
LUCILA BELL
REMO ALGANI
NENUFAR

Historietas

DANTE QUINTERNO
KNERR
SOGLOW
HAROLD R. FOSTER
DAVIES

Dibujos

JOSE A. GINZO
ANDRES GUEVARA
JEAN A. JOSSE
J. MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
HECTOR RODRIGUEZ



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

MARLENE DIETRICH,
la sugestiva figura del cine, posa con una regia toilette, creación del modisto Adrian.
Foto Paramount.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Rio de Janeiro 306. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029 | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXVII — 20 de octubre de 1937 — Nº 1396

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Nueve notas

Comentarios

Seis cuentos

Un folletín

Modas

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

EL TURISMO REQUIERE MAS ATENCION OFICIAL

Ya entrados en la estación del buen tiempo, empezarán los automovilistas a disfrutar de los nuevos caminos, y las gentes a precipitarse en las agencias particulares de turismo, que prometen interesantes excursiones a precios módicos. Es el fenómeno habitual en esta época del año, y el que mueve a pensar en la necesidad, ya improrrogable, de crear una oficina nacional encargada de coordinar e impulsar las iniciativas hasta ahora aisladas, y, por lo mismo, menos provechosas de lo que debieran serlo en un país como el nuestro, de vastos paisajes y de benéficos climas.

Se trata de asegurar buenos alojamientos mediante el establecimiento de hoteles confortables y económicos, y de favorecer ventajosamente el conocimiento de algunas rutas, abaratando los transportes en ciertas épocas del año, por virtud de la intervención oficial.

Todo esto, que se hace en el extranjero, ¿por qué no ha de hacerse entre nosotros? Sin contar con que una inteligente propaganda del turismo contribuiría a favorecer la economía de todos.

Sin ir más lejos, Buenos Aires acaba de celebrar el 12 de octubre, con la contribución de millares de personas venidas del interior del país, muchas de ellas por primera vez, tentadas por el anuncio de asistir a la inauguración de la avenida más ancha del mundo. Aparte de lo que ha significado esta contribución para el esplendor de la fiesta y para el entusiasmo popular, corresponde mencionársela como aporte para la prosperidad del comercio.

Estos y otros son los puntos de vista que aconsejan instituir esa oficina de turismo con carácter nacional, confiada a personas expertas y activas.

La culpa del encarecimiento de la papa parece ser que recae exclusivamente sobre los especuladores, cuyo juego es conocido. Entraban las papas a un precio "x", y a las dos horas, a fuerza de pasar de mano en mano, se habían encarecido en proporción considerable para el abastecedor. Este tejemaneje de los consignatarios exigía una intervención. En adelante, el que compre en el mercado una partida de papas, tendrá que retirarla del mercado antes de las veinticuatro horas, con prohibición absoluta de transpasarla a su vez.

Con una media docena de disposiciones como la que acabamos de referir, puesta en vigencia en el mercado central de patatas, concluiríamos con los abusos que tienen harta a la población. ¿Qué razones hay para tolerar que en los mercados proveedores, y en el término de unas pocas horas, se enriquezcan haciendo números, sin trabajo y sin riesgo, unos cuantos "vivillos", para quienes no cuenta el bolsillo del consumidor, que es la verdadera víctima?

¡Por fin! Era hora de habilitar la casa del teatro. Era hora de ahuyentar los duendes que se habían apoderado del imponente palacio destinado a alojar a los actores envejecidos en el oficio, proporcionándoles un tranquilo retiro. La circunstancia de inaugurarse en la primera quincena de noviembre, aconseja loar, una vez más, a los inspiradores de esta benéfica institución.

Cuarenta millones de cajones insume al año el envase de la fruta para la exportación. Ello representa aproximadamente un valor de veinte millones de pesos. Sabido es que por razones sanitarias los productores no recuperen el envase. Y protestan, alegando que los únicos beneficiados son los propietarios de alamedas, que proveen de la madera indispensable para la fabricación de tales cajones. Les cuesta entender que esta disposición del "envase perdido" protege la reputación de la fruta argentina, favoreciéndolos a ellos que son los productores y obligándolos a permanecer a cubierto de posibles plagas, cuyo vehículo son los envases usados.

Cuatro mil pesos, según los diarios, ha costado llevar un palo borracho que estaba en la maternidad del hospital Rivadavia, a la avenida 9 de Julio. Ha sido necesario movilizar cuadrillas de peones, guinches y camiones para realizar la hazaña. Con mucho menos se hubieran podido traer cuatro mil podos de Catamarca, de donde es oriunda esta especie arbórea. Pero el intendente se ha hecho el gusto, y lo único que debemos desear es que no se seque el famoso palo borracho, digno de un "Créase o no" de Ripley.

Ya dijimos lo que significaba la última sequía en Santiago del Estero. No lo dijimos todo, sin embargo. La neumonía, la gripe y otras afecciones pulmonares han empezado a hacer estragos en la zona tan sensiblemente afectada por la falta de agua. El cincuenta por ciento de la población escolar, a causa de las epidemias, ha desertado de las aulas. Y no hablemos de las consecuencias en los ganados, de los cuales sólo una minoría ha escapado de perecer. Y, entretanto, a pesar de la poca lluvia caída, los canales de riego permanecen sin agua.

Sigue pendiente la Patagonia de las prometidas obras públicas proyectadas por el Poder Ejecutivo, y que fueron, como se recordará, el fruto de las insistentes jiras realizadas por los funcionarios nacionales a los lejanos territorios del Sur. Caminos, edificios públicos, puentes, reformas portuarias y otras obras de significación transformarían la vida y la suerte de los pobladores en las aludidas regiones. Conque no es el caso de demorarlas indefinidamente.

LA TRAGEDIA DE LA NIÑEZ EN EL PAIS DEL DIVORCIO

Lea esta nota en la página 11



Por un abanicazo fué Conquistada Argelia

Por JUAN DE VILLAGUA

NO se trata de la reacción de una dama ofendida, sino del final de una acalorada discusión entre el dey Hussein de Argelia y el vicecónsul de Francia, M. Duval. El príncipe argelino aplicó un fuerte abanicazo al representante francés y lo hizo arrojar de su presencia. Este suceso ocurrió el 30 de abril de 1830, y fué causa determinante para que Francia iniciara, tiempo después, la conquista de Argelia, que iba a costarle cuarenta años de lucha e ingentes pérdidas de vidas y dinero.



Ilustró R. PARPAGNOLI

ARGELIA, PARAISO DE PIRATAS

A mediados del siglo XVII los corsarios berberiscos habían llegado al apogeo de su fortuna, infestando el Mediterráneo desde Trípoli hasta el océano Atlántico. La extensa costa africana, sobre la que establecieron sus puertos y bases de refugio, y principalmente la que correspondía a Argelia, se convirtió durante tre siglos en el paraíso de los corsarios, que organizaron la piratería de acuerdo con un régimen que contemplaba todos los detalles en lo referente al latrocinio en el mar, así como en el reparto del botín; de modo que las jerarquías que empezaban en el dey o príncipe, continuaban con los ministros de éste, y luego con armadores, tripulantes y gente de las poblaciones, fueran fielmente respetadas.

Era aquella de la piratería, aparte el natural peligro de su ejercicio, una ocupación tan fructífera, que cooperaban con los corsarios verdaderas bandas de italianos, ingleses, franceses y flamencos. Pero aquella "edad de oro" tuvo, como todas, su declinación, y en la época en que ocurrió el histórico incidente que se va a relatar, los corsarios argelinos habían sido prácticamente anulados por las marinas de los países de Occidente, que durante trescientos años se vieron esquilmados por aquellos salteadores del mar. Pero quedaba el recuerdo del pasado. El dey Hussein, que gobernaba a Argelia, profesaba una antipatía sin disimulo a todo lo que fuera occidental, y muy especialmente francés, y está fuera de discusión que le agradaba comprobar de tanto en tanto que el viejo espíritu de los temibles piratas de otros siglos anidaba todavía en algunos de sus súbditos, que aprovechaban las contadas oportunidades que se les presentaban para desvalijar a algún desprevenido navío.

NEGOCIOS DE JUDIOS

Francia compró a los judíos argelinos, Busnach y Bakri, durante la revolución, trigo por valor de 7.000.000 de francos. El gobierno del Directorio, que fué quien realizó la compra, no pagó esta fuerte suma. El Imperio, y luego la Restauración, reconocieron la deuda, pero tampoco pagaron.

Bakri, que conocía muy bien la mala voluntad del dey Hussein para Francia, se entendió con él para aparecer como deudor suyo. El príncipe exigió al vicecónsul francés en Argel el pago de la deuda para poder cobrar; dijo lo que Bakri le debía.

El vicecónsul Duval hizo notar al dey que personalmente deseaba complacerlo, pero que su gobierno era quien debía solucionar la cuestión. El príncipe se disgustó, no creyendo en la buena voluntad de Duval, y en términos conminatorios y desusados exigió directamente al gobierno francés el pago de la deuda.

DIPLOMACIA

El ministerio de Relaciones Exteriores, ante la difícil situación creada por la forma descortés usada por el dey Hussein, ordenó a Duval que tratara de calmarlo y darle la seguridad de que la deuda sería satisfecha.

Francia, como otros países, tenía sobrados motivos de resentimiento con los argelinos, pero prefirió tratar con guante blanco al dey de Argelia. Se dispuso para ello que el vicecónsul solicitara una audiencia y expusiera en detalle la forma en que el gobierno francés arreglaría el asunto.

EL FAMOSO ABANICAZO

Era el 30 de abril de 1827. La audiencia solicitada el día anterior por Duval fué concedida. El vicecónsul se presentó acompañado de varios funcionarios franceses. El dey los recibió en su palacio, rodeado de sus ministros y servidores.

Toda la buena intención del representante francés no pudo impedir que, a poco de iniciada, la entrevista degenerase en una violenta discusión, a la que el dey Hussein puso fin cruzando la cara del vicecónsul con un vistoso abanico de plumas que usaba en ese momento. A este gesto, al margen del protocolo, siguió la inmediata expulsión de Duval.

En otras circunstancias, Francia hubiera reaccionado de acuerdo con la ofensa inferida. Pero el dey Hussein estaba respaldado en el poder de Inglaterra. Esta razón, de gran peso, fué motivo para que Francia, al reclamar por lo ocurrido, empleara el mayor tacto. Esta actitud dió resultado negativo, pues Hussein ordenó todo género de persecuciones contra los franceses residentes en Argelia, así como el incendio de sus propiedades.

EL COMIENZO DE LA CONQUISTA

Esto, unido a otros hechos, colmó la medida. Francia se resolvió a la acción en forma decisiva, a pesar de que Inglaterra y Prusia se oponían, y ordenó la partida de una expedición al mando del general De Baurmont, que se apoderó de Argel el 4 de julio de 1830. Ese fué el comienzo de la conquista de Argelia, comienzo feliz que no pudo indicar que empezaba una guerra que duraría hasta el año 1857.

APARECE EL EMIR ABD-EL-KADER

La conquista de Argelia no avanzaba. Las disensiones políticas en Francia y un marcado sentimiento público de oposición por la ocupación en Africa, eran causas importantes.

En esas circunstancias aparece en el escenario argelino un joven de veinticinco años, el emir Abd-el-Kader, que dotado de relevantes dotes de militar, administrador y diplomático, constituyó para el ejército francés de ocupación, durante largos años, una verdadera pesadilla. Por medio de la fuerza o de la astucia se opuso a Francia. Triunfante muchas veces, derrotado, fugitivo otras en tierras marroquíes, aquel árabe extraordinario constituyó siempre, por sí mismo, un permanente peligro para los jefes franceses, a los que alternativamente atacaba o envolvía en la trama sutil de sus engaños. La oposición de Abd-el-Kader alcanzó hasta el año 1847, en que fatigado por una lucha que sólo él había podido soportar, y perdida toda esperanza de continuarla, pues había quedado solo llegó un día al campamento del general Lamarciere y se rindió.



Abd-el-Kader, famoso jefe que luchó contra el ejército francés durante la conquista de Argelia.

Es interesante la analogía que existe entre la personalidad de Abd-el-Kader y la de Abd-el-Krim, el famoso jefe marroquí de nuestros días, a quien España no pudo someter, y que en la hora presente languidece bajo la custodia de Francia.

LA ARGELIA DE HOY

Cuidadosa administración y hábil diplomacia, unidas a la influencia del progreso general, han convertido a la Argelia de los piratas legendarios en la magnífica posesión colonial, orgullo de Francia. Los viajeros y turistas pueden atravesar, mediante excelentes caminos y con entera seguridad, todo el país y alojarse en hoteles de primer orden. Pero casi todos ignoran que esa gran obra de conquista y progreso tuvo su iniciación a raíz del abanicazo del dey Hussein al vicecónsul Duval.

La mano de Dios

Cuento
por

ANIBAL RAVAGNAN



DOS días después del fallecimiento de su padre, Guillermo Aldana se dirigió al estudio de abogado que compartía con Carlos Garmendia, el primer amigo íntimo de sus años mozos, confidente en las alegrías y sinsabores de las aulas universitarias. Estudios que emprendieron ambos con verdadera vocación. Guillermo pudo seguir la carrera holgadamente, puesto que su padre era un hombre de fortuna. En cambio, Garmendia, hijo de un hogar humilde, tuvo que ayudarse con un empleo en un periódico de gran circulación.

Cuando Carlos llegó a su magnífico bufete, ya se habían retirado los empleados. Su amigo estaba solo, escribiendo. Al verlo, se levantó y lo abrazó cariñosamente. Ambos cordialmente se sentaron en un sofá.

—Carlos, tengo algo serio que contarte.

—¡Vamos, hombre! Supongo que no me traerás algún asunto. No estás tú para estas cosas.

Guillermo clavó en él sus ojos brillosos y guardó silencio, y luego, como si hiciese un esfuerzo para despegar los labios, murmuró despaciosamente, cortando las sílabas:

—Sí..., un asunto... serio.

Carlos, cambiando de expresión también, fijó en él las pupilas con curiosidad, en tanto su pensamiento giraba raudo sobre mil conjeturas.

—¿Qué ocurre?

—Vas a oírme. Pero antes te advierto que no vengo a pedirte un consejo. Necesito que me ayudes. Es un servicio muy grande que sólo puedo pedir a un gran amigo como tú.

—Habla.

—Traigo el testamento de mi padre. Lo encontré entre sus papeles. Nadie lo sabe. No ignoras que papá tenía mucho dinero.

—Una fortuna.

—Eso es. Aquí está dentro del sobre. Yo nó creí nunca que tuviera tantos bienes. Ya sabes que papá no era un egoísta, pero era un hombre muy reservado...

—Sí; ya lo sé. Sigue, sigue.

—El asunto es éste, Carlos: el documento tiene que desaparecer.

Dicha esta frase, el confidente bajó los ojos. Guardaron silencio. Guillermo, que rápidamente se había excitado, fué el primero en no prolongar la cavilación de ambos.

—¿Me comprendes, Carlos? Tiene que desaparecer... Debes ayudarme. Fíjate que el viejo deja una cantidad de miles a unos parientes insignificantes que en vida no se acordaban de él. Papá — y al decir esta palabra su voz se dulcificaba — ¡era tan bueno, tan generoso! Con decirte que no se ha olvidado de ninguno. Como si ellos algunas vez le hubieran hecho algún favor. — Y alzando la voz, que se volvía amarga y despreciativa, agregó: — ¡Cosas del viejo! ¡Chifladuras!...

—Bueno, Guillermo. Cuenta conmigo.

Guillermo lo abrazó con efusión.

—¡Gracias, Carlos! Sabía que no ibas a rehusarme este favor. ¡Cuánto te lo agradezco! ¡Por fin dejaré de pensar en el porvenir de mi hija! Podré morir tranquilo. Claro está que te recompensaré. Puedes disponer de veinte mil pesos. Son tuyos.

—No, Guillermo. ¡Muchas gracias! Agradezco tu ofrecimiento. El estudio, por suerte, nos ha dado una situación desahogada. Guárdalos por si algún día los necesito.

—Hombre, los depositaré en tu cuenta del banco.

—No me hacen falta. No olvidaré tu ofrecimiento. Puede que algún día...

—No perdamos tiempo. Aquí tienes el documento.

—Lo guardaré.

—Hazlo desaparecer.

—Pierde cuidado, que lo tendré bien escondido.

—Mira, aprovecha: puedes leerlo. Fíjate en la página ocho. Ahí..., eso es..., en la tercera línea.

Carlos, leyendo, con una sonrisa en los labios que se va acentuando a medida que habla:

—"Igual parte, es decir, cinco mil pesos, a mi fiel servidor Vicente Garrido."

—¡Ja, ja, ja! ¡A un triste sirviente!

—¡Cosas del viejo!

—Pero..., ¿lo ves claro?

■ ■

Varias semanas después de lo ocurrido en el estudio, Guillermo Aldana había logrado la posesión absoluta de la fortuna que dejara su padre para ser repartida de acuerdo con los dictados de su conciencia y los sentimientos generosos de su corazón. No se veía con Carlos ni concurría al estudio, del cual se desligaba tácitamente, impulsado por una fuerza de alucinación de grandeza que exacerbaba el deseo de posesión de todo aquello que representara el dominio de su voluntad sedienta de egoístas emociones. Adquirió una estancia en Córdoba, en un paraje de belleza cautivante, trasladándose en el acto con su mujer y su adorada hija. Al propio tiempo, recibía la visita de un famoso arquitecto para que le construyera un chalet en Mar del Plata. Un vértigo de adquisiciones anulaba en su mente la serenidad de pensamientos. No tenía tiempo de considerar la felicidad de su nuevo estado económico. Parecía que huía de sí mismo, tras la fantasmagoría de las novedades deslumbrantes. Algunas veces, fugazmente, se detenía ante sus ojos la efigie de su hija, con aquel gesto que él había aprisionado en su memoria, aquella sonrisa candorosa de asombro y de dicha que estremecía de paternal cariño las fibras de su corazón. Tras aquellos instantes que le emancipaban del delirio absorbente de las cosas materiales, buscaba a Beatriz y la estrechaba entre sus brazos, deseando que ella interpretara como él, con la misma exaltación, esa dicha de riquezas.

—¿Eres feliz, Beatriz?

—Sí, papá.

—¡No sabes con qué gusto hago todo esto! Todo es tuyo, hija mía. Yo quiero que seas muy dichosa. Dime si lo eres.

—Lo soy, papá. ¡Esto es muy lindo! Tienes un gusto exquisito.

■ ■

Pocos días más duró para Guillermo Aldana ese sueño de riquezas. La conciencia amanecía como un sol que apareciera tras los celajes de una visión de maravilla obsesionante. Súbitamente se amortiguó su alegría. Dejó de salir a las sierras. Prefería el silencio de su biblioteca, sin sospechar que ese lugar era propicio al contrabando de ideas que lentamente lo irían molestando. Se sentaba en un sillón, luego se levantaba, presumiendo ignorar el motivo a que obedecía esa

—Yo nunca te ofrecí nada.

—¡Eres un miserable! ¡Te apropiaste de lo que no era tuyo!

inquietud, que excitaba sus nervios; aspiraba el humo del cigarro, cerraba los párpados y los abría rápidamente, buscando la luz que hiciera huir de su retina esos rostros conocidos que lo miraban silenciosos. Eran los parientes a quienes él había quitado lo que les pertenecía, violando el sagrado mandato. Visiblemente intranquilo, deambulaba por el aposento. De pronto, hizo irrupción en él Beatriz seguida de su madre.

—Papá, carta de tía Manuela.

—¿De quién? — preguntó con voz enronquecida y seca, yendo al encuentro de su hija.

—Dame esa carta — exigió malhumorado.

—¿No la lees, papá?

Guillermo, sin responder, la hizo desaparecer en lo profundo de su saco "fumoir", y se puso a caminar dándoles la espalda.

—¿Qué tienes, Guillermo? — preguntó con curiosa y mal disimulada ansiedad la compañera de sus días.

—Nada. Déjenme solo. ¡Deseo estar solo! — respondió casi frenético, deteniendo bruscamente sus pasos.

Madre e hija se miraron, y amedrentadas, confusas, salieron de la habitación. Cuando ya se extinguía el eco de sus pisadas, Guillermo, cambiando en un tono amable la voz, aunque sin desembarazarla de cierta aspereza autoritaria, llamó:

—¡Beatriz!

La joven acudió dócil y con una sonrisa tímida en los labios que la hacía más hermosa.

—¿Qué deseas, papá?

—Venga, querida. — Llegó hasta ella y la abrazó con efusión. — No

(Continúa en la página 51)

La Evasión

Cuento boliviano
por
OSCAR CERRUTO

ABAJO se escuchaban los pasos del centinela. Pasaba delante de la puerta y se alejaba un trecho, luego volvía y cruzaba en sentido contrario. El prisionero acercó su cabeza y casi pegó una oreja contra la puerta. Reconoció los pasos.

—Sí — se dijo; — es el cabo. Su andar es inconfundible.

Volvió a su rincón y se tendió en el lecho. Afuera el silencio del Altiplano se arrastraba con el viento por entre la paja brava y silbaba a ratos como un endemoniado. Despacio, como llamando a alguien; más fuerte, furioso, dominador. De pronto, una ráfaga de viento entró por los barrotes de la ventana y fué a estrellarse contra el piso. Las manos del prisionero se estremecieron. Había sentido algunas pajas sueltas de su camastro volar en el aire, como si el poncho de un jinete invisible las sacudiera. Sus ojos escudriñaron desconfiados los rincones penumbrosos del calabozo.

Los pasos del centinela callaron. El prisionero se aproximó nuevamente a la puerta; quería sentirse cerca de alguien, aunque éste fuera su enemigo. Pero abajo el silencio se había asentado como el polvo en los caminos después de un aguacero.

El calabozo estaba suspendido sobre cuatro postes sin desbastar, a modo de una jaula, o más bien como esas construcciones que los indígenas de las islas suelen edificar a orillas de los pantanos o de los ríos. Los muros eran de carrizo trenzado con finas lonjas de cuero sin curtir y recubierto de barro armado con paja. Una escalera que se retiraba a voluntad servía de único acceso. Así lo había dispuesto el ingenio penitenciario de un antiguo corregidor.

El prisionero sintió por primera vez todo el peso de la noche caída sobre la aldea. Ni siquiera ladraban los perros. Un silencio denso, espeso y oscuro como la miel circulaba con lentas ondulaciones en torno de las cosas.

— Sin embargo, es preferible — pensó. — El demonio se ha alejado. Pero lo decía para darse ánimos, sin convicción. No dejaba de lanzar rápidas miradas a los rincones, donde creía ver agazaparse un ser invisible y alevoso, que parecía esperar el momento más propicio para saltar sobre él. La noche era negra y horrible; una noche de esas que eligen los malos espíritus para salir a sembrar el daño. El no temía a las sombras, su elemento era la noche, estaba acostumbrado a recorrerla en todos sentidos; y los caminos del Altiplano y sus secretos senderos los conocía él mejor en la alta noche que a la luz del sol. Pero aquí, entre cuatro paredes, no era lo mismo; entre cuatro paredes el hombre es más débil, y el demonio se aprovecha de las debilidades.



Abajo se escuchaban los pasos del centinela. Pasaba delante de la puerta y se alejaba un trecho, luego volvía y cruzaba en sentido contrario. El prisionero acercó su cabeza y casi pegó una oreja contra la puerta.

Adivinó, no obstante, abajo, el centinela, quieto, pegado quizá contra uno de los postes del calabozo, tratando de penetrar con ojos afiebrados en las tinieblas que lo cercan. Sonrió.

— Después de todo, ese está peor — se dijo.

De pronto, ahogó un grito y sus dientes castañetearon reciamente. Un viento frío lamió su medula y sus cabellos se electrizaron. Temblaba. Frente a él, una figura desmesurada y diabólica se alzaba en un rincón del calabozo. Tenía unos ojos verdes y llameantes y una dentadura de plata oxidada, tan brillante, sin embargo, como los ojos. Clavado en su sitio y con los ojos fijos la vió tomar forma y luego desvanecerse. Se acercó, vacilante. Allí no había sino un atado de paja húmeda.

—¡Sonso de cuerno — protestó, dando un puñetazo sobre la paja y recobrada a medias la tranquilidad. — ¡Qué sonso que soy!

Suspirando se tendió nuevamente en su camastro; los bastos mechones de pelo pegados a la frente. A lo lejos un borracho cantó en ese momento, como si sollozara, pero en seguida un portazo cortó de un tajo la canción y todo volvió a quedar en silencio.

—¡Estúpido! Como si esta fuera una noche para emborracharse.

El centinela no daba muestras de vida. ¡Cabo, mi cabito! A lo mejor el pobre estaba hecho una lástima, acosado por el terror, rodeado de demonios. ¡Ah, chambón! O quizá el infeliz se había quedado dormido. No sería nada extraño que se hubiera procurado una medida de aguardiente para combatir el frío.

Un ruido en una esquina de la celda le hizo levantar la cabeza. Casi en seguida chilló una rata y pegó un bote contra el suelo. El preso hizo rápidamente una pelota de su sombrero y la arrojó al rincón de donde había partido el chillido de la laucha. Luego, incorporándose, fué a explorar las tinieblas. Se detuvo a considerar por dónde penetraban las ratas, si subían por los postes o estaban asiladas en las paredes del calabozo. Sacudió un par de puntapiés contra el tabique, pero no obtuvo lo que se proponía, es decir, el

(Continúa en la página 29)

Lo romancesco y el Matrimonio

¿Por qué dar el paso más importante de la vida cuando falla la razón?

Por LILIAN E. GENN

HAY en los matrimonios occidentales demasiado elemento novelesco, según el doctor Lin Yutan, el escritor y filósofo chino.

—Se da excesiva importancia al enamoramiento — dice, — y esto significa perder la cabeza. ¿Por qué habría de darse el paso más importante de la vida cuando falla la razón? Los jóvenes, especialmente, obedecen exclusivamente a la atracción física.

Al cabo de una pausa, durante la cual encendió un cigarro con aire reflexivo, acomodándose en la amplia butaca de su departamento neoyorquino, añadió:

—La injusticia del sistema es evidente. Hay muchas jóvenes faltas de belleza que no fascinan a primera vista, pero que serían buenas esposas y excelentes madres. Y no se casan porque el hombre sólo busca caras bonitas y "sex appeal".

"Los padres tienen más experiencia y mejor criterio que los hijos, y podrían prestarles gran ayuda, frente al problema del matrimonio, si hubiese relaciones más confidenciales entre unos y otros.

"El sistema chino es mucho mejor, aunque también corre el peligro de ir al otro extremo, debido a la excesiva autoridad de los padres. Pero en Norte América los progenitores no intervienen para nada en la formación de las parejas, las cuales quedan libradas por entero a su propio impulso y al auxilio, bien intencionado o no, de los amigos."





Arriba: una novia china con el rostro cubierto, pues la belleza no tiene importancia en el matrimonio, según los chinos. A la izquierda: una pareja occidental, que opina de muy distinta manera.

El doctor Lin Yutan es autor del libro "Mi país y mi pueblo", calificado por los críticos como la obra más hermosa y la más civilizada que haya producido la China moderna.

El distinguido hombre de letras ha visitado repetidas veces los Estados Unidos, residiendo allí durante prolongados períodos. Sus observaciones se basan sobre un profundo conocimiento del país.

En su opinión, es un defecto palpable de la civilización norteamericana el hecho de que inumerables mujeres solteras no tengan la oportunidad de dar expresión a su ser.

Cuando el sistema del matrimonio se basa enteramente en la atracción física, todas las mujeres, con la ayuda de los cosméticos, son parecidas. Y la más resuelta es la que tiene mejores probabilidades.

Como resultado, el número de mujeres que no se casan es aplastante. En mi calidad de confucianista, considero intolerable tal situación social. En China todas las jóvenes se casan, y la familia busca para ello el auxilio de otros padres y parientes.

Es ese el concepto del deber para los chinos. El matrimonio no es solamente una cuestión de deseo personal, sino también una obligación de familia. Es necesario continuar el linaje.

Ninguna mujer es feliz si en su vida no hay amor. Es imposible derrotar a la naturaleza. En la China, la mujer se ve privada de muchos derechos, pero no del de formar un hogar.

El ideal romántico es infantil. Cuando un hombre se enamora, pierde la sensatez. A menudo elige una muñeca sin cualidades verdaderas. Pero el matrimonio es una cuestión muy seria. La esposa debe servir para algo más que un fin decorativo.

Muchos de los inconvenientes se deben a la falsa idea de la independencia, que es decididamente occidental. Las jóvenes no toleran la intervención de sus mayores en cuanto al matrimonio, sin comprender la escasa libertad que existe en el que se ha dado en llamar matrimonio libre. Como las relaciones sociales son, forzosamente, limitadas, la joven casadera no tiene dónde hacer su elección, pero no quiere aceptar la ayuda de sus padres para ensancharlas.

Lleva en esta forma el individualis-

(Continúa en la página 74)

La POLITICA BASADA en el CALCULO y la AMBICION

HAY MUCHOS CAUDILLOS, PERO FALTAN VALORES. — CADA PROVINCIA ES UN FEUDO. — LUCHAS DE PREPONDERANCIA. — FALTA DE UNIDAD IDEOLOGICA. — CADA ELECCION NOS DESORGANIZA MAS.

Decíamos en una nota precedente que el nuevo partido con que se trata de substituir a la concordancia es ya algo más que un simple enunciado. En efecto: se está trabajando intensamente para darle forma; pero hay que reconocer que esos trabajos no siguen una línea recta, sino que se llevan a cabo en zigzag, a través de vericuetos que le ofrecen tantas dificultades como los nidos de ametralladoras a los ejércitos invasores.

Es un firme designio de los hombres que en breve van a asumir el gobierno, ese de administrar con el respaldo de una fuerza uniforme, unitaria y disciplinada; pero ¿cuándo y cómo lo conseguirán?

Los inconvenientes nacen en el propio seno de las agrupaciones triunfantes el 5 de septiembre y se extienden a los otros campos desde los cuales también se trata de extraer elementos útiles para consolidar aquella construcción.

Y hay que decir, con toda franqueza, que estamos frente a un verdadero caos, no sólo de aspiraciones y egoísmos, sino también de principios y rumbos. Esa es la consecuencia de las improvisaciones, de la endeble estructura de nuestros partidos políticos y del desmedido afán de lucro con que los hombres se alistan en las filas de las agrupaciones cívicas, no para darles lo mejor de su espíritu, sino para sacar de la acción las mejores ventajas para sí mismos.

Caudillos y valores

La característica de nuestra política es el exceso de caudillos. Un partido supone la existencia de un "jefe" con un abundante estado mayor, de un caudillo por parroquia, por departamento, por ciudad, por pueblo, por barrio y de numerosos subcaudillos, todos los cuales llevan al conjunto sus aspiraciones y las de sus amigos.

Así es cómo se realiza la operación aritmética de sumar votos, sumando ambiciones. Y así es cómo viene luego la otra operación aritmética de la substracción, cuando los presupuestos no alcanzan para complacer a todos. Los caudillos y caudillitos rodean al "jefe" en un círculo de hierro y le imponen su ley. De ahí los frecuentes desengaños y los fracasos de figuras que pudieron y debieron ser abanderados del idealismo.

Los caudillos hacen sus "trenzas", sus camarillas y sus combinaciones, y ellos dictan las listas de candidatos, en las cuales no se pesa la moral, sino el arrastre. Los "jefes" se someten o se quedan solos.

Esos "jefes" nominales, sin autoridad ni gravitación, no son valores positivos, sino relativos y, por lo tanto, su dirección es fatigosa y desequilibrada. Ellos no pueden cumplir sus propósitos, porque son verdaderos prisioneros de quienes les rodean.

Sólo a base de transacciones y de debilidades se consigue mantener la unidad de algunos de nuestros organismos electorales. Pero ¿vale la pena ese sacrificio? ¿No sería mejor y más conveniente una ruptura que permitiera seleccionar y apartar lo bueno de lo malo, lo sano de lo descompuesto?

La concordancia

Mientras se estudia y tramita su disolución y transformación, la concordancia ha caído nuevamente en el desorden que era su ambiente normal antes de las elecciones presidenciales.

Cada provincia es un feudo donde los señores feudales (los gobernadores) viven en agitada guerra con sus gentileshombres.

Los más fuertes rechazan la colaboración de los más débiles tratando de imponerles el genuflexismo, pero los más débiles se parapetan en las legislaturas y en las posiciones partidarias y les hacen fuego, trabando su acción administrativa y llevándolos al desprestigio que obliga a hacer cada vez más crudo el fraude para sostener, por "regulación", lo que no puede sostenerse por popularidad.

A esas luchas se vinculan extrechamente los cargos públicos. Los caudillos se pelean entre sí por las senadurías, las diputaciones y los demás cargos administrativos. Y, puede decirse, que en esas preocupaciones se encierran los sentimientos patrióticos de que tanto hacen alarde en los discursos.



La tendencia democratizante que encabeza el señor Alberto Barceló ha iniciado la ofensiva contra el gobernador.

Buenos Aires

La situación de Buenos Aires es de las más singulares. No sólo se está perfilando allí, desde ya, la lucha por la futura gobernación, sino que chocan reciamente, dentro de la misma concordancia, las teorías y los métodos más antagónicos.



Se ataca al doctor Corominas Segura con la cláusula constitucional de la ciudadanía autóctona.

Mientras el Dr. Ortiz, como candidato a la futura presidencia, entonaba loas a la democracia y aseguraba que velaría por las tradiciones institucionales del país, el gobernador acentuaba su doctrina "nacionalista", hacía declaraciones impetuosas contra la ley Sáenz Peña y votaba a la vista, para subrayar prácticamente el menosprecio que le merecen nuestros actuales sistemas políticos y legales.

Parece que esa tenacidad del mandatario bonaerense en mantenerse al margen de las orientaciones concordancistas, ha traído como consecuencia ciertos enfriamientos, de los cuales se esperan novedades.

La tendencia democratizante del conservadorismo bonaerense, que encabeza el Sr. Barceló y que se halla identificada con la Casa Rosada, ha iniciado la ofensiva contra el gobernador, sugiriendo que su política puede crear entorpecimientos a la acción del futuro presidente. Y, en consecuencia, se habrían dado ya los primeros pasos para una solución "amistosa" de ese conflicto que no se quiere dejar agravar.

Yendo a lo concreto, los democratizantes sugerirían que el gobernador de Buenos Aires aceptara un canje: renunciar a la gobernación para ir al senado nacional a desempeñar la banca que va a quedar vacante por terminación del mandato del señor Santamarina.

Ese primer paso abriría el camino de la futura gobernación a los democratizantes, quienes desde ahora sostienen la candidatura del Sr. Barceló para dicho cargo. Ellos dicen que poniendo el gobierno de Buenos Aires en sus manos, se acabarán definitivamente las inquietudes que el gobernador Fresco y sus amigos están sembrando en toda la República, con actividades cada vez más audaces.

Pero como esa solución "amistosa" implica para el Dr. Fresco y su tendencia un golpe anulador, éste ha rechazado de plano y se dispone a luchar en cualquier terreno para conservar su línea. Lo demás dependerá, naturalmente, de los efectivos con que cuente para la defensa. Y mientras se encuentra otra transacción, el señor Santamarina seguiría en el senado...

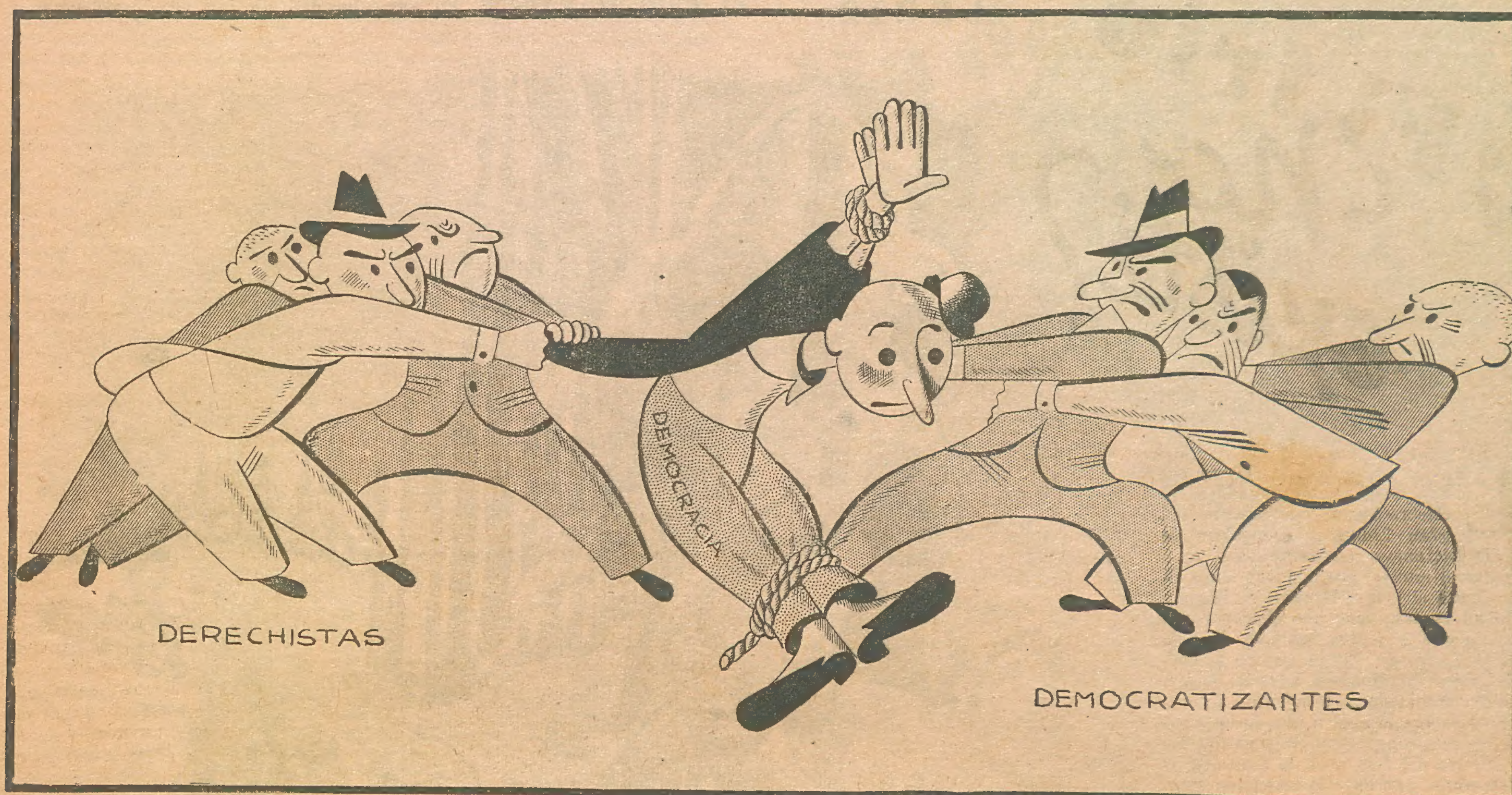
De todas maneras, salta a la vista una situación instable: el gobierno no cuenta ya con el apoyo de todo su partido, y ese es, siempre, el principio de la crisis. Si el soneto tiene arreglo, no lo dirá a su tiempo el doctor Ortiz.

Resortes flojos

San Juan, Mendoza, Santiago del Estero, La Rioja, son otros tantos resortes flojos del organismo concordancista.

En San Juan, después de una lucha de tendencias oficialistas que llegó a estallar, convirtiéndose en una formal disidencia, las altas direcciones nacionales se pronunciaron a favor del gobernador, con lo cual cayó en desgracia la tendencia graffignista que es,

IMPIDE FIJAR RUMBOS a la REORGANIZACION del PAIS



Mientras el doctor Ortiz entona loas a la democracia y asegura que velará por las tradiciones institucionales del país, el gobernador de Buenos Aires acentúa su doctrina nacionalista y vota a la vista para subrayar prácticamente el menosprecio que le merecen nuestros actuales sistemas políticos y legales.

empero, la más numerosa dentro de aquel oficialismo. Desde arriba se castigó así a la desobediencia y se dió un escarmiento a los intransigentes.

Pero ¿qué vendrá después? El panorama es confuso. La concordancia sanjuanina es una ínfima minoría. El grueso del electorado se divide entre los radicales y el bloquismo, que, pese a todos sus errores pasados, se ha rehecho en el llano.

¿Se formalizará el nuevo partido, en aquella zona, a fuerza de conciliaciones y sacrificios? Liquidado el graffignismo, podría ser que bloquistas y concordancistas llegaran a un acuerdo sobre la base de una distribución equitativa de posiciones para la futura gobernación.

En Mendoza, el problema gubernativo es de los más complicados. Hace tiempo que se lanzó la candidatura oficial del doctor Corominas Segura, dejándose en blanco la vice como un señuelo para futuros arreglos.

Pero en vez de llegarse a un entendimiento, los concordancistas mendocinos cada vez se desentienden más, y ahora se ha lanzado el grito de rebelión contra la expresada candidatura del doctor Corominas Segura y se propicia una fórmula de conciliación a cuya cabeza tendría que ir un amigo del doctor Ortiz, como medio eficaz de ligar a los conservadores con los radicales de diversos colores que andan por allá como caballos sueltos en las asoleadas plazas aldeanas.

Se ataca al doctor Corominas Segura con una cláusula constitucional en la que se establece, como requisito para ser gobernador y vice, la ciudadanía autóctona.

En Santiago del Estero, el castrismo y el nemenegrismo han vuelto a chocar. El doctor Castro quiere ser senador, y el gobernador, acaso interpretando alguna "media palabra", quiere que se reelija por un nuevo período al doctor Bruchmann, a quien la "política dirigida" debe muchos y señalados servicios, de los cuales el más importante es el que prestó en Santa Fe como interventor.

Si los rosados santiagueños no llegan a un entendimiento, esa situación podría perderse para marzo, ya que el doctor Castro cuenta, indudablemente, con la mayor masa electoral de la provincia, y es de los políticos que se desquitan cobrando caro.

En La Rioja, la fracción rosada que encabeza el ex gobernador Vallejos se ha divorciado nuevamente del gobernador y ha traído el pleito a la metrópoli, haciendo cuestión de fondo de una extraña reforma electoral implantada sorpresivamente en aquella provincia.

La tal reforma parece descubrir la trama de cierta acción conjunta de gobernadores "nacionalistas", cuyos hilos principales arrancarían de Buenos Aires.

Parecería que se tiende a una reacción desde arriba que, comenzando por las leyes electorales, se extendería paulatinamente a las ramas institucionales, para provocar un cabio total de éstas sin revolucionar el ambiente.

¿Se trata de redes tendidas para atrapar en ellas a los futuros gobernantes?

Falta de unidad ideológica

Si bien es cierto que dentro de una constitución federal cada Estado es independiente y libre para dictarse sus leyes, las reformas ya acometidas en Buenos Aires, Corrientes y La Rioja, como asimismo las diferencias doctrinarias que tratan de abrirse camino desde el 6 de septiembre, demuestran que la concordancia falla por su base al tratar de coordinar en su seno a organismos separados por sensibles diferencias ideológicas, las cuales nunca permitirían convertirla en una fuerza uniforme y disciplinada.

Surge de ahí la necesidad del nuevo partido y el apremio por formarlo, cosa que no se logrará sin matar una de esas tendencias para evitar que ella siga gravitando sobre la armonía y las orientaciones del conjunto. La unidad ideológica es lo esencial para un gobierno que aspire a ser productivo y respetable. Sin ella no puede existir ni orden ni colaboración y, por lo tanto, se tendría que llegar fatalmente a uno de estos dos extremos: la derrota o el "gobierno fuerte".

Así se explica que la actual administración, optando por el segundo temperamento y aplicándolo con encomiable discreción, haya evitado los despeñaderos que se le presentaron a su paso, sofocando al mismo tiempo, con energía, las tentativas de alzamiento que los núcleos conservadores realizaron más de una vez al exigir "definiciones" del P. E. que no eran otra cosa que eufemismos para disimular sus exigencias de entregamiento a una política de violencias y desenfreno.

Aguas abajo

Consecuencia lógica de todo lo dicho, nuestra política es una embarcación que navega aguas abajo, sin fuerza para remontar la corriente.

Cada elección que pasa nos deja más excitados, más divididos y más desorganizados. Y eso pasa tanto en los partidos de gobierno como en los de oposición.

En estos momentos tenemos la prueba de que no existe un solo partido que no sufra disidencias, escisiones y conflictos.

Hay que acabar cuanto antes con esos males que son a la democracia lo que el resfriado a los pulmones: a fuerza de repetirse, se transforman en tuberculosis.

La salvación de las instituciones es cosa que interesa a todos por igual y, por lo mismo, todos debemos poner nuestra dosis de esfuerzo, de desinterés y de sinceridad para defenderlas. Olvidemos el presupuesto, renunciemos a la burocracia y pensemos que con una mejor política, el progreso del país, el desarrollo de las industrias y el incremento del comercio pueden darnos, en mayor abundancia y con más estabilidad, lo que buscamos en el poder, convirtiendo los comités en verdaderas agencias de colocaciones.

La reorganización política y el control de nuestros propios sentimientos nos permitirá, por otra parte, desembarazarnos de los caudillos y elegir libremente o los más capaces y más puros para el ejercicio de las futuras administraciones.

EN EL PROXIMO NUMERO:

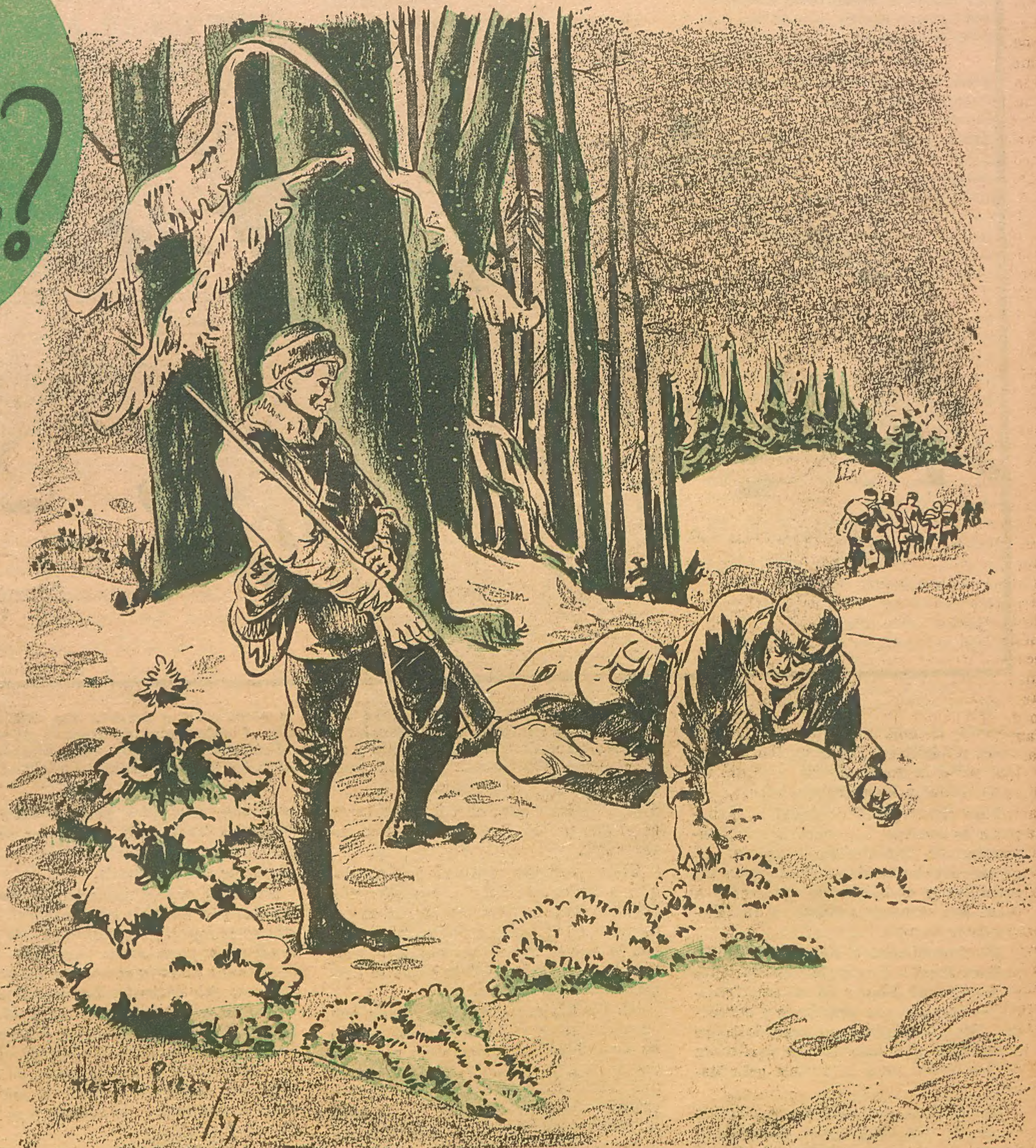
LOS COMICIOS DE MARZO VAN A SER OTRA IMPROVISACION ELECTORAL

OTRA NOTA DE GRAN ACTUALIDAD SOBRE LA POLITICA NACIONAL

¿El frío no existe?

Por NINO LERIZ

Horrible aventura, en la Tierra del Fuego, de unos sabios célebres. Desmentido cruel de la naturaleza a las opiniones científicas del doctor Solander. De qué manera la ciencia puede afirmar que EL FRIO NO EXISTE. El experimento de las tres palanganas.



No hubo manera de despertar a Richmond. Al doctor Solander no lo dejaron dormir más de cinco minutos, y cuando lograron despertarlo, con mucho trabajo y mucha violencia, había perdido el uso de sus miembros. Dejaron un compañero al infortunado Richmond para que tratara de despertarlo.

Lo que le pasó en la Tierra del Fuego al doctor Solander, el célebre naturalista, alumno del gran Linneo y compañero de viaje del famoso navegante Cook en su vuelta al mundo, nos muestra hasta la evidencia el lado deleznable de la ciencia en cuanto tiene que chocar rudamente con la pícara realidad. El frío de la Tierra del Fuego, que no se puede llamar excesivo —y, además, en pleno verano, es decir, a la mitad de enero, — lo venció a él, a uno de los científicos más convencidos en la naturaleza subjetiva del frío, y en la facilidad de dominarlo, por haberlo estudiado en el organismo bajo su doble aspecto, físico y psicológico; casi como si se diera cuenta de ello y quisiera vengarse, el frío lo achicó y acobardó hasta el punto de acostarse al suelo para morir, a pesar de los ruegos de los compañeros, que, por más señas, habían sido poco antes, por él mismo, advertidos de ese peligro.

Y esto, con ser el doctor Solander un fuerte alpinista, conocido universalmente por haber superado varias veces la alta y nevada cordillera que separa a Suecia de Noruega. Anclado que fué el navío "Endeavour" en la bahía del Buen Suceso, situada en la punta este de la Tierra del Fuego, los hombres de ciencia de la expedición, o sea el doctor Solander, lord Banks, el astrónomo Green y el médico de a bordo, doctor Monkhouse, y el dibujante Buchan, con una escolta de marineros armados y de criados, desembarcaron para internarse en el país y hacer un reconocimiento a la vez geográfico, etnológico y botánico.

Vistas desde el buque, las montañas parecían cercanas, y ellos juzgaron que aquello no pasaría de un simple paseo, de una excursión fácil.

—Al caer la tarde — dijeron — estaremos de regreso.

La playa arenosa en que habían hecho la aguada terminaba pronto, y tuvieron que entrar en un bosque, que era una verdadera selva virgen, en la que había que abrirse paso trabajosamente. Pero confiaban salir de ella pronto, por lo que habían visto desde el buque; en efecto, habían divisado más allá del bosque una zona que les pareció llana y despejada. Pero no llegaron a salir del bosque hasta después de las tres de la tarde; ellos habían calculado antes de mediodía. Al llegar a la zona que ellos creían llana, la encontraron pantanosa y como cubierta de una enmarañada cabellera de pequeños arbustos, que impedían el paso, pues cada paso se hacía levantando muy alto el pie y dejándolo caer después en el suelo cenagoso, adonde se hundía hasta el tobillo.

La prudencia aconsejaba el inmediato regreso al buque, para alcanzarlo antes de la noche; pero ¿quién habla de prudencia a unos científicos que saben de pisar un terreno virgen? Entonces, no bastando la hostilidad del terreno, empezó también la de la atmósfera. El tiempo, que hasta entonces se había mantenido templado, tibio como un día de noviembre en Buenos Aires, se volvió frío, negro, con recias ráfagas de un viento muy frío acompañado de nieve. El efecto no se hizo esperar. Buchan, rendido de cansancio por aquel extraño modo de caminar, y aterido por el viento frío que le helaba el sudor en las carnes, se tiró al suelo. Ni por esas emprendieron el regreso, para hallarse de vuelta al barco antes de la noche; se contentaron con encender una hoguera cerca del enfermo, le dejaron unos criados y siguieron camino. El regreso empezó a eso de las ocho de la noche, bajo la nevada.

Caminando, el doctor Solander, que conocía ese entumecimiento y esa somnolencia irresistible producida por el frío, conjuró a los compañeros no detenerse, a pesar del tormento del caminar en esas condiciones, y de la perspectiva deliciosa de descansar, siquiera por un rato. Y hay que decir que el frío había arreciado en modo bárbaro. El doctor Solander había advertido, hacía pocos minutos.

—¡No detenerse, no detenerse! El que se detenga se duerme, y el que se duerme no se despierta más... — Cuando, con inmensa sorpresa de los compañeros, que marchaban apercibidos y alarmados por esa advertencia, el mismo doctor Solander se detuvo y se echó al suelo, acostándose en la nieve como sobre un colchón. También uno de la escolta, el marinero Richmond, se echó al suelo.

A los esfuerzos hechos para mantenerlos despiertos, contestaban:

—¡Dormir, dormir; no importa morir!...

No hubo manera de despertar a Richmond. Al doctor Solander no lo dejaron dormir más de cinco minutos, y cuando lograron despertarlo, con mucho trabajo y mucha violencia, había perdido el uso de sus miembros.

Dejaron un compañero al infortunado Richmond, para que tratara de despertarlo. Más tarde volvieron a hallar a los dos ya cadáveres. Poco más allá los expedicionarios tuvieron que detenerse y pasaron la más horrible de las noches bajo la nieve. Al día siguiente les faltó totalmente la comida; pero tuvieron la suerte de matar a un buitre, que, despedazado, pudo alcanzar para no más de dos bocados a cada uno; los más lo comieron crudo. Después de otras crueles peripecias, que por brevedad omitimos, lograron regresar al barco; ¡pero en qué es-

(Continúa en la página 74)

Ilustración de HECTOR POZZO

COSAS DE NUESTRO TIEMPO:

La tragedia de la niñez en el país del Divorcio

La lucha encarnizada que una madre libró por sus hijos en Bloomfield, Nueva Jersey, ha despertado el interés de todas las madres norteamericanas. Más de siete mil mujeres y hombres le han escrito después de su declaración, en la que manifestaba que si no le adjudicaban sus dos hijos para que ella los educara, no los vería nunca más, a pesar del amor profundo que les profesaba, superior a cualquier otro afecto en el mundo.

A raíz de este hecho se ha puesto de actualidad nuevamente el problema de los hijos de padres divorciados. Es verdaderamente lamentable el estado de estos niños; en muy temprana edad comienzan sus dificultades, y no es de extrañar que en cada una de esas almas quede una huella dolorosa y un recuerdo penoso que quizá no logren olvidar jamás, sembrando de desencanto los días de su existencia. Pero tal no será el caso de los niños Mabel y Warren Eaton, ha dicho su madre, mientras tenga ella energía y voluntad suficientes para impedirlo, aun a costa de los mayores esfuerzos para devolverlos a la vida feliz y despreocupada a que tienen derecho.

Pues, no obstante la opinión de los representantes de la ley, respecto al nuevo estado psicológico que guía a Mrs. Mabel Eaton como madre, ella persistirá en su propósito para proteger a sus hijos. Así me lo comunicó Mabel Eaton en persona, mientras nos encontrábamos en el departamento de su hermana en Bronx, esperando algún aviso del tribunal de justicia de la región ante el cual había apelado para que fuera resuelto su problema.

—¡Quiero que me devuelvan mis hijos! — exclamaba, desesperada.

Mrs. Eaton, una madre de Nueva Jersey, cuyo esposo obtuvo el divorcio, y, además, la custodia de los niños, hace aproximadamente un año, está luchando con todo su vigor por lo que, según ella, le corresponde legalmente; pero no a expensas de la tranquilidad de sus hijos. Es por esta razón

—¡Quiero que me devuelvan a mis hijos!—exclamaba desesperada.

Uno de los procesos más ruidosos motivados por la tenencia de un hijo en un caso de divorcio, ha sido el de la señora Gloria Vanderbilt, a quien vemos aquí en el momento en que llega a la audiencia con el infortunado heredero y un detective.



Por
URSULA PETRIE

que, hasta que ella no haya convencido al tribunal de Nueva Jersey de errores y apelación, o aun a la suprema corte de justicia de los Estados Unidos de su capacidad para educar a los pequeños, se abstendrá de ver siquiera a Mabel y Warren, de once y seis años de edad, respectivamente.

—No los veré más.... en consideración a su propio destino — manifestó ella en voz baja. — Si el tribunal declara que no soy la persona indicada para ejercer mis funciones de madre, no me tendrán nunca delante de ellos. Así lo he decidido y estoy resuelta a llevarlo a la práctica, aunque ello signifique para mí un dolor muy grande. Sin embargo, tengo esperanzas aún; confío en que Dios no me abandonará en estos instantes.

Por otra parte, el juez Hopkins B. Shain, de la corte de apelación en la ciudad de Kansas, ha evidenciado sus simpatías hacia esta manifestación del amor materno, declarándose partidario de aquellos que creen en la conveniencia de evitar que los niños de una pareja divorciada sean puestos al cuidado de una tercera persona, que, las más de las veces, no tiene relación alguna con ellos.

En su declaración, censurando la decisión del juez que concedió el divorcio a D. W. Tomlinson, famoso aviador, ordenando al mismo tiempo que los hijos del matrimonio fueran separados del lado de su madre para que ingresaran a una institución, el juez Shain ha dicho:

—El padre había solicitado que una institución se hiciera cargo del porvenir de su hijo. Pero si me hubiera correspondido a mí formar parte del tribunal en el cual se dictó sentencia, no tendría inconveniente alguno en aprobar la conducta de la madre, con

(Continúa en la página 57)



Confesión

Novela corta por **CESAR CARRIZO**

Ilustró MONTERO LACASA

I

ME llamo Senén Campos, y la necesidad íntima, imperiosa e impostergable de desahogar mi corazón, es el único justificativo de la actitud que asumo en esta historia autobiográfica. Hay cosas que deben decirse, so pena de ser sofocado por ellas, y las digo francamente, pues la sinceridad y, sobre todo, la sinceridad sentimental, ha sido siempre mi norma de conducta.

Acabo de llegar de Córdoba, después de una temporada de descanso en las sierras. Y además del oxígeno y del sol de los valles, traigo en el alma la música de una voz humana: la voz de la mujer que amé allá en la adolescencia. Cerca de veinte años hacía que no la escuchaba. Hasta que una tarde, la víspera de mi partida, alguien me llamó por teléfono al hotel. No bien escuché sus primeras palabras, advertí al punto a quién pertenecía esa voz con tonada de provincia, tonada calma y dulce, que algo tiene del paso lento de las horas y del dulzor de la algarroba y de la caña de azúcar.

Quien hablaba no era sino Aura Estela. Pero ¿era posible? ¿Vivía aún aquella criatura? No salía de mi asombro. Sin embargo, era ella. Todo el pasado se reanimó, cobró vida y poesía por milagro de su voz. Y al oír que me tuteaba como en la adolescencia, todo el romance juvenil asumió formas tangibles, y hasta aspiré el aroma de los campos nativos.

—Te esperamos antes de tu partida a Buenos Aires.

—Sí... — dije maquinalmente.

—Queremos verte todos en casa. ¿Vendrás? Pedro Toledo, tu amigo, nos ha prometido traerte.

—Es cierto, Aura Estela; así hemos convenido.

—Entonces, hasta mañana.

—Hasta mañana.

Una sensación extraña me dejó aquella voz. ¡Cómo! ¿Aún hablaba como en la niñez? ¿Aún sonaba en su garganta la campanita de oro de su voz? Y ahora en viaje retrospectivo hacia la primera juventud.

II

He aquí una de las historias más reales de cuantas he escrito. Es un relato donde no pasa nada y pasa todo; el drama de un niño y de un hombre; uno de esos dramas silenciosos, cuyo desenlace no llegará nunca.

Era en la ciudad natal que duerme su apacible pereza al pie de un cerro muy alto. Inolvidable y viva está la añoranza. De mañana, al colegio, con los libros bajo el brazo, de prisa, porque ya se oyen los últimos tañidos de la campana laica que llama a las aulas.

A mediodía, de regreso a la casa paterna, al viejo solar que plantaron los abuelos, con su huerto de naranjos y viñas al fondo, su ancho patio sombreado de jazmineros y glicinas; y en el medio, la cisterna para el agua de lluvia.

En la tarde, un poco de ensueño y de vagueo... El corazón y los ojos, que van y vienen por una calle, y se elevan hasta el balcón preferido, donde una joven envía sus miradas hacia el crepúsculo, o las deja caer sobre el enamorado que pasa...

De noche, las primeras fugas de la casa paterna y las primeras tardanzas, porque una colegiala nos espera para departir, a través de la ventana de rejas árabes, o por sobre la tapia florida de madreselvas... Toda esta vida, que dentro de su monotonía tiene su encanto y no sé qué perfume de égloga, está fresca en mi memoria y en mi sensibilidad.

Eran los días iniciales de la primera juventud. Y he aquí que una mañana, cuando salía de casa, rumbo al colegio, vi pasar una niña alta y grácil, vestida de blanco.

Contaría a lo sumo trece años; pero no sé qué aire de precocidad, no sé qué atmósfera extraña rodeaban su belleza adolescente, dándole más años de los que en realidad tenía.

Los cabellos negros, trenzados en dos lazos, caíanle a lo largo de la espalda. Tenía el rostro pálido, los ojos profundos, anchos e inocentes; las pestañas largas y lacias. Era, pues, uno de esos acentuados tipos de provincia, uno de esos tipos, que los viajeros bonaerenses encuentran tan parecidos al árabe o al español del Mediodía.

Llevaba también libros, cuadernos, y se dirigía a la escuela normal. ¿Quién era? Nunca la viera pasar por mi calle, ni la conociera en ninguna parte. Allá, en la ciudad de reducido perímetro, donde todos nos conocemos; en la villa callandita, donde los nombres tienen una resonancia fácil y pronto se difunden, aquella niña era para mí una extraña. ¿De dónde había llegado? Y la seguí por el camino del colegio.

La primera impresión que me causó, fué honda; conmovió mis fibras, y todo mi precoz hombría pareció asomarse a un mundo nuevo. Esa tarde y esa noche seguí en el recuerdo a la niña vestida de blanco.

A la mañana siguiente, se repitió de nuevo la escena. Y otra vez la primera emoción; y otra vez el calofrío de miedo y de ansia que va y viene por la espalda; y de nuevo mis pasos que siguen a la joven hasta que ella toma el rumbo de la escuela y yo apresuro la marcha, porque la campana ha cesado de llamar.

La frecuencia con que nos veíamos todos las mañanas tendió entre ambos un vínculo de simpatía. Pero ¿quién era?...

Una tarde, al fin cuando regresaba de la novena del Niño de Praga, resolví seguirla. Fuí en pos de ella, guardando una distancia prudente; pero resuelto a saber dónde vivía.

Se dió vuelta y advirtió mi persecución. Apuró el paso, y yo apuré el mío. Y así llegamos a los suburbios del pueblo. Pasamos los aledaños. Estábamos



Contaría a lo sumo trece años; pero no sé qué aire de precocidad, no sé qué atmósfera extraña rodeaban su belleza adolescente, dándole más años de los que en realidad tenía.

ya en los extramuros, casi en el campo, cuando vi que se internaba, corriendo, en un bosque de algarrobos. Corrí también, sin cuidarme de las espinas de cactos y jarales que desgarraban mi traje, y llegué casi a las puertas de su casa. Era una casita de piedra y adobes, encalada, vestida de jazmines y madreselvas, y escondida entre los árboles.

¡Cómo! ¿Había en los extramuros de la ciudad natal un nido de amor como ése, donde se escondía una hada? Me pareció soñar. Me pareció que todo no era sino una ficción turbadora qué me envolvía los sentidos, hasta hacerme perder la noción de las cosas, la conciencia de la realidad.

Sin embargo, no era un sueño. Era la realidad misma que me envolvía con su poesía, más bella, sin duda, que la forjada por la imaginación.

Desde aquel día la persecución, la amistad, la mutua simpatía, fué en crescendo. Hasta que vino la primera palabra, el primer ramo de flores; y con las flores y palabras, nuevos ramos y palabras: el idilio romántico, en suma, lleno de promesas y juramentos. Deliciosa es la adolescencia. ¡Cuántos cendales de pureza y tules de ilusión tiende sobre las cosas para convencer al hombre que la vida no es la cuesta difícil y sembrada de escoria y de espinas que debemos repechar!...

Pero lo que no hubo entre nosotros, fueron cartas. ¿Por qué? ¿Cómo pudimos contenernos? No lo he sabido nunca, y siempre que evoco aquel romance juvenil, no sé explicarme por qué no hubo entre nosotros ni una página ni un beso.

No tardé en saber que aquella muchacha se llamaba Aura Estela, y no era de la capital de la provincia. Habían venido pobres, nadie sabe cómo, y habían acampado en las afueras de la ciudad.

Parece ser que bandoleros que asaltan los cortijos, les llevaran las haciendas, y avenegras que asaltan en los estrados de la justicia, los despojaran hasta de la casa. Lo cierto es que un día, perseguidos por el destino y por los hombres, plantaron su tienda en las afueras de la villa.

De las hermanas y hermanos, Aura Estela era la menor, la "schulca". Púsose la familia a labrar la tierra, a partir terrones y a abonar los ingratos arenales. Trabajaron con esperanza y porfía, hasta que la tierra respondió a los reclamos de los brazos que siembran. Y hubo en el predio que rodeaba la casa, sementeras y hortalizas, aves de corral y recentales. Empezaba, pues, una nueva vida, y Aura Estela, en quien todos se miraban como en un espejo, pudo continuar sus estudios.

III

Pronto mi familia y mis compañeros de colegio supieron de aquellas andanzas. Me atrasé en los estudios. Los problemas de aritmética quedaban a medio resolver; pero las composiciones, eso sí, eran más vehementes y fogosas, cual si la llama lírica que me quemaba por dentro, se comunicara a los ejercicios de castellano. El profesor, extrañado un día del fuego pasional y del vuelo imaginativo que pusiera en un cuento de pastores, dudó de la paternidad del relato; pero al convencerse de que yo lo había escrito, tuvo para mí palabras de estímulo.

No hay para qué negarlo: Aura Estela grabó en mi vida un signo profético. Fué un detalle, un factor quizá; esa casualidad, esa cosa pequeña que encontramos en el camino, en "la largueza y soledad del camino", como dijera el poeta, y que tanta resonancia tiene después en nuestro porvenir.

Mi madre, sabiéndome atrasado en los estudios por causa de amoríos, tuvo para mí consejos y severas amonestaciones. Lo mismo le ocurrió a Aura Estela, a quien se le prohibió terminantemente que me mirara.

Mas todo fué en vano. El idilio siguió su curso; pero ahora, eso sí, más hermoso por el nimbo de sacrificio que lo rodeaba. Como no podíamos conversar en el camino del colegio, ni en casa de Aura Estela, ni en ninguna parte, nos valíamos de las estratagemas más peligrosas para vernos.

Estábamos en primavera, y era en las siestas profundas, cuando todo está quieto y dormido. El sol derrama su fuego sobre una tierra resignada, sobre una naturaleza austera que sufre el tormento del calor, en silencio, sin proferir gritos. Entonces tan sólo se oye la canción penetrante de la "chicharra" y la música del "coyoyo". Y uno siente un adormecimiento, una dulce laxitud y un deseo de tenderse a soñar bajo las parras o a las sombras de los naranjos.

Mas no podía detenerme. Antes bien, por la calle larga me alejaba de la ciudad; pasaba los aledaños, y me adentraba sigilosamente en el bosque de algarrobos que rodeaban la casa de Aura Estela.

Tenía, claro está, buen cuidado de no ir por las sendas conocidas y atravesaba la maraña. De ahí que, más de una vez, las ramas hirsutas de los árboles y arbustos desgarraran mis carnes y rompieran mis vestidos. Pero no importaba, ya que al final del peregrinaje, y en premio a mis sacrificios, me esperaba un rostro virginal, asomando por entre las jarillas y cardones.

¡Qué antítesis más extraña formaba aquella cara pálida, con matices de nácar, y el color bronce viejo de los jarales! Nunca he podido olvidar aquella visión. Los años han hecho, sin duda, que olvide los detalles y pormenores de la pasión adolescente; pero lo que persiste en mi memoria, es la imagen de aquel rostro, surgiendo de entre los arbustos salvajes.

Conversábamos. Nos jurábamos mutuamente las promesas más absurdas y utópicas, y nos decíamos todas las tonterías que suelen decirse los enamorados adolescentes.

Mas aquello no podía seguir. Arreciaban las prohibiciones de mi familia; y la madre misma de Aura Estela, que tenía un carácter de hierro, la sometió a duras penitencias. No estábamos en edad de amar. Eramos unos chicos agrandados, unos mocosos metidos en "camisa de once varas".

Sin embargo, nada nos amedrentó, y seguimos en nuestra locura lúcida. Y ya no fuí solamente en las siestas, sino en las noches calmas. Los viejos algarrobos, que allá aún están en pie, bien saben de las horas que en vano pasé rondando la casa vestida de jazmines y madreselvas.

Hasta que una noche descubrí algo que me llenó de emoción: Aura Estela, acompañada de una hermana, cantaba al ritmo de la guitarra aires llanistas. Cantaban en dúo, haciendo ella el alto y la otra el bajo. ¡Cómo se elevaban, en la hora silenciosa y grande, aquellas voces seráficas! ¡Cómo penetraban hasta las raíces del alma los versos de la serenata! Todo el terruño, toda la raza, y el pretérito que no vuelve y al porvenir que no se conoce, vibraban y lloraban en la endecha.

No he podido olvidar aquellas voces, o, mejor dicho, su voz, la de la mujer amada. Y más de una vez, al conjuro del recuerdo, cuando las añoranzas, en un supremo esfuerzo de la memoria cobran presencia y movimiento, color y perfume, he oído de nuevo la canción, al ritmo de gemebunda guitarra.

El idilio con sus prohibiciones iba adelante; hasta que un hecho baladí, menos aún: una versión fantástica, que en aquel entonces llenó de terror mi espíritu, pero que después me movió a risa, interrumpió por un tiempo nuestros amores.

No se supo quién, acaso un malintencionado bromista, echó a rodar la patraña de que la madre de Aura Estela entendía en ciencias cabalísticas, en sortilegios de embrujo y desembrujo. Y la patraña anduvo de labio en labio. De las afueras vino a la ciudad, y todo el mundo me lo decía. Hasta que mis familiares — haciendo quizá un esfuerzo para no reírse — me dijeron que sería embrujado.

Según las gentes, aquella señora entendía en bebedizos, en nepentes mortales, en palabras de abracadabra y en signos del bien y del mal. Sus manos — según la versión — tenían un flúido enervante, y sus ojos, maleficio.

¡Guay de quien intentara algo en contra de sus hijas! ¡Infeliz del osado que requiriera de amores a Aura Estela!...

Confieso que llegué a sugestionarme, y creí, en verdad, que aquella buena señora, cuyo único pecado era cuidar celosamente a sus hijas, conjuraría un día todo el poder de satanás en contra de mi flaca persona. Se apoderó de mí un miedo extraño; ese miedo absurdo que los chicos y los grandes sienten al misterio. Agréguese a ello que los estados de amor traen aparejadas las más raras inquietudes, y nos tornan supersticiosos. Si a ello se suma mi poca experiencia, y los prejuicios y consejos que aún superviven en el ambiente de los pueblos de tierra adentro, se tendrá explicado mi caso.

— No sabes todos los peligros que corro para llegar hasta aquí — me dijo un día Aura Estela.

— Yo también.

— Mamá dice que soy una mocosa, una "guagua". Pero yo me siento una mujer para quererte.

— Y yo un hombre. Lucharemos en contra de todos los impedimentos; aun

(Continúa en la página 25)



—Diablos! — exclamó Lucio, sin poder ocultar su asombro. — ¿Quién será ella?
—No sé — respondió Hilda observando detenidamente...

Un millón de Pesos

Cuento por PEDRO PATTI

LA puerta de la biblioteca se abrió violentamente. Hilda se detuvo en el hueco, exclamando fastidiada:

—¿Todavía no estás listo, tío?

—¡Pero, hija, si recién terminamos de comer! — protestó Carlos Escobar. — Aún siento el último bocado en la garganta.

—Es que hoy tengo partido. Después te pones furioso cuando vamos a ochenta. Pero hoy no me pierdo ese partido por nada del mundo, así tenga que acelerar hasta los cien y me persigan todos los de la patrullera de la avenida.

—Perfectamente, criatura; se hará lo que tú quieras. En cinco minutos en el club... o hechos papilla contra lo primero que se nos cruce en el camino. ¡Y yo que aprobaba a Hitler!

—¿Hitler? — repitió Hilda, sorprendida. — ¿Qué tiene que ver Hitler con esto?

—Mucho, hijita — replicó Carlos Escobar tomando un diario de la mañana. — Escucha lo que dice esta noticia: "... e Hitler facilitará préstamos a los nuevos matrimonios. El Estado acuerda mil marcos a cada pareja que se case; esa cantidad es reembolsable en varios años sin interés alguno, con un descuento de doscientos marcos por hijo habido. El éxito ha sido extraordinario: ¡1.000 pedidos diarios! Se anuncia que este año el Estado hará 200.000 préstamos matrimoniales". ¿Qué dices a esto?

—Bien — continuó la joven con una sonrisa burlona, — ya que hablas de Hitler, ¿sabes qué piensan las mujeres alemanas al respecto?

—No; nunca se me ocurrió averiguarlo.

—Pues que las jóvenes alemanas de antes de la guerra vivían de acuerdo con los preceptos de las tres "k": "*Kinder*", "*Kuche*" y "*Kirche*", es decir, los niños, la cocina y la iglesia. En cambio, las jóvenes de hoy, y como ellas las de todo el mundo, rigen su vida de acuerdo con las cuatro "f": "*Frei*", "*Froh*", "*Fromm*" y "*Frisch*", esto es, libertad, alegría, devoción y el culto de la belleza física.

—¡Hum! Por lo que veo, tú perteneces al grupo de las cuatro "f" — murmuró Carlos Escobar acariciándose la barbilla.

—¿Por qué no? ¿Recuerdas dónde gané la copa y las medallas de oro?

—Sí; por haber batido el récord sudamericano de los cien metros, y porque eres la tennista más completa de nuestras canchas. Pero...

El teléfono sonó estridente, inoportuno. Hilda tomó el auricular.

—¡Hola!... ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Qué tal, Lucio?... ¿Que si quiero ir? ¡Claro que sí... Bueno, bueno... Te espero a las once en punto.

—Era Lucio — explicó luego. — Me invitó a un baile.

Carlos Escobar no respondió. Sus ojos seguían la danza inquieta del hogar.

—¿Qué tienes, tío? Estás enfadado?

—¡Oh, no, Hilda! Es que el nombre de tu novio me recuerda a un ser amado.

—Lucía Sanabria, la joven de la fotografía que tienes en el dormitorio, ¿no es eso?

—Lucía Sanabria... Ella misma. Bellísima como una diosa; delgada, flexible; los cabellos renegridos, recogidos en la nuca, formaban el marco de ébano de su rostro alabastrino.

Ahora los ojos de él brillaban intensamente. Luego continuó:

—Nos conocimos una mañana en la catedral. Mientras escuchaba misa, recogí un guante que acababa de caer a mis pies; me volví para entregarlo a su dueña. Entonces mi emoción fué tal, que las palabras se me ahogaron en la garganta; una criatura de belleza ideal me sonreía amablemente...

Como el anciano se interrumpiera por segunda vez, Hilda preguntó vivamente, interesada por el relato:

—¿Y después?

—Volvimos a vernos en los domingos sucesivos. Mientras se realizaba el oficio divino, mis ojos buscaban afanosamente los de ella...: hasta que dejó de ir a misa. Dos semanas más tarde, me enteraba de que Lucía Sanabria se casaba con un magnate francés y se marchaba a París.

—Y tú ¿qué hiciste entonces, tío?

—¡Me vengué! — respondió él, desviando la mirada.

—¿Que te vengaste? ¿Y cómo?

—Haciendo la promesa solemne de no casarme jamás, excepto con la bellísima criatura que había conocido en la catedral, cosa imposible, puesto que era la esposa de otro hombre. El amor, el verdadero amor, hija mía, sólo una vez se cruza en el camino del hombre, y desventurado de aquel que no sepa retenerlo, sujetarlo a su lado.

Después, mirando fijamente a su sobrina, Carlos Escobar continuó:

—Y bien, Hilda: sé perfectamente que tú y Lucio se aman. Entonces, ¿por qué no se casan de una vez?

—¿Casarnos? ¡Es estúpido, ridículo! — fué la respuesta rebelde y rápida de la joven.

El anciano inclinó la cabeza sobre el pecho. Entonces Hilda se aproximó como el chiquillo que se acerca a la madre después de haber cometido una falta. Se sentó en el sofá, a su lado, murmurando:

—¿Me perdonas, tío? No quise ofenderte. ¿Por qué seré tan impertinente contigo?

—Porque jamás se me ocurrió azotarte, hijita mía. Me desarmas con tus sonrisas y terminas por comprarme con tus mimos y besos. ¡Y pensar que esto viene ocurriendo desde hace quince años, desde el mismo día que murió tu padre! Entonces no tenías más que cinco, y recuerdo que empezaste a hacer de las tuyas la misma mañana que te trajeron a esta casa. En la mesa había una boquilla de marfil, recuerdo inestimable de un gran amigo mío. Tú la tomaste con toda delicadeza, apro-

(Continúa en la página 19)

LOS AVISOS no clasificados de hace cien años

Por MARIA LUISA GESTRO

TARDE porteña del 1800. A la tienda del vasco Iturralde llega una chinita luchando, al andar, por no enredarse en las amplias enaguas.

— Me manda mi amita para que diga a usted que le haga el servicio de recomendarle una criada cocinera.

Al día siguiente, en "La Gaceta Mercantil" de Buenos Aires aparecía la noticia cuidadosamente recuadrada:

"AVISO: Se desea comprar una criada de 20 a 25 años, que sepa cocinar y algo de planchado. Quien quiera venderla, diríjase a la tienda de Iturralde, frente a la Recoba."

No nos extrañemos del asunto ni de la calidad del aviso. Lo que se imprime hoy en nuestros grandes rotativos será la comidilla del año 2000. ¡Ya se reirán ellos del orgullo de nuestros "avisos clasificados"!

De clasificado, claro está, que nada tenían los de aquella época.

Y de ordenado tampoco. Así, junto a:

"En la calle Belgrano, de Santo Domingo, media cuadra para el campo, en el cuarto de D. Tomás Romero, se aplican sanguijuelas, y las hay también en venta."

aparecía una importante noticia de la metrópoli en sus rozamientos con Francia, o a l g u n a escaramuza sostenida contra los indios.

En los tiempos actuales los avisos de los específicos se hacen en grandes carteles, o un a v i ó n que arrastra la imagen de un estuche característico; ahora ya sabemos todo lo que puede tener cabida en un almacén de primer orden o en una despensa de barrio, y a ningún comerciante, ni siquiera a un iniciado, se le ocurriría hacer una lista de todo su haber para enterarlo al cliente.



Pero, en el 1800...

"Mantequilla superior, amarilla, de Holanda, introducida por el bergantín Thastlivoy, que acaba d e llegar de Amsterdam, se halla en venta, en casa de J. C. Zimmermann. Nº 70 calle de la Reconquista."

O bien este otro:

"Fernández avisa que en su tienda se hallarán: jamones, mantequilla, tocino, y esteritas de la India para ventana."

Había otros que circunscribían más la "especialización" de lo contenido en sus negocios:

"En la tienda Nº 50 calle de la Reconquista o de San Francisco, y en un cuarto de la Recoba Nº 39 se venden velas de cera de a 6, de a 5, de a 4 en libra a precios equitativos."

La vida actual, tan rápida a veces, no permite ni siquiera un aviso de esta naturaleza. Y entonces no es de extrañar que ocurra esto:

— ¡Hola! ¿Con García?

— Sí.

— Soy de la casa Zapiola, y le hablaba para ofrecerle veladores eléctricos de metal inoxidable, productos muy nobles y con amplias garantías, vendemos a pre...

Se quedó el señor Zapiola con la mitad del precio, pues estamos tan ocupados..., y por los veladores no hay interés.

Ocurre a veces que hace falta una mucama: se soluciona rápidamente el problema con insertar un pequeño aviso en "servicio doméstico" de algún diario, aviso que concluye con: "tratar por teléfono a Palermo..."

En el año 2000, alguna periodista dirá: "En los tiempos del 1937 se empleaban personas para la limpieza de la casa". Y se asombrarán, pues de eso se encargarán los muñecos mecánicos.

Entonces les causará la misma gracia que ésto:

"Se vende negra casada, de un mediano servicio, plancha de liso, lava, en la cantidad de $ 100 en casa de D. Francisco Antonio Herrero, y en la mercería inmediata a la calle del Perú, cuadra del Correo viejo le darán razón."

"Se desea comprar una criada soltera y de buenas costumbres. El que la quiera vender ocurra a la vereda ancha, tienda de Ochagavia."

Claro que de entonces a ahora hubo transiciones escalonadas. Así cupo lugar a la estética, y mientras el dibujo de una casita encabezaba el anuncio de la venta de una propiedad "con cochera, que no diste de la plaza más que cuatro cuadras y dentro del recinto de media legua", un velero acompañaba a este otro:

"Llegará el bergantín Darswale con:" Y aquí viene una lista interminable de productos de toda naturaleza y el nombre de los recibidores en el puerto.

Años más tarde, el director de "La Gaceta", pleno de entusiasmo y con espíritu de innovación, mejoró la sección introduciendo un encabezamiento que facilitaba la búsqueda de los avisos. ¡Menuda tarea era entonces ver dónde se vendía la yerba más superior o dónde los cordones más fuertes!

Así es que, con la nueva idea, llegó el diario a la casa de los porteños. Y leyeron: "Se vende", y a continuación una lista de terrenos y propiedades. *Lona de Rusia, Sal de Cabo Verde, Paños Españoles, Harina de Londres,* y debajo de cada encabezamiento una verdadera apología del producto en cuestión.

Llegaron los tiempos en que la "tertulia" se impuso como costumbre, de modo que el recién llegado necesitaba hacerse ambiente, máxime si era comerciante. Pero como las tarjetas de visita aún no eran conocidas, el periódico las suplía:

"Pedro José Ferreira, de origen portugués, tiene el honor de avisar al público de Buenos Aires que acaba de llegar a esta ciudad y establecerá en ella, muy en breve, una fábrica al lado de la Aduana, frente al río."

De continuar el uso, necesitaríamos todo un *registro social* del extranjero. Y la colonia italiana y española es muy numerosa...

Habían llegado los hechos a tal punto en cuestión de avisos, que para destacar al más importante se le agregaba "oficial".

"Aviso Oficial": Por orden del Superior Gobierno se va a establecer una escuela de obstetricias el primero de junio del corriente año (1824). Las que quieran subscribirse en ella deberán ver al médico de policía, que está encargado de presidirla y vive en la calle de la Florida Nº 75, en la inteligencia que deban saber leer y escribir y tener buena conducta documentada."

La categoría del diario exigía no ocuparse ya solamente de la venta de tocinos y percales, barandas de risco y velas decoradas. Había que ser amable con el lector afligido por la pérdida de algún objeto de valor, como en los cines actuales un tablero consigna el hallazgo de una pulsera y la radio anuncia que se gratificará a quien en-

(Continúa en la página 74)



Lo qué se ignora de Amelia Earhart

Sus amigos la urgieron a realizar un vuelo que a ella no le gustaba, en un avión sin suficientes elementos de seguridad.

Por ROSENDO ARTIGAS



Antes de realizar su último vuelo, Amelia Earhart creyó haber tenido una premonición de peligro.

UNA antigua superstición del mar y, hasta cierto punto, de la navegación aérea, dice que las mujeres son portadoras de la mala suerte, de la desgracia y del desastre. Y la historia de la aviación moderna está generosamente dotada de ejemplos que parecen certificar la veracidad de la leyenda. Desde la princesa Lowenstein-Wertheim, que se precipitó a su tumba ignorada en el océano mientras trataba de volar sobre el Atlántico, en 1927, hasta Amelia Earhart, muchas aviadoras han marchado del brazo con la muerte.

Miss Earhart, la más destacada y audaz, que, según se ha sabido ahora, se embarcó en su última aventura casi sin saberlo, estuvo a punto de eludir el siniestro destino que acecha a la mayoría de las mujeres aviadoras. Fué la primera de su sexo en volar a través del Atlántico, y la primera, también, en realizarlo sola. La primera en unir Honolulú con California. Se la llamaba lady Lindy, no solamente por su asombroso parecido con Lindbergh, sino porque manejaba los aparatos como un hombre y realizaba maniobras que hacían palidecer las mejillas de cualquier veterano del aire.

Ella fué quien concedió una especie de dignidad a las tentativas de sus congéneres para volar. Sus conquistas aéreas fueron tan importantes como las de un hombre. Y a pesar de eso no deseó nunca para sí el falso ambiente de gloria y de encanto de que se habían rodeado sus menos diestras predecesoras. Ella podía ser femenina no obstante las grandes manchas de grasa que obscurecían su rostro o el mechón de cabellos rebelde a la acción del peine. Tenía el coraje y la sangre fría de un hombre.

Pero con ser única e inigualable entre las mujeres aviadoras, Amelia encontró la muerte irremediablemente. Viajó por sobre océanos, desiertos, selvas impenetrables y fantásticas regiones heladas. Sin embargo, cuando llegó el momento de jugarse su destino, toda su habilidad masculina fué inútil.

—¡No hay tierra a la vista! ¡Queda gasolina sólo para media hora!... — transmitió ella desde el avión, y esas fueron las palabras con que se despidió del mundo que seguía ansioso su trayectoria.

Amelia Earhart y Fred Noonan, su acompañante, se estrellaron posiblemente a pocas millas de la extraña y pequeña isla de Howland, en el medio del océano Pacífico. Posiblemente, también, su fin fué rápido, pues, de lo contrario, los enormes recursos de la marina estadounidense hubieran permitido localizarlos. Los *mensajes* que los *amateurs* de radio pretendieron haber interceptado, como emitidos por la pareja en peligro, fueron indudablemente elaborados en la mente misma de los fanáticos que surgen siempre al margen de algún desastre nacional.



¿Cuál de los aparatos de precisión del tablero de su máquina le falló en el momento preciso? Se asegura, empero, que allí faltaban algunos instrumentos, incluso una radio adecuada.

Amelia Earhart experimentaba una especie de desprecio natural con respecto a ciertos detalles ventajosos. Su Lockheed Electra, llamado el "laboratorio volante", se ha comprobado ahora que estaba desprovisto de modernas invenciones que la ciencia ha creado para la navegación o el vuelo. Poseía tan sólo un sextante de barcos de tipo primitivo y las simples bombas de auxilio que hubieran denotado la dirección del aeroplano. Escasos eran los conocimientos que ella tenía de radio, y no apreciaba la necesidad de transmitir señales de su posición de cuando en cuando.

Durante todo su viaje envió solamente siete avisos, desde el día que partió de Miami, 1º de junio, hasta quince días después, cuando el mundo escuchó su último y trágico mensaje. Su decisión de no utilizar una antena de 60 metros destruyó las posibilidades de ponerse en contacto con el "Itasca", el barco que había sido especialmente designado para facilitar su llegada y su partida de Howland.

Miss Earhart había comenzado su carrera en 1918, y establecido el récord femenino de altura, con 14.000 pies, en el año 1920. Pero sólo cuando Wilmer Stultz y Lou Gordon la contrataron como publicista y navegante, al realizar su vuelo de Nueva York al país de Gales, en el verano de 1928, Amelia Earhart comenzó a ser conocida por el público.

En su última entrevista, en Calcuta, el 17 de junio, Amelia Earhart manifestó su disgusto hacia el vuelo peligroso, agregando que deseaba establecer una perfecta seguridad aérea.

—El mundo se ha ocupado — decía ella — en construir rápidos y costosos aviones. Pero no ha concedido ninguna atención al hombre o a la mujer que deberá manejarlos. Quiero averiguar cuál es la alimentación conveniente, necesaria para vuelos de distancia; cómo el ser humano puede soportar un raid por la estratósfera, y cuánto tiempo resistiré sentada, observando hora tras hora la marcha, con el centenar de instrumentos y piezas mecánicas que me hablan de diferentes cosas al mismo tiempo. La aviación

(Continúa en la página 61)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

DETRAS DE LA CENSURA DE GUERRA, por José P. Sadi.

Sadi fué, sin duda, uno de los más objetivos y gráficos cronistas de la guerra, de esa guerra de España de la que fué testigo y que viene ofreciendo al mundo periodístico un panorama de corresponsales de muy diversa condición, intención y estilo. Lo era ya cuando escribía a su diario desde el frente rebelde y la censura condicionaba y cercenaba su material informativo. Y lo es, notoriamente, ahora que, sin las trabas de entonces, puede relatarnos su paso por aquellas tierras ensangrentadas de Castilla y Andalucía, con la claridad dramática de su realismo vivido.

Sus narraciones, hechas en tono agilísimo y esquemático, ricas en luminosidad descriptiva, tienen la virtud de conmover por la abundancia de trágicos pormenores, y permiten presentir entre líneas aun muchas cosas que el cronista evidentemente conoce y calla, sin duda, por una táctica deliberada que induce a algunos cronistas de la guerra de España a no ser del todo sinceros aun en la ocasión en que podían serlo, frente a un conflicto que mantiene en tren de combate a muchos espíritus aun lejos de los campos de batalla.

La variedad de panoramas y escenarios y el primor detallista, permite vivir con gran intensidad aquellos momentos impresionantes que el autor describe. Hay escenas llenas de emoción y revelación de pormenores desconocidos que el corresponsal se había visto obligado a reservar hasta ahora. En este sentido, el libro de Sadi tiene un mérito informativo poco común, y es una valiosa contribución a la literatura de la guerra de España que viene inquietando al mundo entero.

DEL DIARIO DE MI AMIGO, por Félix M. Pelayo.

Momentos sentimentales, pasajes emotivos de una vida sin relieves ni interés. Los tiene, sin embargo, el análisis psicológico, delicadamente observado, de cada uno de los recuerdós de esa existencia enferma, equívoca, contagiada de ternura, que va por la vida escanciando emociones, sin egoísmos ni impetuosidades, resignadamente, con la satisfacción comedida del placer que se esfuma. Así, lo que aisladamente no tiene relieve y peca, acaso, de aparente incoherencia, cobra en conjunto un valor humano profundo y conmovedor.

De ahí que a través de un relato incoherente y desgranado, sorprendan páginas llenas de ternura y de una poesía y sensibilidad arrobadoras.

Félix M. Pelayo, favorablemente apreciado hasta ahora en la poesía y en el cuento, en cuyos géneros ha publicado ya varios volúmenes, se supera, por la concepción y el estilo, en esta obra, donde, salvo ligeras despreocupaciones, consigue un decir galano, flúido, rico en imágenes y en conceptos, bien ajustado asimismo al momento sentimental y al momento discursivo. Con esto, con la gracia del estilo, salva felizmente aquellos momentos del relato más vacíos o más desprovistos de realce, que adquieren por virtud de las artes de la expresión que el autor le imprime, perenne intensidad emotiva.

COMENTARIO EVANGELICO, por Dionisio R. Napal.

El ilustrado publicista, vicario general de la Armada Argentina. Dr. Dionisio R. Napal, se propone en esta extensa obra, la interpretación del Evagelio, exprimiendo de su sabio contenido la pura y verdadera doctrina de Jesús, destacando de paso aspectos de la vida del mártir del Gólgota y explanando conceptos de sus divinas enseñanzas.

La elevada y magistral función apostólica que este libro del Dr. Napal realiza, aparece en una feliz oportunidad, esta hora trágica del mundo en que mucho se invoca la doctrina de Cristo, pero que se interpreta, por lo general, con fines equívocos que la disfrazan o desnaturalizan.

Así se entiende en ese ambiente puro e idealista de los respetuosos y devotos del verdadero dogma cristiano, que es donde la inspirada obra del doctor Napal ejercerá una función saludable de divulgación y de persuasión.

PANDEMONIO, por Christovam de Camargo.

El conocido escritor brasileño ha reunido en un volumen de 150 páginas un resumen de sus actividades en el Congreso Internacional de P. E. N. Clubs celebrado en esta capital en septiembre de 1936, al que concurrió como delegado del Brasil, y algunas de sus impresiones personales sobre el mismo. En estas últimas, principalmente, el delegado brasileño, escritor ágil y ameno, deja bien patente su sagacidad de cronista y de crítico y el aticismo de su espíritu. Las mujeres del Congreso, especialmente la delegada hindú, Sophia Wadia, le sugieren consideraciones muy cultas, interesantes y amenas. Y al relatar las incidencias producidas en el debate que se promovió entre Jules Romains y Marianetti, lo hace con tonos vigorosos y fina malicia descriptiva. Resulta por lo tanto su "Pandemonio", una obra de mérito literario e histórico.

RELEN, poemas en prosa y verso, por Raúl T. de Ezeiza Monasterio. Buenos Aires.

Irradian mucha simpatía los poemas sinceros e intrascendentales contenidos en este volumen, de los cuales dice muy acertadamente Alejandro de Isusi en el prólogo:

"Ha volcado este adolescente romántico en el verso su desnuda intimidad, su confesión, con un deleite secreto y sabroso. Pero donde su devoción se muestra ferviente, es en el culto de la mujer. Los poemas dedicados a la amada están construídos más sentidamente.

"Vienen a nosotros colores, formas, sonidos, y entonces comienza la elección amante. Elaborar, escoger, pero sobre todo, desdeñar.

"Raúl de Ezeiza está en la edad en que se fraguan los más audaces vuelos. Su espejo no ha sido aun empañado con la erudición literaria. Y cuando escribe prefiere la prueba instantánea de su inquietud a la obra que se logra despacio."

CAQUIAVIRI, por Rafael Reyeros. — La Paz.

Caquiaviri es una aldehuela mestiza, a 180 kilómetros de La Paz (Bolivia), a donde no ha asomado todavía la civilización. Punto de convergencia de más de veinte comunidades y de un número mayor de latifundios, en esa zona, la situación del indígena era desastrosa hasta que la fundación de la escuela indigenal creada por el Estado ha empezado a levantar allí y a dignificar la condición del indio.

Ese punto de referencia sirve al autor de este libro para estudiar a fondo el grave problema de la educación del indio, y los puntos de vista en que se orientan los distintos planes en que se inspiran estadistas y pedagogos para la solución del mismo.

¿Se trata de "readaptar", "rehabilitar" al indio, incorporando al nativo a la vida activa del país, o de "redimirlo", elevándolo con su cultura propia, cultura milenaria, sacándolo a flote con sus costumbres sociales, políticas y económicas?

A conciliar en lo posible los dos aspectos tiende la sabia doctrina del autor, inclinándose, sin embargo, al primero, con un sentido práctico y moderno del problema.

"A crear verdaderos maestros — dice — imbuídos del fundamento social, económico y político del problema... Maestros que dejen la labor burocrática, el dogmatismo pedagógico, y se lancen al yermo, penetren en las quebradas, en los valles e inunden el llano con su morral de libros, semillas, aperos de labranza y el espíritu caldeado de fe, para hacer de Bolivia una nacionalidad homogénea en su sentido más elevado y completo. Que junto a la escuela lleven la justicia social."

REVISTAS ARGENTINAS

Nosotros. — He aquí el sumario del número de septiembre:

Ardoino Martini: El sentido heroico de la vida en el arte wagneriano.

Nydia Lamarque: Pleamar, poema.

Arturo Capdevila: El reducto de la fe.

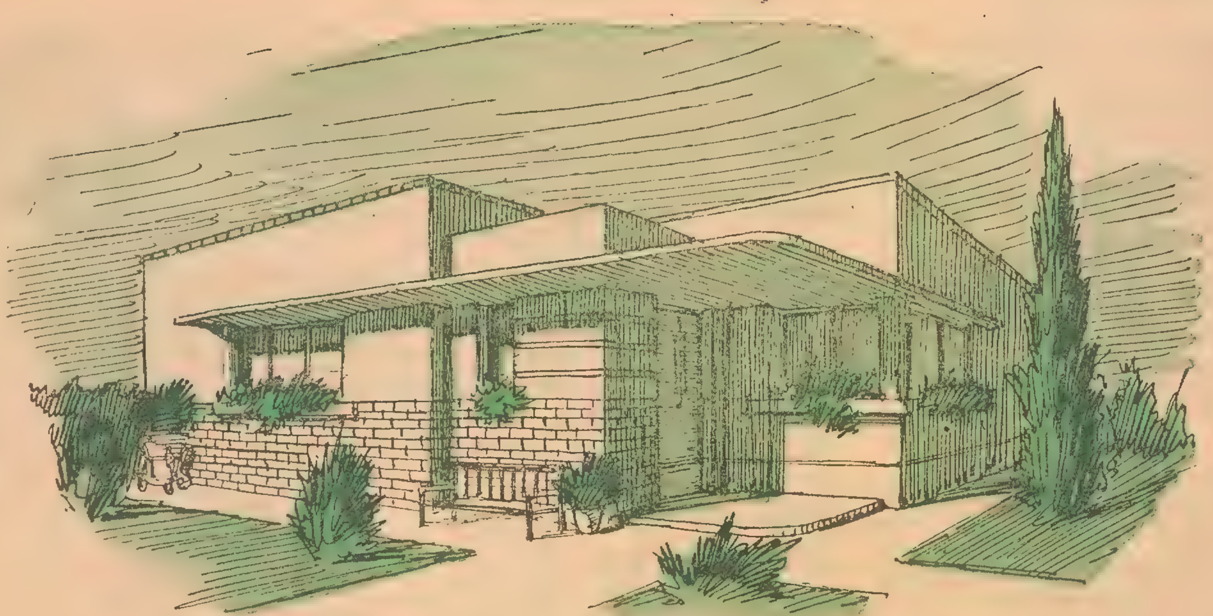
José Torre Revello: Miguel de Rifos, compañero de Gaboto.

Julio Caillet-Bois: El romanticismo en el Río de la Plata.

Fryda Schultz de Mantovani: Poesías.

Leonidas Barletta: Cultura y deporte.

Y notas críticas de Roberto F. Giusti, Angel Battistessa y Ariel Maudet.



FACHADA

La Casa Propia

A PROPOSITO DE ESTA PAGINA

DESDE la primera publicación de esta página pudimos comprobar el interés y la aprobación con que la recibieron nuestros lectores. De todas partes, aun de los lugares más distantes, llega a nuestra redacción innumerable cantidad de cartas formulando toda suerte de consultas. Se trata de un hecho halagador que forzosamente nos alienta en nuestro trabajo, pero cuyo comentario impone ciertas reflexiones ajenas á nuestra acción personal.

Una vez más se muestra el interés con que la mayoría de nuestra población aspira a obtener su casa propia. Parece como si aquellos hábitos que durante tantos años nos caracterizaron como a un pueblo fácilmente dispuesto a la imprevisión, al gasto inútil y a una falta de control en la administración del patrimonio personal, hubieran desaparecido.

Sea por el ejemplo de las prédicas sanas o por la imposición de una vida mejor como consecuencia del desarrollo de una cultura general, lo cierto es que nuestro ambiente recibe de la mejor manera todas aquellas iniciativas cuyas realizaciones se traducen en una satisfactoria inversión del capital personal y en el ahorro que en mayor o menor escala presenta una evolución favorable.

Una mirada retrospectiva a través de pocos años, mostraría a buena parte de nuestra población viviendo malamente en ambientes inadecuados e invirtiendo en alquileres gran parte de sus ingresos. Hoy cada uno, en la medida de sus propias fuerzas, aspira a ser propietario de la vivienda cómoda, confortable, que satisfaga ampliamente sus deseos y alivie su situación personal. La visión del porvenir se presenta más amplia y el esfuerzo se multiplica por alcanzarlo. La laboriosidad, el ahorro, la medida en el gasto, suceden al despilfarro y a la mala administración.

La casa propia abarca todas estas posibilidades, y aun otras de carácter social igualmente importantes.

El hombre vive más a gusto en la casa que tan favorablemente colma sus aspiraciones y que halaga su orgullo, puesto que es su propia obra. El arraigo de la tierra, de la familia, del hogar, se apodera de su espíritu con más fuerza. El orden y el método normalizan la vida y la labor fecundiza en mejores y más sanos resultados colectivos.

Felicitémonos, entonces, de la nueva senda por la que parece marchar nuestro pueblo, y de la cual hemos tomado a nuestra página por índice.

La fecundidad en el trabajo y el método en la inversión son los dos factores esenciales de nuestra mejor prosperidad colectiva.

RESEÑA DEL PROYECTO

ESTE bonito proyecto para una casa de bajos se compone de: hall, comedor, dos dormitorios, cocina y baño.

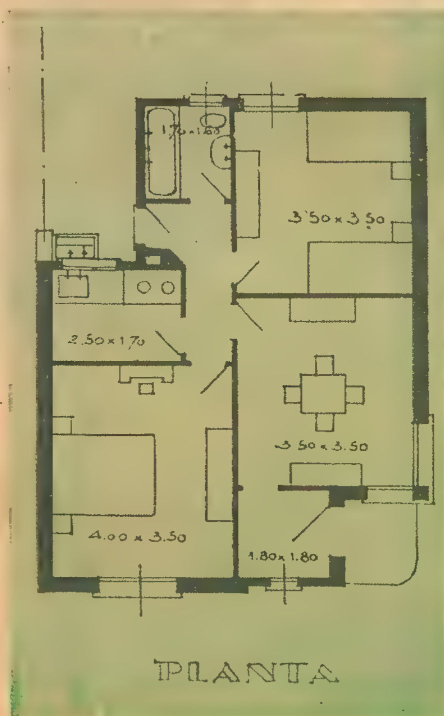
Como siempre, se han dispuesto ambientes separados entre sí; pero de fácil e inmediata comunicación. La ventilación se resuelve muy favorablemente, pues cada uno de los locales recibe aire y luz directa.

El frente es de líneas modernas, frecuentemente interrumpido en su movimiento. En los salientes, que corresponden al dormitorio y al hall, lleva un zócalo de ladrillos, y del mismo material es la faja superior del primer cuerpo.

En todas las aberturas del frente se dispondrán jardineras.

La superficie cubierta de este proyecto es de setenta y tres metros cuadrados, los que, calculados a ciento diez pesos el metro cuadrado, da un total de ocho mil treinta pesos moneda nacional de curso legal.

En este precio se incluyen los honorarios del constructor, las instalaciones sanitarias aprobadas y demás exigencias de la Municipalidad de la Capital.



PLANTA

CORREO

DORA. F. C. C. A.

Pregunta: Solicita plano de una casa de tres piezas, baño y cocina.

Respuesta: Revise estas publicaciones. Ese tipo de proyecto ya apareció.

E. MORALES. Paraná.

Pregunta: Si es posible construir una casa en un terreno de siete metros de ancho.

Respuesta: Revise las publicaciones anteriores y en ellas encontrará algunos proyectos a los que sólo será necesario modificar ligeramente las medidas de sus ambientes para que se adapten perfectamente a sus necesidades.

Sr. P. C. — Luján.

Pregunta: Solicita plano de un chalet tipo inglés, compuesto de tres habitaciones, comedor, cocina, etc.

Respuesta: Revise usted nuestras publicaciones y encontrará algunos proyectos de frente de estilo moderno, a los cuales será suficiente algunas modificaciones en la distribución para proyectarle el tipo de frente que usted desea.

Sr. J. F. del C. — Est. F. C. del E. — Santa Fe.

Respuesta: Diríjase a cualquier rematador. La operación, en principio, puede ser factible.

E. KERKHOFF.

Pregunta: Solicita nuestra opinión sobre su proyecto de edificar una pequeña vivienda en un terreno de un cuarto de manzana que le ofrece una bellísima perspectiva.

Respuesta: Aplaudimos su propósito, pues somos decididos partidarios de estas edificaciones. Se llega a cierta altura en la vida en que todo lo superfluo resulta vano. En cuanto al croquis, nos parece muy bien, y las alturas indicadas son suficientes, si bien le aconsejaríamos unos centímetros más (tres metros por ejemplo). El aumento de contribución es relativo.

HUMBERTO OCCHI. — Santa Fe.

Respuesta: Es imposible responder a sus deseos por razones que usted bien comprenderá. En esta sección se han publicado y se seguirán publicando algunos modelos que satisfarán sus aspiraciones.

FUTURO DUEÑO DE CASA.

Pregunta: Solicita precio aproximado de una construcción.

Respuesta. Ese tipo de casa puede usted calcularlo a razón de ciento cinco o ciento diez pesos el metro cuadrado de superficie cubierta.

A. F. SOULE. — Pérez. F. C. C. A.

Solicita publicación de un plano.

Respuesta: El proyecto que usted solicita ya fué publicado para un terreno de 8.66 metros de frente. En su caso será suficiente ampliar un poco las medidas de los ambientes o construirlo tal cual, dejando a un lado una entrada de servicio. El importe de la construcción, al no tener obras sanitarias aprobadas, se reduce aproximadamente en 400 pesos moneda nacional.

PROFESIONAL DE ENTRE RIOS.

Solicita precio de una construcción.

Respuesta: Puede usted calcularlo a razón de 110 pesos el metro cuadrado de superficie cubierta. En cuanto a su otro pedido, por razones ya expuestas en otra oportunidad, lamentamos no poder satisfacerlo.

F. S. JUAN CORTAZAR.—Cinco Saltos. F. C. S.

Sentimos repetir que en esta sección no podemos satisfacer esta clase de pedidos. En cuanto a su idea sobre el valor de un plano está absolutamente equivocado.

QUINTERO. — San Jorge.

Pregunta: Costo de un edificio.

Respuesta: En las condiciones expuestas puede calcularlo a razón de 90 pesos el metro cuadrado de superficie cubierta.

J. VICENTINI. — Marcos Juárez. F. C. C. A.

Puede dirigirse a cualquier librería de esta capital.

HUMEDAD.

Pregunta: ¿Cómo evitar las filtraciones de agua por la azotea de mi propiedad?

Respuesta: Deberá colocar sobre las baldosas existentes una cubertura asfáltica armada. Un buen revoque exterior se obtendrá de acuerdo a estas instrucciones:

1º Aplicar sobre la pared una capa impermeable compuesta de una parte de portland, tres partes de arena oriental y el 15 por ciento de hidrófugo disuelto en agua.

2º Sobre este impermeable, y antes de que fragüe se colocará el revoque grueso, el que se compondrá de una parte de cal, una parte de cemento y cinco partes de arena y polvo de ladrillo.

A NUESTROS LECTORES

Con frecuencia se nos solicitan algunos datos ya publicados en la sección. Sugerimos a nuestros lectores la conveniencia de coleccionar estas páginas, pues en cualquier momento, y especialmente cuando se decidan a edificar, podrán encontrar en ellas diversas notas de sumo interés.

Un millón de pesos

(Continuación de la página 14)

vechando un descuido mío, y la estrellaste contra el suelo. Tuve deseos de arrancarte las orejas, pero tus ojos saltones y tu sonrisa me calmaron, y un instante después, te besaba festejando la ocurrencia. Pero todo esto ya pertenece al pasado... Ahora hablemos del presente. ¿Por qué no se casan ustedes?

—Pero sé comprensivo, tío. Lucio no tiene dinero.

—¡Ah, siempre lo mismo! Me hacen gracia estos pretendientes modernos. ¿Acaso no es dentista? ¿No se ha recibido hace tres años?

—Cierto; pero la competencia...

—¿Competencia? — repitió Carlos Escobar con sorna. — En mis tiempos, cuando un hombre quería a una chica, era capaz de mover el mundo.

—Es que antes, tío, no había crisis... Además, la depresión mundial...

—¡Qué crisis ni qué depresión! ¡Excusas inocentes! Lo que pasa es que los jóvenes de ahora, tanto ellos como ellas, prefieren divertirse antes que amoldarse a las exigencias de una vida normal, sobria. Hoy seré franco contigo, Hilda: a menudo dudo de las intenciones de Lucio.

—¡Lucio me adora! — replicó la sobrina, poniéndose violentamente de pie. — ¡Jamás amó a nadie como a mí! Pero dime, tío: ¿a qué viene este empeño en que me case? ¿Es que estoy resultando un obstáculo en tu existencia?

—¡No, Hilda, no! — exclamó Carlos Escobar tomándola dulcemente de las manos y haciéndola sentar a su lado. — Bien sabes que te quiero como a una hija. Creo que sin ti a estas horas sería un viejo cascarrabias. Pero repito lo que dije antes: ¡el amor verdadero lo hallamos una sola vez en la vida! Además, ya no soy joven. Quizá mañana, en el momento menos previsto, me dé un colapso... o un síncope.

—Pero, tío, ¿qué dices? Eres más fuerte y ágil que Tarzán.

—Eso creí yo también — continuó el anciano, adoptando una actitud dramática. — Más todavía: siempre me consideré fuerte, física y moralmente. Sin embargo, la semana pasada, cuando íbamos por Florida, tuve que apoyarme en tu brazo para no caer. Consulté al médico, y el diagnóstico fué terminante: nada de preocupaciones ni emociones violentas; de lo contrario..., ¡cementerio! Soy viejo y, para colmo, poseo una fortuna que pasa del millón de pesos. ¿Qué sería de ti si me ocurriera algo imprevisto?

—¡Oh tío, no digas eso! Creo sinceramente que no tienes motivo para hablar en esa forma.

—Sí; los hay, y poderosísimos. Por otra parte, hace dos años que tú y Lucio se han comprometido. ¿Comprendes ahora por qué insisto? Más aún: apenas se casen, les daré diez mil pesos. Cinco mil para la luna de miel, y el resto para que Lucio instale lujosamente su consultorio de dentista. Luego, cuando se produzca lo imprevisto, mi fortuna será...

—No, no lo digas, tío — exclamó Hilda entre cándida y emocionada, tapándole la boca con sus manos de hada. — Estoy segura de que tú vivirás cien años.

—Lo dudo, lo dudo. Tengo el corazón como un petardo: estallará cuando menos lo piense. Volvamos a lo tuyo, hijita. ¿Le hablarás seriamente esta noche a Lucio?

—Te lo prometo — respondió ella, al tiempo que lo besaba en las mejillas. — Y ahora vamos al club, que se nos hace tarde.

■ ■

—Oye, Lucio — murmuró la sobrina de don Carlos Escobar aquella misma noche al oído de su novio, mientras bailaban: — Tenemos que casarnos sin falta la semana que viene.

—¿Eh?... ¿Qué?... ¿Cómo dices? — exclamó Lucio, perdiendo el compás del fox. — ¿Casarnos?... Pero, ¿y la competencia desleal del gremio? ¿Y la crisis?

—Creo que tío Carlos está muy enfermo. El diagnóstico del médico ha sido terrible: mucha tranquilidad..., o las consecuencias serán irreparables.

—Sí, de acuerdo; pero no veo el motivo para que nos casemos así, tan repentinamente. ¿No te parece que esta precipitación podría...?

—No me interrumpas. Bien sabes que tío es un hombre que habla después de haber reflexionado profundamente las cosas.

—¡A menudo la teoría fracasa en la práctica! — sentenció Lucio con tono dogmático.

—Es probable. Pero en nuestro caso no existe la más remota probabilidad de fracaso. Escucha: tío está muy afligido. Hoy me dió a entender que está inquieto por mi futuro. Teme que el corazón le falle de un momento a otro y que, en consecuencia, yo esté expuesta a las insidias de la vida, máxime cuando seré heredera de su fortuna. Pues bien: si nos casamos, puesto que soy su única heredera, nos dejará todo su dinero.

—Es decir..., ¡un millón de pesos!

—Ni más ni menos: ¡un millón de pesos moneda nacional!

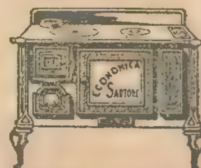
Aquella noche parecía que medio Buenos Aires se había citado en la Dársena Sur para despedir a Lucio y a su flamante esposa, Hilda Escobar, quienes iban a Montevideo a vivir las delicias de la luna de miel.

¡Las veintidós! Pitos y toques de campanas anunciaron la proximidad de la partida. Los recién casados se separaron del mundo de amigos que los rodeaban y se aproximaron a la planchada. Entonces se produjo una escena conmovedora cuando Lucio y su mujercita abrazaron fuertemente, emocionadísimos, a don Carlos Escobar, quien los calmó, exclamando:

—Pero, hijos míos: se despiden de mí como si no nos volviéramos a ver nunca más.

—¡Es que siempre has sido tan bueno con nosotros, tío! ¿Por qué no nos

(Continúa en la página 23)



DESPUES de desenganchar y de pegarle una palmada al tordillo, se quedó inmóvil; la mirada perdida en el infinito. Cinco minutos estuvo así, quieto, las guarniciones pendientes de las manos. Alrededor suyo, un enorme silencio, un silencio que lo envolvía suave y tristemente. Los ojos se le llenaron de lágrimas. Nunca le había temido a la soledad, pero en ese instante algo — el corazón acaso — le anunciaba: "Julián, esta de áhura es para siempre."

Entró en el galponcito, y después de tirar "las cosas" sobre las paralelas, volvió a salir. "Bonita", la ovejera, se acercó a sus bombachas.

— Estrañáh'al patroncito, ¿eh? — le dijo, inclinándose y acariciándole la cabeza.

La perra agradeció el mimo y lo miró como si hubiese comprendido.

— ¡Ah, "Bonita", "Bonita"!...

Era la necesidad de comunicar a alguien su pesadumbre; su pesadumbre y ese presentimiento de abandono que le angustiaba el alma, e hizo del animal un interlocutor.

— ¿Vos crés que yo soy malo, "Bonita"? Eya, sí... Eya cré que yo soy malo. ¡Jem! Malo...

Se interrumpió para decirse a sí mismo: "Y claro que pa eya sos malo. Si jueses rico; si tuvieses pa tirar p'arriba..."

En sus meditaciones, en su afán de descubrir la raíz de las actitudes de Leontina, ese pensamiento de la pobreza era el más tenaz. Existía una razón justificante de esa tenacidad: el empeño de ella en hablarle del pueblo, de las tiendas del pueblo, de los bailes y las retretas del pueblo; en relatarle sucesos de sus años de muchacha, antes de que él la conquistase con su bondad y su carácter; en mencionarle la suerte de su hermana Clotilde, que podía viajar, comprarse vestidos y alhajas...

— Loca por volver a la di antes, "Bonita". ¡Ajá! ¿Y pa qué se casó conmigo?

Era lo que no comprendía, porque Leontina no ignoraba, cuando lo aceptó, que él no poseía un cobre, que él no era más que un puestero en "El Cencerro", la estancia de don Juan Arena. Si, en medio de una discusión, él le preguntaba que por qué lo quiso, ella le respondía: "Cosas de una..."

— Cariño, no, "Bonita"; cosas di una, cosas de mujer que un día amaneció con viento Norte. Supe decirle: "Vea que nada tengo." Y eya me retrucaba: "Julián, con usté a pan y ceboya." "Cosas di una..." Cosas e' las mujeres que siempre han de pagar loh' ombres, ¡pavotes que somos!...

Eso lo desesperaba; la convicción de haber sido un pavote, de haber juzgado erróneamente un entusiasmo. Le dolía la libertad perdida en vano, y también ese sentirse solo junto a su mujer. Cinco años atrás, cuando esperaba el hijo, abrigó la esperanza de un retorno al mutuo querer de antes. Ilusiones. El pasado se hizo presente, con mayor insistencia, en sus recuerdos y las ambiciones de ella, tanto que, a veces, él experimentaba la sensación de saberse despreciado. Ella le hablaba de sabanitas bordadas, de acolchaditos de seda, de sobrinos cuidados por chinas niñeras; y él se miraba las alpargatas, las bombachas de tela burda, el chambergo raído y manchado. Una noche — no la olvidaría jamás — sintió deseos de pegarle; pero se tuvo que conformar con la protesta: "¡Quisiera tener mucha plata; enyenarte la pieza'e trapoh' y ahugarte con eyos, para curarte la sonsera!"

El hombre Maniatado

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS



Alrededor suyo, un enorme silencio; un silencio que lo envolvía suave y tristemente. Los ojos se le llenaron de lágrimas. Nunca le había temido a la soledad, pero en ese instante algo — el corazón acaso — le anunciaba: "Julián, esta de áhura es pa siempre."

— ¿Sabés lo qué me dijo? Que cuanti menos yo lo pensase, se iría... Dirse... Dirse... Eh'eso lo qui anda buscando. Dirse y dejarme sin "Sapito"...

Al pronunciar el apodo del hijo, no pudo contenerse y estalló en un sollozo. (La perra alzó la cabeza para colocarla sobre una de las rodillas del hombre.) Siempre vivía con el temor de que le arrebatasen al hijo, o por un medio o por otro, y ese temor lo obligaba a disimulos, a tolerancias, a silencios apretujados de rabia. Y ella se valía de esa debilidad para ejercer un dominio sobre el marido y la criatura, a la cual confiaba en educar en el pueblo, en casa de sus padres, "para que no fuese un gauchote". Pretextos, nada más que pretextos, según pensaba Julián; pretextos para reiniciar la existencia de los años solteros y volver a los "vareos" en la plaza y a los chismes, o en los bailes del club, o en las reuniones familiares.

Después de las lágrimas, se sintió como vacío, y, maquinalmente, prosiguió acariciando las orejas del animal, mientras, con lentitud, hacía girar la cabeza de un lado a otro, imaginando que, aquí o allá, o en uno de los extremos del corredor, o en la esquina del monte, o en un rincón del potrero avenado, vería surgir la figura retacona y rechoncha de "Sapito".

— ¿Me lo trairán, "Bonita"?

Otra vez el presentimiento se apoderó de su ánimo. No debió permitir que se fuesen, pero no le pareció justo oponerse a un deseo expresado buenamente. (Cuando ella ansiaba algo se tornaba melosa.) También a él, si tuviese padres, le gustaría visitarlos de cuando en cuando y llevarles el nieto. Pero eso sí, él jamás manifestó intenciones de abandonar el puesto para siempre; en cambio, ella... Y los condujo a la estación en el sulquí, y ella se despidió de él como de un extraño, y él vió alejarse el tren hasta que el furgón de cola se perdió tras el sauzal de "La Casilda". Cuando regresó, el campo no era el mismo, y el rancho, menos. Las voces de la mujer y del hijo sonaban en todas partes; pero con el sonido débil, alargado, quejumbroso, que tienen las voces de los fantasmas. Para colmo, el atardecer, sin viento, con un cielo sin nubes, invitaba

(Continúa en la página siguiente)

Ilustró MONTERO LACASA

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA



EL 21 DE OCTUBRE se cumple el 43º aniversario de la muerte de José Hernández, el inmortal autor de "Martín Fierro". El título de esta página, "Al compás de la vigüela", es el segundo verso de la primera estrofa de su obra insuperable.

■

HERNANDEZ falleció un mes antes de cumplir los sesenta años de edad. Había nacido en la chacra de Pueyrredón, partido de San Martín, el 10 de noviembre de 1834, hijo de don Rafael Hernández y de doña Isabel Pueyrredón. No estudió para "dotor", pero fué periodista, diputado, taquígrafo, orador, y, por encima de todo, poeta, poeta de su pueblo y de su raza.

■

DON JOSE PELEO EN EL TALA, en San Gregorio, en Cepeda, en Pavón, en Cañada de Gómez, y, con López Jordán, hasta la derrota de Naembé. Jinete, y hombre de espada y de lanza, puso siempre a prueba su coraje, y no desmintió jamás la pureza de su sangre.

■

ADEMAS DEL "MARTIN FIERRO", escribió: "Vida del Chacho", "Instrucción del estanciero", artículos periodísticos — en "La Patria", de Montevideo; en "El Argentino", de Entre Ríos, y en un diario fundado por él en Buenos Aires: el "Río de la Plata", — y algunas poesías.

■

ASI NOS LO PINTA RICARDO Rojas: "Era un bello tipo de criollo, corpulento, vigoroso, atezado, de pelo lacio, de voz potente, probada en las faenas de campo y en las arengas de la ciudad. Agil de cuerpo y de ingenio, también esos rasgos definen una noble fisonomía gauchesca".

■

"MARTIN FIERRO" CONSTA DE dos partes. La primera tiene trece cantos, y la segunda, treinta y tres. Su libro refleja la vida del gaucho de la llanura en una época angustiosa y heroica, y por él sabemos cómo vivía, cómo luchaba y cómo moría. Los octosílabos de "Martín Fierro" son un manadero de ternura, de amor a la tierra y de heroísmo; cuando nos hablan del afecto del hombre por la compañera, o del padre por los hijos, o del amigo por el amigo, nos tocan el alma; cuando se refieren a las crueldades del salvaje, a las penurias del gaucho perseguido y al arrojo de las caballerías gauchas, nos espantan o nos sobrecogen...

■

DESDE ESTA PAGINA, DEDICADA a los compatriotas campesinos, invito a los maestros a que hablen a sus alumnos de Hernández, del poeta que dijo de su poema:

"No se ha de llover el rancho
"en donde este libro esté."

---

al silencio, a no hacer nada, a meditar y esperar... A través del rectángulo de entrada de la cocina, el hombre vió, casi perdidas en la sombra, las líneas de la mesa, del banco largo, del fogón de campaña apenas coloreado por el rojo cubierto de cenizas del rescoldo. Y una fuerza desconocida lo retenía en su asiento, en la penumbra que proyectaba el alero. Un frío raro — el aire estaba cálido — le corrió por la espalda. Quería incorporarse y no moverse al mismo tiempo; dejar los brazos rígidos y tenderlos hacia adelante, en ademán de acoger; callarse y gritar:

—¡Leontina! ¡"Sapito"!

Era la tristeza; la tristeza que arriba cuando la indignación y la ira terminan por hacerse pozo en el alma; la tristeza, que se allega, mansa, tierna, implacable, a los varones cansados de luchar sin éxito, para decirles que se resignen, que ella es buena, que les será fiel sin esfuerzo, que los acompañará hasta el fin de la vida.

—Si la hubiese golpiao, "Bonita"...

Articuló estas palabras y sonrió dolorosamente. Ella anhelaba eso: que él la golpease; que él la castigase; que él le cruzase la cara de una cachetada, para poder argüir, ante sus padres o ante un abogado: "¡Me maltrata!" "¡Me castiga!" Y justificar la necesidad de una separación. Pero él en diversas ocasiones le había asegurado que le conocía el juego y que "nu es macho el que pega a las mujeres", y ella desesperaba de encontrar el argumento que justificase un abandono, desesperación que la inducía a motejar al marido de cobarde.

—¿Matar?

"¡No, no, no!", se respondía a sí mismo. Matar equivaldría a huir, a ser encerrado, a no poder ver más a su "Sapito". Además, él la quería, y por quererla, ansiaba que ella comprendiese que podían reconquistar la felicidad soñada. No consideraba un inconveniente la pobreza. La pobreza no es la miseria. Pero la resistencia de ella era más vigorosa que el razonamiento de él; porque ella tampoco ignoraba que la pobreza no era la miseria, ni que en la esquina de un campo, junto a un hombre que se quiere, se puede vivir. Mas la holgura de sus padres, la forma de vivir de su hermana y el recuerdo de sus épocas anteriores al casamiento, la atraían, la dominaban, la torturaban. Poderosa tiranía del "por que sí" y del "me gusta", contra la cual no es posible combatir. Y Julián advertía que el agobio le estiraba los brazos, le relajaba la voluntad y lo inducía a la inacción del ser aniquilado. En algunos momentos, sí, la idea de matar, o a ella, o a quienes se interpusiesen entre él y su hijo, le sugería el recurso del hecho delictuoso, pero terminaba por preguntarse, como le preguntaba a "Bonita":

—¿Y pa qué? ¿Pa dir a la cárcel? ¿Pa no verlo máh'a "Sapito"?

Era el hombre maniatado y amordazado; el hombre sin defensa, el que tiene que acceder y conceder siempre, el que lleva en sí mismo al enemigo más cruel: su sentimiento.

Ni siquiera había reparado que la noche se extendía sobre el campo, ni que, en la cocina, sólo punteaba una brasita pronta a extinguirse. Luego de incorporarse, cruzó el patio, seguido de "Bonita". Encendió el mechero a carburo, removió las cenizas, echó unos marlos y sopló.

—Felizmente, pa voh'a quedao algo.

Y puso en el plato hondo de la perra un pedazo de carne hervida, que el animal no husmeó siquiera, tendido de nuevo sobre el suelo, la cabeza entre las patas delanteras.

A los pocos minutos, la pava, negra de hollín, comenzó a rezongar, y el hombre, despaciosamente, fué colmando el jarrito enlosado. En seguida, de espaldas contra la pared y con los tobillos cruzados, empezó a sorber y a deslizar por sobre la superficie lisa del jarro las yemas de los pulgares, asociando la sensación al recuerdo de la piel de un niño.

—¿Ti acordás, "Bonita", las risadah'el mocoso cuanti lo subí al cabayo?

La perra afirmó la mandíbula contra la tierra apisonada.

—Taloniaba, y los pieses no pasaban'e los bastos...

"Bonita" inició un parpadeo.

—Y movía las riendas p'arriba y p'abajo, como pa galopar... ¡Pergeño!...

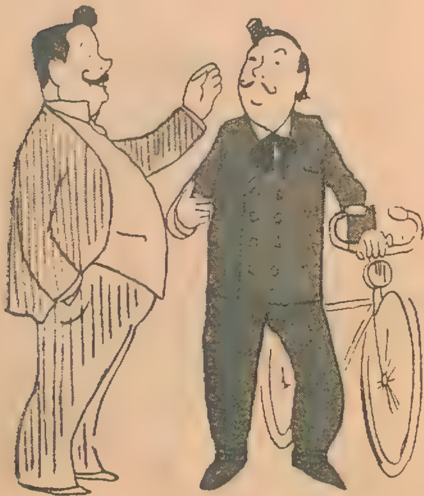
Los ronquidos de la perra competían con los rezongos de la pava.

—Y aquel día que "Sapito"...

Se le enfrió el jarro entre las manos, "de puro abombao no más"...

TEATRO NACIONAL 1937

Los últimos estrenos
Por GINZO



GUSTAVO (R. Pastore): ¡Hola, poeta insigne! ¿Siempre viviendo en las estrellas?
BENIGNO (C. Morganti): ¡Siempre en la vía Láctea...

De "REMATE SENSACIONAL". Teatro Liceo.



ELLA (Mapy Cortés): Me gustan los hombres modestos, y sobre todo, terriblemente feos...
EL (A. Anchar): ¡Zas! ¡Otra que se me declara!...

De "CARAS AL SOL". Teatro Casino.

EL FRACASO EN EL TEATRO

Por
H. REGA MOLINA

EL FRACASO INDIVIDUAL. — Hacemos referencia, en la "Fe de erratas", a la desaparición de Francisco Imhof, ilustre médico uruguayo y autor de una de las piezas hasta ahora notables del teatro oriental, Nos referimos a "Cantos rodados". Estrenóse la misma en Montevideo y el eco, entonces aldeano, que alcanzaban allí las manifestaciones del arte, llegó hasta Buenos Aires e impulsó a Pablo Podestá a ofrecer la obra al público porteño. La crítica de entonces señaló los valores literarios y teatrales de la pieza, y la concurrencia le dispensó una acogida calurosa. Imhof se incorporaba al teatro por la puerta ancha. Pero sólo dió ese paso. Pareció detenerse bajo el dintel. Y como ha ocurrido con otros tantos triunfadores del primer momento, permanecen ignoradas las causas de un "impasse" que se prolongó, salvo alguna esporádica excepción, durante el resto de su vida. Hay espíritus que no se avienen a la peregrinación consabida por los camarines de los primeros actores o actrices, o hacia la mesa del director artístico, con nombre, pero sin autoridad en no pocos casos. Quizá Imhof guardaba en carpeta alguna amargura inconfundible. Detrás de esos silencios enconados hay siempre una pieza rechazada y una susceptibilidad superior.

AGENTES COLECTIVOS DEL FRACASO. — Imhof, como tantos otros, se acercó a la escena cuando alboreaba su prosperidad actual. El favor que dispensó la gente al teatro nacional, la atención que le prestaron los diarios y revistas, conspiraron, sin saberlo y sin quererlo, contra su evolución natural y firme. Se pasó demasiado pronto del picadero al escenario. Los autores se agremiaron y constituyeron una fuerza efectiva antes de que la calidad artística de las obras fijara un nivel digno. El arancel apareció, como premio de una actividad que buscaba su rumbo y que estaba sujeta a desviaciones impuestas por el afán de lucro. El teatro fué, en resumidas cuentas, la actividad intelectual mejor remunerada. Hubo autores (¿para qué citarlos?) que en 10 años cobraron hasta un millón de pesos en derechos. Y el éxito de la producción vernácula atrajo la peregrinación aventurera de compañías de tercero y cuarto orden, forasteras, ante cuyos espectáculos surgían términos de comparación que, si no favorecían a nuestro teatro, tampoco lo menoscababan. Y así llegamos hasta 1925, año en que se inicia la renovación poética, pictórica y musical en nuestro ambiente.

TEATRO IMPERMEABLE A LAS TENDENCIAS MODERNAS. — En 1925, un grupo considerable y escogido de poetas, pintores, músicos, cuentistas, remueve el ambiente. Aparecen "Martín Fierro" y "Proa". Se abren exposiciones a lo largo de la calle Florida. Abundan las conferencias. Se niegan y afirman valores. El Keller es abandonado y en una mesa del Richmond de la calle Florida, Evar Méndez, en compañía de un grupo de poetas entre los que se contaban el que esto escribe, se echan las bases de la segunda época de Martín Fierro. Se emiten bonos para costear la publicación. Los adquieren personalidades de la política, de la literatura, del arte. Esos bonos — la primera emisión — llevan la firma de Evar Méndez y de Horacio Rega Molina, que es secretario de "Martín Fierro", hecho que olvidó Evar Méndez, al recordar aquellos tiempos... Pero el teatro permanece donde estaba, y ha seguido hasta nuestros días resistiendo a las tentativas de saneamiento intelectual. Excepto Martínez Cuitiño y algún otro autor de prestigio, pocos tuvieron contacto con el grupo renovador. Recuerdo que García Velloso propuso su colaboración a un poeta joven. Se anunció la misma en los diarios, comenzó a escribirse la pieza, y las cosas quedaron en una tentativa frustrada. Cancela aparece con una pieza cuyo estreno reunió al mundo literario de entonces. No ha vuelto a insistir. Luis Cané estrena un sainete desdichado. Nicolás Olivari da a conocer, en colaboración, "Un auxilio en la 19", a cuya representación asistimos con pena. Después se ha reivindicado. El teatro ahogaba al que se acercaba a él, más en procura de dinero que con el propósito de hacer obra. Todavía subsisten los agentes del fracaso colectivo, señalados. Y entre ellos, no hemos de olvidar, en el tramo final del artículo, la cooperación de las masas ineducadas, que apoyaron el teatro por secciones, verdadero manantial de incongruencias y de mal gusto.

FE DE ERRATAS

Paulina Singerman ha vuelto a actuar en nuestros escenarios. Y lo ha hecho con una comedia ya dada a conocer por la actriz, pero con una singularidad: le han cambiado de título. "Su noche de bodas" era, en efecto, el de la pieza de Goicoechea y Cordone, ofrecida ahora como "Canillita mío". La vivaz comedia reflorece en forma curiosa y recordatoria, por lo menos, en el título de las letras del tango.

El miércoles pasado descansaron seis teatros: Cervantes, Odeón, Ateneo, Liceo, San Martín y National. También el público descansó.

El binomio García León-Perales ha festejado las 4.000 representaciones en Buenos Aires. Es curiosa la historia de este elenco, que concita en el Teatro Smart públicos nutridos, desde hace varios años. Llegó, en efecto, a Buenos Aires, desde la península, con el propósito de actuar en breve temporada, y la acogida fué tan cordial y tan pingües los ingresos, que la compañía encontró más simpático y productivo permanecer aquí. El telón se ha alzado durante 4.000 veces. Y ninguna vez ha debido de caer precipitadamente.

Entre las piezas preclásicas (si se nos admite la clasificación) del teatro rioplatense figura "Cantos rodados", de Francisco Imhof, autor uruguayo, muerto recientemente. El caso de Imhof corresponde al de los comediógrafos de una sola obra que pueda citarse como tal. El estreno de "Cantos Rodados" fué todo un acontecimiento. Pero no pasó de ahí. Imhof siguió ejerciendo la medicina con brillo, y si se asomó al teatro de nuevo, fué para refirmar el proverbio de que nunca segundas partes fueron buenas.



EL AMIGO (P. Nacarati): ¡Cásate con Agata; te conviene! Tendrás posición, categoría, hogar...
EL CONSEJERO (J. Petriz): ¡Y tendré disgustos!...
EL AMIGO: ¿Disgustos? ¡No digas tonterías!... ¿Olvidas que Agata es huérfana de madre?...

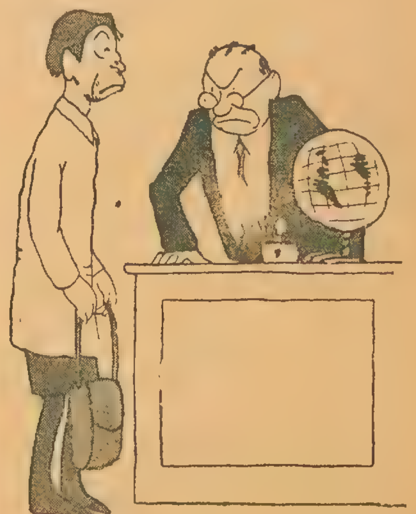
De "EL MATRIMONIO". Teatro del Pueblo.



JEREMIAS (A. Barrios): Estas flores las junté para usted. ¿No le dicen nada?
AMALIA (Irma Córdoba): Si algo dicen, no las oigo...
JEREMIAS: ¡Qué raro, siendo campanillas!...

CONSOLACION (Pierina Dealessi): No me explico cómo mi sobrina le da piola a ese tipo...
ARISTOBULO (E. Sarracino): Es un mozo distinguido, platudo, paquete...
CONSOLACION: Entonces le da piola porque es paquete...

De "REMATE SENSACIONAL". Teatro Liceo.



EL MAESTRO (S. Fernández): ¿Se puede saber por qué vienes siempre al colegio con tanta demora?
EL ALUMNO (P. Quartucci): ¡Qué culpa tengo si soy "de-Morón"!

De "CARAS AL SOL". Teatro Casino.

Un millón de pesos

(Continuación de la página 19)

acompañas a Montevideo? Te divertirás mucho, mientras que aquí, solo, en Buenos Aires, te aburrirás soberanamente.

—¡Muchas gracias, Hilda! Francamente, creo que no tendré tiempo para aburrirme. ¿Supongo que viviremos juntos cuando regresen?

—¡Claro que sí, tío! — gritó Lucio radiante, estrechando por décima vez al anciano.

—Pues entonces buscaré una casa amplia, para los cuatro...

En ese preciso momento alguien se aproximó al grupo anunciando que iban a quitar la planchada. Besos y abrazos precipitados. Luego, el vapor empezó a moverse lentamente. Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la joven esposa.

—Vamos a tomar un cocktail, Hilda. No me gusta verte llorar.

Minutos después, marido y mujer estaban cómodamente instalados frente a dos copas que el mozo acababa de servirles. Lucio bebió el contenido de la suya de un sorbo. Luego pidió otro, que no tuvo mayor vida que el precedente. Después, como siguiendo la ilación de una idea que danzaba inquieta en su cerebro, preguntó con voz pausada:

—Dime, tesoro: ¿notaste algo extraño en tío Carlos?

—No. ¿Por qué?

—¿Qué quiso significar con "...y tendré que buscar una casa amplia, modernísima... para los cuatro"?

—Simplemente: tú, él, yo... y el otro — explicó ella con cierta vacilación, al mismo tiempo que sus mejillas se coloreaban suavemente.

—¿El otro? ¿Quién?

—El otro, Lucio... ¡El que compraremos en París, tonto!

Las palabras de la joven esposa fueron recibidas con ruidosas carcajadas. Por fin, cuando hubo dejado de reír, Lucio comentó risueñamente:

—Es verdad, no había caído en ese detalle. ¿Sabes que el tío Carlos es el hombre más previsor que he conocido en mi vida?

Luego, prendidos como si temieran perderse, echaron a andar hacia el camarote, mientras él hacía una nueva observación:

—Francamente, tío Carlos posee una sagacidad extraordinaria: todo lo prevé, anticipándose a los acontecimientos. Se diría que emplea una lógica infalible.

—Tú lo has dicho, Lucio. Muchas veces tío me ha confesado que sus asuntos los considera y resuelve teóricamente antes de llevarlos a la práctica.

—Ya te lo dije en cierta ocasión, Hilda. A menudo ocurre que la teoría es una cosa y la práctica otra completamente distinta; a veces, la antítesis. Pero lo que no deja lugar a la menor duda es que tío Carlos vive y resuelve los complejos problemas de la vida basándose en la experiencia que, al fin de cuentas, es la madre de ambas, teoría y práctica.

■ ■

Las ocho de la mañana. Cuando los remolcadores comenzaron las maniobras del atraque, Hilda y Lucio, desde un lugar estratégico del puente superior, buscaron afanosamente la silueta de Carlos Escobar entre la multitud que se arremolinaba en el muelle.

Marido y mujer regresaban después de una ausencia de tres meses. Volvían felices, radiantes. Más que un matrimonio, parecía una pareja de niños de la Colonia de Vacaciones que termina de pasar una temporada magnífica en tierras lejanas.

—¡Allá está! — gritó Hilda de improviso, levantando el brazo e indicando un punto en el muelle. — ¡Míralo!

—¿Dónde?

—¡Detrás del marinero, junto a aquella señora gruesa!

—¡Ah sí! Creo que nos ha visto; viene hacia aquí. ¡Eh, tío Carlos!

En efecto: Carlos Escobar los había visto, porque, aproximándose más aún a la orilla, se quitó el sombrero, agitándolo entusiasmadamente, a la vez que preguntaba a grito pelado:

—¿Qué tal, muchachos? ¿Cómo les fué?

—¡Bien, tío, bien!

De improviso, don Carlos Escobar se alejó unos pasos para conversar unas palabras con una señora que había quedado rezagada. Hilda y Lucio se miraron sorprendidos al reconocerla: era la dama gruesa.

—¡Diablos! — exclamó Lucio sin poder ocultar su asombro. — ¿Quién será ella?

—No sé — respondió Hilda, observando detenidamente el grupo que formaban su tío y la desconocida. — Es la primera vez que la veo en mi vida. Quizá alguna parienta lejana que viene a saludarnos. Lo sabremos dentro de poco. Vamos, que ya han puesto la planchada.

Un cuarto de hora más tarde los viajeros volvían a estrechar fuertemente, emocionadísimos, a don Carlos Escobar. Hilda, mujer al fin, no pudo contener su curiosidad por más tiempo.

—Dime, tío: ¿quién es esa dama con quien conversabas hace unos minutos?

—Lucía..., mi esposa — fué la réplica dichosa, bonachona, de Carlos Escobar.

—¿Qué? — gritó Hilda.

—¡Cómo! — estalló Lucio, con tono lúgubre.

Tal fué la sorpresa que les produjo semejante noticia, que los viajeros tuvieron la sensación de que uno de los guinches del muelle los aplastaba con su mole de hierro.

Don Carlos Escobar, el presunto difunto, el supuesto candidato a un síncope más o menos fulminante, acababa de casarse con..., con Lucía, una dama bastante entrada en años, de peso pesado, y para colmo, extraordinariamente parecida a Polly Morán.

Mientras el cerebro de Lucio se convertía en un torbellino de ideas y deseos confusos, Hilda no sabía qué hacer: si reír o llorar.

—¿Qué les pasa, muchachos? — preguntó Carlos Escobar al notar que sus sobrinos lo miraban como idiotizados. — Quizá el viaje les haya hecho daño. Me han informado que el río estaba bastante picado, anoche, ¿es cierto?

—Cierto — respondió Hilda, reaccionando. — Estamos un poco mareados. Pero dime, tío: ¿no decías tú que estabas muy enfermo del corazón?

—¡Ya lo creo que lo estaba! Pero aquella tarde, durante nuestro paseo por Florida encontré el remedio violento, pero eficaz para mi mal. Consulté a mi médico, y él me aconsejó sin vacilar: "Tómelo... Es decir, cásese con ella, don Carlos. Usted ha sido un célibe irreducible. He ahí el mal. Cásese; el matrimonio será el mejor antídoto". Francamente, ¿qué otra alternativa me quedaba? Como hombre práctico que soy, tomé al antídoto, quiero decir, me casé con Lucía y, con toda sinceridad, jamás supuse que en el mundo existieran mujeres como ella: generosa, gentil, apasionada... Bueno, vamos; nos espera el automóvil.

—Pero, tío — insistió la sobrina. — ¡Jamás supuse que dieras tan poca importancia a tus promesas!

—¿Qué tiene que ver eso ahora? Además, promesa que yo hago, promesa que cumplo al pie de la letra.

—Sin embargo, en cierta oportunidad habías jurado no casarte jamás.

—Exacto — replicó sonriendo don Carlos. — ¡Y cumplí mi juramento!

—Pero, ¿y esa señora?

—Por lo que veo, tú olvidas la segunda parte de mi promesa, donde aseguraba no casarme nunca, excepto con la bellísima criatura que había conocido en la catedral: Lucía Sanabria. Pues bien: su marido ha muerto en París hace dos años. Ella acaba de llegar a Buenos Aires. Nos vimos en Florida aquella tarde que yo iba contigo; nos volvimos a encontrar, y recordamos los detalles de nuestro primer encuentro en la catedral, cuando se le había caído el guante, hace treinta años. Tal fué la emoción que se apoderó de nosotros, que resolvimos cristalizar nuestro sueño, casándonos. ¡Ah, Lucía, la mujer más bella y gentil del mundo! A su lado me siento como si volviera a nacer!

—Basta, tío — interrumpió Lucio, frío y lacónico. — Después nos contará lo demás. Vamos para que nos inspeccionen las valijas.

—¡Ah! A propósito de las valijas — repuso don Carlos. — Nosotros las necesitamos para la semana que viene. Lucía y yo iremos a Europa a pasar la luna de miel. Es probable que luego vayamos a Tokío, Shangai, Calcuta...

Mientras se dirigían a la inspección, Hilda y Lucio sintieron que su mente se convertía en un pandemonio de teoría..., práctica...: Europa, Shangai, Tokío..., Lucía Sanabria. ¡Un millón de pesos!...

KING ESCRIBE DESDE HOLLYWOOD

NINO MARTINI ES UN ARTISTA QUE ESTA SEMBRANDO AL MUNDO DE CANCIONES

FUE en el Philarmonic Auditorium de Los Angeles donde conocí a Nino Martini. Aquella noche el barítono daba un concierto y, contra su costumbre, se sentía un poco nervioso porque hasta quince minutos antes del comienzo, el teatro estaba casi vació. Nino Martini andaba muy serio, enfundado en su levita negra, paseando de su camarín al escenario y espiando por los agujeros del telón para ver cuánta gente había.

Sin embargo, en esos quince minutos el teatro se llenó y, llegada la hora del comienzo, los palcos, la platea y las graderías estaban llenos de gente. Recuerdo que la última vez que Nino Martini espió al público, lo que vió le dió mucha alegría y lo hizo regresar a su camarín, sonriente al fin, arreglándose el cuello, estirando las solapas... Y recuerdo también que aquella noche, ante un auditorio compuesto en su mayor parte por gente de cine, Nino Martini cambió veinte canciones por veinte estruendosas salvas de aplausos. El programa le señalaba sólo ocho, pero tuvo que dar veinte para que el público se resignase a abandonar la sala.

No fué, sin embargo, hasta dos meses más tarde que tuve oportunidad de conocerlo mejor. Y digo "mejor", porque aquella noche en el teatro sólo contadas palabras cambié con él. Me rechazó su frialdad, su estiramiento, y sobre todo la escasez de sus frases. Y tanto fué así, que salí convencido de que Nino Martini era tan orgulloso como buen cantor. Pero dos meses más tarde, en el estudio R. K. O., admití mi error.

Fué en el comedor, y alguien, ignorando que ya nos conocíamos, intentó presentarnos. Pero él no dió tiempo y sonriendo me preguntó si me acordaba de él.

—¿Recuerda? Aquella noche... en el teatro...

Claro que me acordaba. Se lo dije, y reímos. Y cinco minutos después salimos del comedor en dirección al set, con su brazo derecho sobre mis hombros, masticando goma y hablando a ratos en castellano y a ratos en inglés. Porque Nino Martini conoce nuestro idioma y no da un solo concierto sin incluir en él cuatro o cinco canciones españolas. ¡Y hay que ver cómo abren la boca los americanos cada vez que él les regala algún aire español de esos que tienen la pena de una copla!

—Cada vez que les canto en español — me dijo — no entienden la letra, pero "sienten" la música. Deben tener alma de latinos sin darse cuenta...

Nino hablaba y sonreía porque no puede hacer lo uno sin lo otro. Buen mozo, delgado, pardos los ojos y muy negro el cabello ondulado. Fina la voz, que pronunciaba nuestras palabras con un leve acento italiano. Nino Martini no tenía esa manera típica de tratar a la gente que tienen los artistas norteamericanos. Había en él una familiaridad correcta, que cobraba vida en sus ademanes y en sus gestos, pero que no se convertía en chabacanería.

Sus treinta años estaban allí, estampados en su rostro de mandíbulas anchas. Niño mimado por muchos públicos, sabía del halago del triunfo, de los aplausos y de la fortuna. Sabía del orgullo secreto de ser señalado con el dedo y de pertenecer a esa minoría que el azar elige para dividirla en ídolos. Hoy en Hollywood, mañana dará un salto por los aires y caerá en Nueva York. Luego un buque muy grande lo llevará a Francia. Un tren lo pondrá en Italia. Otro avión lo llevará a Inglaterra... Y así siempre. Cantando. Dejando que por entre sus labios brote el buen cantar que todos los públicos aplauden. Nino Martini ha paseado su arte por países lejanos, y en todos encontró el halago, la sonrisa y los brazos abiertos de sus admiradores, traduciéndose luego en muchos miles de dólares, de libras, de francos, de liras...



Caricatura de Nino Martini, el celebrado cantante italiano, según lo ve nuestro dibujante M. da Silva.

—¿Sabe que yo nunca estuve en la Argentina?

En su lugar cualquier otro artista habría pronunciado esta frase con displicencia. Nino Martini, en cambio, la dijo con un interés muy grande. Y no sólo esto, sino que en lugar de pedirme datos sobre mi patria, me los dió:

—Tengo muchos conocidos en Buenos Aires... — me dijo.

Y me habló de la gran cantidad de italianos que hay en la Argentina. De nuestro teatro Colón. De nuestras temporadas de ópera. De Palermo, del Tigre. Y hasta mencionó lo cómicas que debían parecer algunas de nuestras calles ahora que están derrumbando tantos edificios.

—A usted le extrañará que yo conozca todas estas cosas — me dijo, — pero es que yo tengo muchos amigos allá y me escriben con frecuencia.

Y mientras él hablaba yo me decía que si este muchacho, en lugar de ser italiano fuese norteamericano, a estas horas estaría convertido en un ídolo a lo Clark Gable o a lo William Powell. No lo es, no porque le falten condiciones, sino porque para él el cine no es más que uno de sus cuatro medios de vida. El teatro, la radio y los discos son los otros. El mismo me lo explicó cuando le pregunté por qué no se dedicaba completamente al cine.

—En primer término, porque es muy monótono. Y después, porque a mí me gusta viajar y sentir al público. Dar conciertos en un teatro, es para mí una necesidad espiritual. Preciso tener al público delante, no por la vanidad del aplauso, sino porque me hace falta "ver" a los que me escuchan.

Me explicó lo que para él significaba tener que actuar en la radio ante un micrófono y cantar en una sala en la que no hay más que dos o tres personas. O grabar discos. O filmar una película y actuar ante un número reducido de personas que en su mayor parte son también artistas.

—Yo necesito que alguien me observe. Entonces es cuando me siento más a gusto...

Tenía razón, pues aquella noche que cantó en el teatro, Nino Martini me dió la impresión de que dominaba al público no sólo con sus canciones, sino también con su presencia. Caminaba, se movía y gesticulaba con una seguridad absoluta. Con delicadeza, con gracia, con una sonrisa llena de simpatía y una apostura llena de elegancia.

—Algún día — me dijo más tarde — iré a la Argentina. Su patria ha tenido siempre para mí un encanto especial. Visitarla no es para mí como un deseo de visitar Australia, Inglaterra o Francia. No es simple anhelo por conocer un nuevo país. Es algo más que todo eso...

—¿... ?

—Si algún día la visito, iré a ella con el mismo cariño que siento cada vez que regreso a mi querida Italia...

Nino Martini habló de nosotros, de nuestra psicología, de nuestras costumbres. Y lo hizo correctamente, como si hubiese vivido muchos años en la Argentina.

—Yo no tengo vínculos de sangre con su patria — me dijo, — pero muchos de mis mejores amigos los tienen. Debe ser por eso que me gusta tanto.

Y sonreía al decir estas palabras, mientras yo lo miraba con expresión de halago y de asombro. Después Nino Martini tuvo que reanudar su trabajo y nos despedimos. Me ofreció una foto suya...

—... para que se la lleve como recuerdo...

Y como yo no tenía lapicera, y él quería firmarla, se confundió entre los maquinistas, los fotógrafos y los partiquinos pidiendo a gritos que le prestasen una. Luego me entregó la foto y estrechó mi mano. Yo me quedé en el set mirando cómo se preparaba para trabajar. Lo dejé entre un grupo de gente joven e ignorada que le pedía que cantase. Y se quedó entonando una canción italiana, que por unos minutos conquistó el oído y la quietud de todos.



Hombre joven, simpático y de voz melodiosa, Martini conquista fácilmente al auditorio, y por eso prefiere actuar en el escenario más que filmar películas, cantar por radio o grabar discos.

Confesión

(Continuación de la página 13)

de los imposibles. Y nadie podrá nada contra este cariño.

—¡Nadie! — dijo ella, dando a esta palabra un acento afirmativo y rotundo. Y agregó: — Sólo la muerte podrá separarnos. Ni aun la muerte: ¿acaso no hay una vida más allá? ¿Acaso no rezamos para conseguir la felicidad eterna en el otro mundo? Por eso, ni la muerte podrá hacer nada en contra de nuestro amor.

—Pero tu madre, tu familia...

—Es cierto; mamá tiene un carácter de hierro; pero cuando se convenza de que está procediendo en contra de la felicidad de su hija, ella misma hará que tú llegues a casa cuantas veces quieras. Y en casa hablaremos, las horas y las horas, de nuestro cariño, de nuestro casamiento, cuando seamos grandes. Y leeremos libros de versos y novelas, que tanto me gustan, versos y novelas tristes que hagan llorar. Yo te enseñaré la guitarra, y cantarás conmigo; nos acompañaremos. ¿Te gusta así? ¡Qué dicha!

—Sí, Aura Estela. Haremos todo eso...

¡Qué risueña y fantástica es la adolescencia! Cuando evoco aquel mundo de quimeras, de proyectos, de sueños y ensueños, me parece algo inverosímil; una visión de pesadilla. Sin embargo, pocas cosas tan reales y tangibles como esos castillos y jardines forjados por la imaginación, alumbrados por la llama viva de la juventud y habitados por dos almas sin experiencia, sin sombra ni escoria.

Hasta que una siesta ocurrió lo que tenía que ocurrir: al dirigirme al lugar de la cita, me encontré en el bosque con la madre de mi novia. Me interceptó el paso. Me miró en los ojos, con los suyos penetrantes y negros, y quedé como petrificado.

Bajé la cabeza, presa de miedo y de vergüenza. Estaba nada menos que frente a la bruja, cuyos maleficios podían fulminarme en un instante... Ella, que se dió cuenta de mi turbación, me dijo:

—¿Por qué bajas la cabeza, mocoso agrandado? ¡Levanta la vista!

Yo repuse:

—Señora... — Y seguía con la mirada en el suelo.

—¿Tienes miedo de mirarme? ¡Ya verás lo que te pasa si vuelves por acá, sinvergüenza! Llamaré a una serpiente, que se enroscará a tu cuerpo y morirás como un conejo. Bastará con que yo dé un silbido, mocoso grandulón. ¡Pronto, lejos de aquí! Que la serpiente viene en seguida...

Y dicho esto, la madre de Aura Estela se puso a silbar, llamando a la boa. Entonces yo, presa de un terror desconcertante, di media vuelta y eché a correr hacia la ciudad. Pero alcancé a oír que alguien se reía de mi a carcajadas. ¿Quién? ¿Era la madre de mi novia, la fantástica bruja? ¿O bien el diablo que seguía mis pasos, transformado en terrible y ondulante serpiente?

Llegué a casa. Me encerré en mi cuarto. Y cuando me hube tranquilizado, sentí una vergüenza. ¿Cómo? ¿Era yo, descendiente de montoneros y de hombres acostumbrados a pelear con los elementos y las fieras en la montaña, quien huía como un malandrín, daba fe a patrañas absurdas, y dejaba a la bienamada entre los cardones hirsutos, espera que te espera?

No podía ser. Mi pudor varonil, mi hombría estaban ofendidos, y necesitaba un desagravio. Y he aquí — pensé — que el mejor desagravio era continuar en mis andanzas, arrostrando todos los peligros. Porque, en verdad, había un embrujo más poderoso que todos los filtros y palabras sibilinas que podía administrarme aquella señora. Y ese embrujo estaba en los ojos de Aura Estela, en su voz, en toda ella, en cuerpo y alma.

Venciendo mayores dificultades que antes, continuamos el idilio. ¿Que a veces no podíamos estar cerca formulando juramentos utópicos, promesas hijas de la fantasía juvenil? No era un óbice para no oírnos, porque entonces me regalaba a la distancia la dulcedumbre de su voz, tan bien acordada al ritmo de la guitarra. Y testigos son los algarrobos seculares, las jarillas y retamas, los cactos y garabatos, de las veces que en lírica romería me colé de rondón por el bosque, para oír más de cerca aquella voz, y para extasiarme ante aquellos ojos de pupilas grandes, de mirada doliente, que parecía venir de muy lejos y de muy hondo, desde los arcanos de su feminidad precoz...

Mas, a esta altura, yo me pregunto: ¿aún está de pie el bosque? ¿Existe el soto? Acaso el hacha del progreso ha talado la tierra nemorosa; y quizá esté derruída la alquería de piedra y adobes, donde vivió el hada blanca de la adolescencia. No lo sé. Las veces que en fugas rápidas de Buenos Aires volví al terruño, en busca de oxígeno y de sol, no quise visitar el teatro del idilio; porque he creído que era mejor que el paisaje y el alma que animaban aquel paisaje, vivieran intactos en mi espíritu.

IV

Pero se ha dicho — y con razón — que la alegría del hombre es fugitiva; aun más: se ha dicho que todo cambia, todo pasa, todo muere. Y así pasó o murió el idilio. Intervinieron fuerzas superiores a nosotros mismos; se interpusieron imperios categóricos. Y un día, la familia de Aura Estela, que había reivindicado sus tierras y haciendas en "Los Llanos", regresó allá.

Era un día de febrero. Encontrábame a la sazón en una estancia de mis abuelos que queda más o menos a dos leguas de la estación ferroviaria. Por ahí debía pasar Aura Estela hacia "Los Llanos", para no volver, y acaso para no verla nunca más.

¿Qué hice? Temprano elegí el mejor caballo, el más veloz y brioso, el de mayor aguante y mejor presencia. Y me dirigí a la estación a esperar el tren. Quería verla por última vez, ya que hablarla me sería imposible. Quería darle un ramo de flores campesinas: margaritas, siemprevivas, salvias, retamas, tuscas, y arirumas, de esas que visten de una clámide multicolor la tierra, con sólo el milagro del rocío.

Cuando a la distancia, sobre el camino de hierro, apareció el tren, mi corazón aceleró su latido y sentí como una ola de coraje y de rabia. Mas nada podía hacer contra el destino ciego, ineluctable.

El tren se detuvo breves minutos y prosiguió su marcha. ¿Y Aura Estela? No la veía por ninguna parte. Pero al arrancar el convoy, y rebelándose sin duda contra la prohibición de la madre, vi que se asomaba a la ventanilla, diciéndome adiós con la mano.

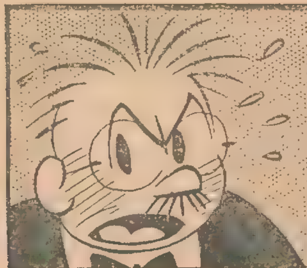
No podía perder un minuto. Monté de nuevo en mi caballo y, corriendo a la par del tren, entregué a la bien amada el ramo de flores campesinas.

Fué así como vi por última vez a la niña de rostro pálido que amó mi adolescencia.

■ ■

Después vino la ausencia. Pasó el tiempo, y el tiempo poco a poco fué

(Continúa en la página 69)



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO











Y EN LA MESA —













Los hospitales son un especial campo de actividad para las mujeres capacitadas

Por **JOSEFINA MARPONS**

"Con lealtad procuraré auxiliar al médico en su obra y me dedicaré al bienestar de todos los que estén encomendados a mi cuidado" (Florencia Nithengale. Del juramento de las "nurses").

EN septiembre de 1935 fué presentado en el Congreso de la Nación por el diputado Angel M. Giménez un proyecto de ley sobre creación de una escuela nacional de "nurses", el cual, luego de expuesto en el recinto parlamentario, pasó a alguna carpeta, donde, sin duda perfectamente catalogado, espera aún sanción.

Plantea, sin embargo, una importante cuestión relacionada con la asistencia de los enfermos, para la cual tan valiosas colaboradoras de los médicos deben ser las enfermeras. Para ello es indispensable que estas ayudantas posean una serie de conocimientos técnicos que, unidos a óptimas condiciones morales e intensa vocación, puedan realizar en cada una de ellas el modelo de perfecciones exigidas para el exacto cumplimiento de tan delicado cargo.

El proyecto, breve, contiene en su articulado, claramente puntualizadas, las bases que regirían la formación de las nurses bajo el control de la Facultad de Medicina.

Pero conocedor de las dificultades con que han de tropezar en la práctica de su profesión todas las enfermeras y del profundo sentido del deber en que necesitan apoyarse para salir vencedoras de las pruebas a que las somete la constante cercanía del sufrimiento ajeno, dice el autor, entre los fundamentos con que acompaña su proyecto de ley: "Insisto en la importancia de la vocación, punto fundamental, por más que el aspecto económico, el salario remunerador, debe ser su complemento. Es necesario que en esta noble profesión, la que esté dispuesta a seguirla, reúna un conjunto de sentimientos, de afectos, de abnegación y de amplia tolerancia ante el dolor, la honda tragedia del ser humano que va al hospital con la esperanza de recuperar la salud, pero con el pensamiento en la miseria y desolación de su hogar. Si no hay el conjunto de cosas que expresa la palabra vocación, toda la erudición que se adquiera en escuelas, en libros, ni los altos salarios servirán para tener buenas nurses".

ESCUELA INICIAL

Este proyecto concreta aspiraciones antiguas y necesidades hondamente sentidas en el ambiente hospitalario; solucionadas en forma parcial por iniciativa privada, no pueden alcanzar, como es lógico, la eficacia que ha de esperarse de la creación de una escuela nacional de nurses.

Alrededor del año 1890, siendo aún estudiante de medicina la después doctora Cecilia Griersen, primera mujer que obtuvo el título de médico en la Argentina, fundó la primera escuela de enfermeras que existió en el país, teniendo entre sus alumnos a los hombres y mujeres que desempeñaban los puestos de enfermeros en los hospitales.

De la decisión de Cecilia Griersen puede deducirse el tamaño de las deficiencias que ella observaría en ese personal durante el tiempo de su "practicantado".

Toda suerte de dificultades se opusieron a la realización del propósito de esa noble mujer, a pesar de lo cual logró que su escuela funcionara normalmente y hasta que fuera incorporada a la Asistencia Pública; aún existe, habiendo sufrido todas las modificaciones que los sucesivos directores de la Asistencia Pública le han ido imponiendo.

OTRAS ESCUELAS

A ese primer ensayo siguieron otros más ampliamente realizados, entre los que el autor del proyecto menciona: las escuelas que funcionan en los hospitales Italiano, de las Mercedes, Alemán, mereciéndole especial elogio la escuela del hospital Británico, en la que "el espíritu, la tradición de Florencia Nithengale pareciera que allí llenara los ambientes por el espíritu que anima a las nurses, sembrando esperanzas, alegría a los enfermos y desvalidos. Personal seleccionado, con grande vocación y de espíritu laico, reciben su enseñanza y hacen su práctica en el mismo establecimiento y tienen un esmerado trato y consideración, estando alojadas con dignidad y hasta con confort", así como la que existe en el Instituto de Medicina Experimental, creada por resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas en junio de 1924, de la cual dijo el Dr. Giménez: que "podía ser un excelente plantel para llevar a cabo mi proyecto"; y el director del Instituto, doctor Angel H. Roffo: "La escuela del Instituto de Medicina Experimental, en los nueve años que lleva de funcionamiento (trece en la actualidad) ha dado ya resultados bien apreciables, ha formado un cuerpo de nurses, cuya capacidad en el orden técnico las hace aptas en la colaboración con el médico, además de todo lo inherente al cuidado e higiene del enfermo. Se especializan en cirugía, en anestesia, instrumentadoras, curaciones, preparadoras de radium, ra-

(Continúa en la página 56)

EL MAESTRO EN EL AULA

Por JUAN JACOBO

CARTAS DEL TIO PEDRO

Buenos Aires, 20 de octubre de 1937.

Queridos sobrinos:

Yo, que fuí niño antes que vosotros, sé que os pesan algunas obligaciones a las que, no obstante, debéis someteros. También me disgustaron a mí, en mi infancia. Pero ahora, con mi experiencia de adulto agregada a la de chiquillo, estoy en condiciones de advertiros y demostraros que no tenéis derecho al fastidio, a fin de que, en adelante, aceptéis de buen grado — y no con mal humor — las imposiciones a que me refiero.

Escojamos una de ellas. Una cualquiera. Probablemente la que más os desagrada: la obligación de obedecer. Muy a menudo, sin duda, ante las órdenes que recibís en vuestra casa o en la escuela, pensáis de este modo, palabras más o menos: "¿Por qué he de acatar y cumplir mandatos que yo no entiendo? Si quieren que realice tal o cual cosa, ¿por qué no me explican la conveniencia de hacerlo, en cambio de ordenármelo?"

Confieso que, en algunos casos, es posible esa aspiración vuestra. Y a buen seguro que vuestros padres y vuestros maestros tratan de persuadiros cuando piensan que estáis capacitados para comprender. Pero hay razones que no entenderíais, por mucho y muy bien que os las explicasen, debido a que vuestra inteligencia infantil es limitada y no puede vislumbrar relaciones que sólo se aclaran con el transcurrir de los años. En esas circunstancias, únicamente la obediencia puede habituaros a obrar de acuerdo con la rectitud. Y debéis aceptarla, por lo tanto, como un beneficio enorme, jamás como una afrenta, desde que no podéis suponer que se complazcan en mortificaros sin motivo las personas que os aman.

Pero observa bien, sobrino que me lees, que dije "las personas que os aman", que TE aman: sólo de ellas debes recibir indicaciones sin replicar y cumplirlas con empeño, pues ellas nunca te darán una orden que tienda a perjudicarte.

Tu tío
PEDRO.

APRENDE A DEFINIR

Vez pasada definimos juntos un cuadrado. Siguiendo el mismo proceso, pero alejándonos de la geometría, definiremos hoy una cosa también muy sencilla: la palabra, ese elemento que usas a cada instante para hablar y escribir.

DEFINIMOS: Una palabra es un conjunto de letras.

PENSAMOS: En la escritura, sí; pero en el lenguaje oral, no.

DEFINIMOS: Una palabra es un conjunto de letras o de fonemas.

PENSAMOS: La a puede ser palabra y no es conjunto.

DEFINIMOS: Una palabra es una letra o un conjunto de letras o un fonema o un conjunto de fonemas.

PENSAMOS: La s no es una palabra. El conjunto ntsolvx, tampoco es una palabra.

DEFINIMOS: Una palabra es una letra o un conjunto de letras o un fonema o un conjunto de fonemas que sirven para expresar una idea.

PENSAMOS: En la oración "Juan y Pedro", la y no expresa una idea, sino la intención de dar a entender que las dos personas están vinculadas en algo.

DEFINIMOS: Una palabra es una letra o un conjunto de letras o un fonema o un conjunto de fonemas que sirven paro expresar una idea o una intención.

PENSAMOS: Esto será en la acepción gramatical; porque la palabra también es el don de hablar.

RECHAZAMOS EL ARGUMENTO: porque nosotros no nos referimos a LA PALABRA, sino a UNA PALABRA.

Y damos por buena la definición tal como quedó la última vez que la escribimos.

Los tiempos del verbo

Sabes que el verbo es la función gramatical encargada de enunciar las acciones.

En la acción enunciada debes distinguir dos cosas: el momento en que la acción se cumple y el instante en que uno la enuncia.

Esta relación entre el cumplimiento y el enunciado de las acciones, sólo admite los tres aspectos siguientes:

1.—La acción se ha realizado antes de enunciarla; es decir: ya ha *pasado*, como cuando digo: *jugué* ayer.

2.—La acción se realiza al mismo tiempo de enunciarla; es decir: está *presente* cuando la enuncio. Ejemplo: *juego* en este instante.

3.—La acción se realizará después de enunciarla; es decir: se cumplirá en lo *futuro*, como cuando afirmo: *jugaré* mañana.

¿Puedes imaginar una acción fuera de estos tres casos? ¿Verdad que no?

Pues por esa razón, el verbo tiene sólo tres tiempos: *pasado* o *pretérito* (enuncia las acciones realizadas) *presente* o *actual* (enuncia las acciones que se están realizando) y *futuro* o *porvenir* (enuncia las acciones por realizar).

NOTA. — Cuando te refieras a cosas en futuro, nunca digas lecciones a estudiar — por ejemplo. La preposición a *está mal empleada. Debes utilizar la preposición* por. *Lo correcto, pues, es decir: lecciones* por *estudiar, mercaderías* por *vender, etc. O bien de esta otra manera: lecciones* que *estudiar, mercaderías* que *vender, etc. O todavía así: lecciones* para *estudiar, mercaderías* para *vender, etc.* Pero nunca la a.



Una curiosidad ilustrada

La mayoría de las plantas que conoces tienen su tallo bien evidente. Ninguna dificultad supone, por ejemplo, el señalar el tallo en un peral o en un geranio o en una matita de violetas.

Pero ¿sería tan simple la tarea si se tratara de señalar el tallo en una cebolla?

Sabes perfectamente que el tallo está, como vínculo, entre la raíz y las hojas. Pues bien: esto sabido, ve por una cebolla y ponte a buscar el tallo.

Si no lo encuentras, observa el dibujo que acompaña este comentario y advertirás que no lo encontraste, porque el tallo, aquí es interior: está entre la raíz y las hojas catáfilas, que lo envuelven, escondiéndolo.

Piensa bien que...

...El agente de policía tiene armas para defenderse, pero no para atacar. Bien que te defiendas con tus puños, que son tus armas, si alguien te golpea; pero no que seas tú el primero en agredir.

FUENTES ARGENTINAS DE RIQUEZA

AGRICOLA


Espigas de trigo.


Masa de harina.


Industria panadera.

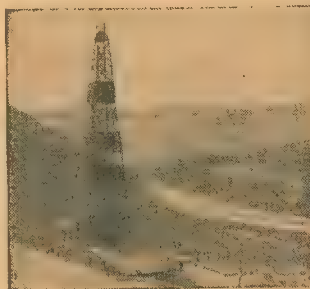
GANADERA


Vaca joven.


Venta de quesos.


Carne congelada.

MINERA


Torre de petróleo.


Surtidores de nafta.


Lubricación del auto.

Como ves aquí, tres son las fuentes de riqueza de tu patria: agricultura, ganadería y minería.

Cada una de estas fuentes abarca múltiples productos y cada producto da lugar a industrias que se derivan de ellos.

Observa que se llaman fuentes de riqueza porque comerciando los productos directos de cada una de aquéllas o los obtenidos de las industrias derivadas, nuestro país adquiere el dinero que necesita para subsistir como nación y para que vivan los habitantes que la pueblan.

La evasión

(Continuación de la página 6)

ruido que delatara a los animalillos asustados corriendo por entre las junturas de la obra.

¿Y el borracho ése, imbécil, por qué había callado de repente? Todavía resonaba en sus oídos la lloriqueante cantinela. Debía estar verdaderamente borracho. Pero, en fin, he ahí que ese era feliz, se divertía bebiendo como una pobre bestia, pero feliz. De buena gana él se habría echado encima un trago. Y con un poco de música cerca, unos charangos, por ejemplo. ¡Ah! Pero se había dejado sorprender como un animal. Si no se le hubiera ocurrido bajar a esa hora tan inconveniente hasta la aldea, sin cuidarse de averiguar antes si la patrulla rondaba en las inmediaciones, a estas horas no estaría allí, sino junto a su chola, a Victoria, a la causante de su encierro.

Sentado en su rincón, hacía girar los ojos brillantes y enfebrecidos en medio de la obscuridad. A cada instante le parecía ver alzarse de nuevo al monstruo de dientes de plata, detrás del atado de paja húmeda, y llamear las cuencas verdes y terribles. Le dolían los ojos a causa de la tensión, pero cuando los cerraba creía ya sentir sobre su cuerpo el salto con que el demonio aquel pretendía derribarlo.

—¡Qué noche tan larga, mi Dios! Esto no acaba nunca.

Resonó apagado y bajo un trueno lejano. El viento golpeaba con más furia las paredes del calabozo.

Como si el olor de la tormenta próxima lo llamara, el prisionero se aferró a los barrotes de la ventana y los sacudió con violencia, pero sin conmoverlos.

Afuera, la aldea dormida respiraba como un labriego tendido a la orilla del río, cuyo rumor lejano apenas se percibía en la sombra. Más allá, la pampa inmensurable, cruzada de caminos, se ofrecía como la verdadera expresión de la libertad.

Pero he aquí que de pronto sus ojos se alzan hacia lo alto de la habitación y brillan como iluminados por un fuego súbito. ¡Las ratas están allí, indudablemente, en el techo, entre la armazón de vigas y la paja que lo cubre! El cielo del calabozo no es sino la misma techumbre de la construcción, de modo que no sería difícil practicar un claro en ella y salir a la noche, encima de la celda. Pero la dificultad está en eso, en subir hasta allí.

Sin embargo, hay que intentarlo. Sus manos buscan en sus ropas, aunque él bien sabe que lo han despojado de todo, hasta de su modesto cinturón con hebilla; luego recorren las paredes como dos arañas monstruosas. El prisionero va de un lado al otro de la pequeña jaula, saltando nerviosamente, con toda la apariencia de un mono salvaje. Más que nunca entonces siente la evidencia de su libertad arrebatada, de su sujeción a otras voluntades, a otros hombres. Hinca colérico sus dientes en sus manos, hasta hacer brotar la sangre, que corre en hilillos tibios sobre su piel.

—¡Eso te merecés, por maula!

Sus pies y sus oídos, al tropezar aquéllos con un objeto que rueda en el suelo con sonido apagado, más que sus ojos, que apenas lo perciben, le dan de pronto la solución que brilla como un fogonazo en su cerebro. ¡Ahí está! Se inclina y toma el objeto: es un plato de barro, húmedo aún con las huellas de su último rancho. Diestramente, el prisionero le aplica un golpe contra su rodilla y el plato se quiebra en dos mitades. Empuñando los filudos pedazos siente que la fuerza hincha otra vez sus venas con una oleada caliente y las llena de audacia. Sería capaz ahora, con aquellas armas, de desafiar a todos sus carceleros. Cautelosamente se allega hasta la puerta y escucha; afuera el silencio es absoluto. Hay que obrar con presteza. Va hasta el ángulo opuesto del encierro y se entrega a raspar afanosamente el muro. No es una operación difícil; la tierra de la muralla, aunque endurecida por la paja con que ha sido mezclada, cede rápidamente, y pronto el preso ha conseguido horadar con sus improvisados instrumentos una cavidad pequeña como el puño de un niño, pero bastante holgada como para afirmar en ella un pie. Poco a poco los agujeros se suceden, uno encima del otro, hacia el techo, y el prisionero cava ahora milagrosamente aferrado a la pared, con un pie dentro de uno de los huecos y una mano engarfiada en el más alto. La mano libre lucha por asirse a una de las vigas del techo y, apenas lo consigue, el cuerpo se balancea unos segundos en el vacío, una flexión lo encumbra sobre la viga más solida. Le basta remover allí un instante, en el típico techado de paja y tientos de las construcciones indígenas, para asomar la cabeza al aire frío de la noche.

Ningún ruido advierte la presencia del centinela, pero es indudable que duerme con un ojo abierto, recostado contra uno de los postes o tendido en el suelo. La lluvia sonora de las punas, que ya comienza a regar la tierra con gruesas y veloces flechas líquidas, no tardará en despertarlo y decide bajar de nuevo a la celda. Reúne la paja de su camastro y la que hallara en un rincón del calabozo, y formando con ella un solo haz, lo ata a su espalda con una tira larga que obtiene de los jirones de su camisa. Vuelve a trepar con su carga. La lluvia es cada vez más fuerte sobre la aldea. Súbitos relámpagos trazan a cada instante su signo siniestro en las tinieblas conmovidas. El preso se persigna y dice tres veces:

—¡Santo, santo, santo!

Cuidadosamente ligada, deja caer la paja en el hueco negro que se abre a sus pies. La misma cuerda, que mantiene tirante, le sirve para precisar el sitio exacto en que ha caído el atado y sobre el que debe saltar él.

Pero entonces lo alarma un pequeño ruido. El centinela se ha movido y parece despertar ahora de su sueño. ¡Indio camareta! ¡Todos sus afanes se han perdido! Oye cómo el hombre se incorpora y sacude el frío de sus miembros, lo mismo que un perrillo vagabundo. Bosteza ostensiblemente.

—¡Oh, oh! ¡Fuuu!

Sus pies golpean la tierra blanda del piso, y sus labios amoratados y gruesos resoplan tratando de desentumecerse los dedos. Los relámpagos, allá arriba, tienen formas de culebras de fuego, "como dicen que es la cola del demonio". Instintivamente el cabo requiere su carabina, al mismo tiempo que oprime debajo de la camisa el hacecillo de medallas y detentes, que lleva sujetas al cuello por un hilo, y sus labios musitan el conjuro consabido.

—¡Santo, santo, santo!

Y es en medio de uno de esos relámpagos que el centinela se queda en suspenso, mirando con ojos aterrorizados ese bulto informe, con cierta apariencia humana que da extraños saltos en el aire, junto al calabozo, como si tuviera alas, y unas pupilas verdes y llameantes que parecen arrojar sobre él cataratas de fuego. Todo el obscuro limo de su alma supersticiosa sube hasta su cerebro y lo inunda de pánico. Suelta la carabina y gana el callejón por el lado de las casas, huyendo como un condenado.

El prisionero alcanza a escuchar el grito que se alza en la sombra como un pájaro herido, mientras su mano da todavía breves tirones a la cuerda, haciendo saltar grotescamente el hato de paja por el aire; luego percibe los pasos espantados que se alejan veloces sobre el barro. Tranquilamente, entonces, deja su juego; calcula la sima honda a sus pies, y salta. Se incorpora en el suelo en un impulso elástico y echa a correr, liviano y feliz, hundiéndose en la tinta de la noche, que resuena ahora sobre el llano con el fragor de un atabal inmenso batido por las manos de la tormenta.

Correo Cinematográfico

Atendido por KING desde Hollywood

UN MODERNO IDOLO DE LA PANTALLA

TAL como en un tiempo lo fueron Rodolfo Valentino, Ramón Novarro y Clark Gable, hoy el ídolo de Hollywood y el príncipe azul de millones de mujeres lo es Robert Taylor. Un muchacho de 26 años escasos, a quien hace apenas cuatro años el productor Samuel Goldwyn despidió de su estudio después de una prueba de cámara, diciéndole que era demasiado flaco y que no pensase nunca más en actuar en el cine.

Robert Taylor no es un gran actor. Ni siquiera está cerca de serlo. Pero tiene algo que ha dado a muchos hombres verdadera fama: juventud, simpatía y un buen físico. Gusta a las mujeres porque a través de la pantalla es el amante ideal que sabe provocar amor con una mirada o una frase.

Hace poco, este moderno Apolo se fué de la Meca del Cine rumbo a Nueva York para luego partir hacia Inglaterra a filmar una película por cuenta de un estudio norteamericano. Cuando llegó a la ciudad de los rascacielos, el recibimiento que le esperaba era brutal. Miles de mujeres estaban en el puerto desde muchas horas antes de que el vapor llegase. Lo esperaban para verlo, para poder tocarlo y obtener su autógrafo. Robert Taylor permaneció dos días y luego tuvo que reanudar su viaje a Europa. A las dos de la tarde partió en el "Berengaria", y desde las ocho de la mañana una multitud de mujeres aguardaba su llegada.

Ciento cincuenta policías cuidaban el desembarcadero y el interior del buque. Docenas de detectives estaban diseminados entre el público femenino, tratando de calmar los ánimos y convenciéndolas para que le dijesen todo lo que quisieran, pero que no se le acercaran. Todo fué inútil, sin embargo. Cuando el galán llegó, el desembarcadero se convirtió en un loquero. Miles de mujeres pugnaban por acercarse a él, apartando a empujones a los que trataban de cerrarles el paso. Inutilizaron la guardia especial que cuidaba la planchada y se metieron en el buque buscándolo. Hubo desmayos a granel, y las sirenas de los coches de asistencia pública resonaban continuamente, llevando a los hospitales a las más lesionadas.



ROBERT TAYLOR, por M. da Silva.

Veinte minutos tardó el ídolo en llegar desde la entrada del puerto a la planchada del buque. Le rompieron el saco y le arrancaron la corbata, el cuello y el pañuelo. Cuando al fin pudo embarcar, ya en su camarín, dos detectives comenzaron a inspeccionar su camarote y encontraron a dos señoritas ocultas debajo de la cama. Una quería su autógrafo, y la otra deseaba hacerle un reportaje para una revista de barrio. Ambas obtuvieron lo que deseaban, sobre todo la segunda, que se fué lo más contenta cuando por todo reportaje, Robert Taylor le dijo que su comida favorita era la carne y las patatas con mucha salsa.

Libre ya su cabina, la policía y los marineros tuvieron que recorrer todo el barco buscando a las admiradoras que se habían ocultado en diversas partes. Al fin todo estuvo listo, pero el "Berengaria" zarpó con media hora de atraso.. Cuando lo hizo, el galán se asomó a la borda y saludó a las que tanto habían luchado por verlo. Cuando, días más tarde, llegó a Inglaterra, la mujer inglesa le rindió un homenaje casi idéntico al de la norteamericana. La estación ferroviaria de Victoria, a la que él llegó en tren procedente de Southampton, estaba repleta de inglesitas que también querían verlo y tocarlo.

Ahora está en Londres, filmando "Aventuras de un yanqui en Oxford", secundado por Maureen O'Sullivan. Cuando regrese a Hollywood partirá Clark Gable, también con destino a Inglaterra.

Como se ve, dígase lo que se diga del cine norteamericano, sus ídolos continúan acaparando la atención. No son los grandes actores los que a las mujeres gustan, sino los grandes galanes. Si Paul Muni fuese a Nueva York, sería muy reducido el grupo femenino que lo aguardaría en el puerto. Las que fuesen a aguardalo, lo harían simplemente por curiosidad. Para verlo simplemente. Pero no se desmayarían tratando de acercarse a él, ni lucharían con la policía por obtener su autógrafo.

¿Qué ocurriría en el puerto de Buenos Aires si Robert Taylor se decidiese a visitarnos? ¿Se contarían por miles las mujeres que irían a esperarlo? No lo creemos. El día que Ramón Novarro llegó, había sólo un grupo de mujeres argentinas. Y el actor mejicano era entonces una figura de tanta popularidad como lo es hoy Robert Taylor.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES. CALIFORNIA (U. S. A.)

¿QUE HIZO ELEANOR POWELL DESPUES DE "NACIDA PARA EL BAILE"?

Filmó **"Melodía de Broadway 1938"**, con **ROBERT TAYLOR, BINNIE BARNES, BUDDY EBSE** y **GEORGE MURPHY.** Actualmente está haciendo **"Rosalía"**, con **NELSON EDDY".**

a **Admiradora de E. Powell.**

¿FILMARA GEORGE RAFT UNA PELICULA ARGENTINA?

No. Lo que va a filmar es una película titulada **"Amor argentino"**, que no es lo mismo.

a **Conteste en seguida.**

¿CUAL ES, EN REALIDAD, LA ULTIMA PELICULA DE JEAN HARLOW?

Una titulada **"Saratoga. Historia de amor inconclusa"**, que estaba haciendo cuando falleció. Al ser llevada al sanatorio ya había trabajado durante casi cincuenta días en el film, y le faltaban muy pocas escenas para concluirlo. Su "doble" las finalizó por ella, y las cosas fueron dispuestas en tal forma, que casi es imposible advertir las partes que **JEAN HARLOW** dejó por hacer. De manera que, en realidad, su último film fué éste y no **"Jugando a la misma carta".**

a **Cronista de provincias.**

¿HAY EN HOLLYWOOD AMBIENTE PARA EL TANGO?

Sí, hay ambiente, pero no para nuestro tango. En Hollywood tienen del tango un concepto muy risueño. Creen que es una rumba con mezcla de danza apache. Cada vez que lo bailan lo hacen a los saltos y se contorsionan de una manera que parece que van a quebrarse. Si les explicas que ese no es el tango que bailamos en la República Argentina, se quedan con la boca abierta y te piden que les demuestres cómo bailamos el tango. Y cuando se lo demuestras, hacen una señal de disgusto. No les interesa. No creen, que el tango es una danza sencilla, sino un baile de escenario que debe ser interpretado por la mujer con un mantón sobre los hombros y por el hombre con un cuchillo en la boca. Este último tango sí que les interesa. Pero el que nosotros bailamos, el verdadero, ése no les llama la atención. En los escenarios de los teatros de Los Angeles, cuando ocasionalmente algún artista se pone a bailar lo que ellos llaman un tango, lo primero que hace es levantar las manos y hacer sonar los dedos como si estuviese bailando una jota.

a **Bailarín profesional.**

¿QUIEN ES ESE ACTOR LLAMADO JACK BENNY?

JACK BENNY fué actor teatral durante algunos años, pero nunca alcanzó popularidad hasta que se dedicó a la radio, donde tuvo una aceptación enorme por parte del público norteamericano. Tanto se cotiza su nombre, que por cada transmisión le pagan 7.500 dólares. Está casado con **Mary Livingstone** y su última película es **"Artistas y modelos"**, con **IDA LUPINO, GAIL PATRICK** y **RICHARD ARLEN.** Puedes escribirle a **Paramount Studios, Hollywood, California, U. S. A.**

a **Mario Formosa.**

¿QUE HACE ACTUALMENTE DOUGLAS FAIRBANKS (padre)?

Lo mismo que ha estado haciendo durante estos últimos años. Nada que no sea pasarla bien y gastar el dinero que ganó en sus buenos tiempos. Aquí lo están olvidando muy rápidamente, y es muy probable que ya no lo vuelvas a ver en la pantalla.

a **Amigo de Douglas.**

¿CUAL SERA EL PROXIMO FILM DE GRETA GARBO?

Hasta el presente no se sabe. Hace tres semanas finalizó **"Madame Walewska"**, con **CHARLES BOYER**, y es fácil que transcurra algún tiempo antes de que vuelva a ponerse frente a las cámaras. Como ya dije en otra oportunidad, le están buscando un argumento de comedia ligera y moderna, pero hasta el presente parece que no se lo han encontrado.

a **Garbista hasta la muerte.**

EN HOLLYWOOD TODAVIA SE EXHIBEN PELICULAS DE HACE QUINCE AÑOS

CAMINO de Beverly Hills, en un barrio pobre de las cercanías de Hollywood, hay un cine muy humilde. Tan humilde, que cobra quince centavos la entrada. Pero a pesar de su pobreza, una vez por semana asisten a sus funciones los más grandes artistas de la pantalla.

Es que todos los martes por la noche se pasan películas viejas, de esas que tenían éxito hace quince años. De los tiempos de Theda Bara, de William Farnum, de Ethel Clayton...

Esa noche, distribuídos en la platea de incómodos bancos de madera, pueden verse rostros famosos. Clark Gable, Irene Dunne, Ginger Rogers, Gary Cooper, Robert Montgomery... Todos se reunen allí para ver esos films viejos que ahora tan ridículos parecen.

Esto no es, sin embargo, una excentricidad de los artistas, sino el deseo de reírse. Porque no hay comedia en la actualidad, por graciosa que sea, que haga reír con más ganas que cualquiera de estas cintas de hace quince años. El amaneramiento y la forma de actuar de sus artistas provoca grandes risas, sobre todo cuando el film es un drama.

Claro que muchos de estos artistas que todavía viven en Holllywood se indignan ante la actitud de sus colegas. Les mortifica saber que todos los martes un grupo de grandes figuras va al cine para reírse de ellos. Pero nada pueden hacer como no sea conformarse con las explicaciones que reciben y que les dan a entender que en la actitud de los actuales espectadores no hay nada ofensivo y sí, en cambio, el solo deseo de pasar un rato agradable.

Dentro de quince o veinte años, ¿quiénes serán los que irán a un cine para reírse de la manera cómo actúan Clark Gable, Greta Garbo o cualquier otro astro o estrella de fama?

"EL FORASTERO", una NUEVA PELICULA NACIONAL



La taba tiene en León Zárate, protagonista del film, un punto fuerte. Otro cómico, Eloy Alvarez, el de galerita, forma con él la pareja central, y por lo visto, es el que recoge las ganancias.



Aquí tenemos a León Zárate, el forastero, en la ciudad, intimidado ante la proximidad de la damita joven de la cinta, Amelia Bence.



Anita Jordán, León Zárate y Dolores Dardé en otro momento del film, que pertenece al sello S. I. D E., y ha sido dirigido por Antonio Ber Ciani.



Idilio a la vista: Irma Córdoba y León Zárate animan esta escena del nuevo film nacional "El forastero", que se dará a conocer en este mes.

COMO VIVE EL COLONO EN LOS



Vista aérea de las grandes pampas de Iowa. Las partes claras representan terrenos en que se ha efectuado la cosecha de cereales, y las partes obscuras, las que se dedican al forraje. La principal riqueza de esta zona es la hacienda porcina.

LAS granjas del estado de Iowa, la gran región del centro oeste de Estados Unidos, ofrecen un espectáculo singular que, para las personas entendidas, demuestran hasta qué punto se siguen las enseñanzas sobre el aprovechamiento científico del suelo. Aquí se producen, principalmente, maíz y cerdos, y se estima que la producción del estado de Iowa alcanzará, este año, a los dos mil millones de pesos. Esta enorme suma de productos agrícolas salen de 222.000 chacras, de las cuales, menos de la mitad, pertenecen a quienes las trabajan. En efecto: observamos en este estado una situación parecida a la de nuestro país, en la que existe gran número de colonos arrendatarios y medianeros. Sin embargo, contrasta notablemente el estado de nuestras chacras con el de los colonos norteamericanos. Basta echar una ojeada al establecimiento del chacarero Charles Woodruff, que trabaja una extensión de poco más de cien hectáreas, para comprender la diferencia que existe entre el "standard" de vida de este trabajador rural con el de nuestros chacareros, cuyas míseras viviendas y equipos rudimentarios hacen contraste sorprendente con las instalaciones de Woodruff. Según hemos podido determinar, los gastos de explotación de esta chacra son compartidos por el colono y el propietario, y las ganancias netas del año pasado alcanzaron a unos 9.000 pesos, que fueron divididos por partes iguales entre ambos. La inte-



La esposa del chacarero amasa el pan de todos los días. En su casa cuenta con adelantos que bien se quisieran muchos de nuestros colonos, tales como luz eléctrica y teléfono, que facilitan su tarea y, además, le permiten una vida de mayor sociabilidad.



El almuerzo del chacarero norteamericano. Aquí aparece Woodruff rodeado de los trabajadores que lo ayudan en la cosecha. La joven que los está sirviendo es su hija. Nótese la abundancia y la variedad de la comida en la que no parece, en realidad, la mesa de un proletario. La carne que consume es producto de su granja, así como también la manteca, las legumbres, etc. Sacrifica varios animales a la vez y los envía al frigorífico del pueblo más cercano, y va retirando sus asados y sus bifes cuando los necesita. Esto abarata en mucho el alimento.

ESTADOS UNIDOS

Una granja en el centro oeste nos revela el grado de prosperidad alcanzado con el aprovechamiento científico del suelo por el mismo trabajador que en nuestro suelo vive en ranchos miserables y rara vez sale de una extrema pobreza.



ligente explotación del terreno ha dado estos magníficos resultados que es de esperar, algún día, veremos reproducidos en nuestra campaña.

Las condiciones del suelo en Iowa se parecen en mucho a la región cerealista argentina, y el grado de laboriosidad del trabajador rural en nuestro país no es por cierto menor al de un granjero norteamericano. ¿Por qué no existen, entonces, medio millón de pequeños establecimientos aquí en igual o mejor situación que la chacra de Woodruff? El día en que contemos con vastas colonias como estas de Iowa, otro será el arraigo del trabajo rural a la tierra, y es de esperar que los nuevos proyectos de colonización constituyan el punto de partida que nos llevará hacia ese fin.

La casa del chacarero Woodruff, que asoma detrás de la arboleda, consta de ocho piezas. Hay, además, un gran galpón para hacienda con un silo anexo, y gallineros modelos formando un conjunto que denota a las claras el progreso que acusan estas explotaciones, no sólo en beneficio del trabajador, sino también del país entero.



La delegación argentina en el Congreso Aeronáutico de Lima



El general Armando Verdaguer, presidente de la delegación argentina al Congreso Aeronáutico de Lima, haciendo uso de la palabra durante la inauguración del monumento a Geo Chávez.



El monumento a Geo Chávez, que acaba de ser inaugurado en la capital del Perú.



El general Verdaguer con el ministro del Ecuador en Lima, en el hipódromo. A su izquierda, el gran aviador peruano comandante Revoredo Iglesias — famoso por su magnífico vuelo Lima - Buenos Aires, — y que actuó como ayudante del general Verdaguer durante su permanencia en Lima.

El presidente del Perú, general Benavídez, su esposa, los ministros del Poder Ejecutivo y el general Armando Verdaguer, durante la inauguración del monumento a Chávez.



Los delegados de todos los países americanos al Congreso Aeronáutico de Lima.



Los sesenta y seis aviones norteamericanos que concurrieron a las fiestas de Lima, volando sobre el hipódromo.



La delegación argentina al Congreso Aeronáutico, con el embajador argentino, doctor Colombres.



El general Verdaguer, durante una visita a la Escuela Naval, pasa revista a los cadetes.

ACTUALIDAD DE SANTA FE





Los turistas uruguayos rindieron un homenaje al general San Martín en la plaza que lleva el nombre del Libertador de América.



Un numeroso grupo de turistas uruguayos realizó una visita a la Escuela República del Uruguay y entregó una bandera al establecimiento.

El gobernador de la provincia, doctor Manuel M. de Iriondo, sus ministros Gómez, Argonz y Pandolfo y otras autoridades en el acto de la entrega de una bandera por una delegación uruguaya a la Escuela República del Uruguay.
Fotos Jonas.

LA EPOCA DE LAS BOMBAS



Esto no ha ocurrido ni en España ni en China, sino en París. Así quedó el edificio de la Confederación General de Patrones Franceses después de la explosión de una bomba. Vivimos en la época en que todo se pretende arreglar con explosivos, que es una manera muy eficaz de desarreglarlo.

Cartas de un argentino que se enoja

Urge simplificar los programas que se aplican en nuestras escuelas primarias

Señor Director:

Cualquier padre de familia, por escaso conocimiento que tenga de las cuestiones pedagógicas, se sobresaltará si lee los programas que se aplican actualmente en las escuelas primarias, al ver la cantidad enorme de conocimientos y de tareas que se prescriben a los niños. En el folleto respectivo oficializado por el Consejo Nacional de Educación, ocupa nada menos que ciento setenta y dos páginas el detalle de las enseñanzas que deben impartirse y los trabajos prácticos que deben realizarse en los siete grados, a razón de doscientos días por año (poco más de seis meses) y con una jornada de sólo tres horas y veinte minutos por día, lapso que — descontados los recreos — queda reducido a dos horas y cincuenta minutos; de lo cual hay que deducir, todavía, las clases que semanalmente se destinan a música. dibujo, ejercicios físicos, incitación al ahorro, conmemoraciones, etc. Bien se ve, para empezar, una antítesis inquietante: mientras la realidad substrae tiempo, los programas multiplican temas y labores de aprendizaje.

Pero, señor Director, no es sólo un exceso de cantidad lo que se observa en esos programas; hay, por otra parte, y esto es lo más grave, sin duda, una imprudente violación de la capacidad de las criaturitas, a quienes se les imponen tareas muy superiores a sus medios, como son las que detallo en seguida para muestra y con mención de página, a fin de que puedan comprobarlo los que supongan que fantaseo; porque las exageraciones son tan absurdas, sobre todo tratándose de un organismo como el Consejo de Educación, que cuesta creer en su veracidad. Véalo con sus propios ojos para convencerse, señor Director: a los niños de seis años (primer grado inferior) se les exige que, con sus manecitas torpes, "modelen y construyan figuras de animales" (Pág. 84). En el grado siguiente (primero superior), los pequeños deben aprender a "usar todos los signos de puntuación" (Pág. 95). En segundo grado se obliga a los educandos a "recortar y armar siluetas referentes a seres, cosas y escenas relacionadas con el trabajo" (Pág. 126). Y así sigue el folleto, agravando despropósitos, hasta llegar a sexto grado, donde en una semana de seis días y en apenas ochenta minutos por día, los alumnos deben estudiar todos estos países: Gran Bretaña e Irlanda, Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Alemania, Checoeslovaquia, Austria y Hungría, con el agregado que deben hacer, de cada país, mapas, trazados cartográficos, cuadros comparativos y dibujos varios, además de coleccionar láminas, figuras, datos, etc., y realizar monografías ilustradas (Pág. 227). ¡Y todo esto en sólo 480 minutos! O sea a razón de ¡48 minutos para cada uno de los diez países contenidos en el tema!...

En tres cuartos de hora aprender un país con todos sus detalles, dibujar el mapa, clasificar recortes de distinta índole, hacer gráficos comparativos y escribir una monografía... Y no es una cosa de sueño terrorífico esta exigencia: es lo que se le pide, en nuestras escuelas, a un niño cuya edad oscila entre los doce y los quince años (!).

¿A qué han conducido estos desaciertos, señor Director? A que nuestros hijos no aprendan bien nada, por el afán censurable de querer enseñárselo todo; a que las criaturitas se hayan habituado a destrozar revistas y libros para recortar láminas, perdiendo así — nada menos que por culpa de la escuela — la costumbre de ser cuidadosos; a que los padres trabajemos realizando las tareas que los niños no pueden, materialmente, efectuar, y los formemos en la falsedad de exhibir, como suyo, un trabajo que no han ejecutado.

Así se han "deseducado" y han perdido el tiempo nuestros hijos en la escuela desde el año anterior, a pesar de que los maestros, con un buen sentido y una casi unanimidad que los honra — hay que reconocerlo, — han hecho todo lo posible por atenuar los inconvenientes derivados de la aplicación de los programas. De no haber mediado esta actitud inteligente del magisterio, las aulas creadas específicamente para modelar a la niñez serían, hoy por hoy, sin exageraciones, una verdadera calamidad pública.

Haciendo esfuerzos para serenarme y guardar las formas, pues me hiere la indignación al ver cómo se malogra la esperanza de la patria y de la nacionalidad, contenida en los niños, concluyo esta carta con un llamado a las autoridades que integrarán el nuevo gobierno, en vísperas del cual estamos, a fin de que no permitan que nuestros pequeñuelos, al comenzar el año 1938, tengan una escuela como la de ahora, que finge enseñar mucho, obliga a esfuerzos desorbitados y acostumbra a la simulación.

¡Que les den a nuestros chicos, de una vez, señor Director, la escuela sencilla, sin alharacas, contenida en esta fórmula bien fácil: la escuela donde se haga lo posible y se enseñe a hacerlo perfecta y perdurablemente!... ARGENTINO D. VERAS.

VISITANDO NUESTRAS ESCUELAS

ESCUELA GUILLERMO RAWSON



En nuestra visita a la Escuela Guillermo Rawson hemos encontrado al 5º grado A, del turno de la mañana, en su clase de dibujo a cargo de la profesora Eugenia Villalonga de Manggini. No ha dejado de llamarnos la atención el entusiasmo con que los alumnos se hallaban entregados a copiar un modelo de naturaleza muerta, y hemos apreciado la vocación de algunos de los alumnos, que son pequeños artistas a quienes sólo hay que guiar.

Opina la profesora de dibujo que los varones ofrecen un campo más fértil para desarrollar la enseñanza del dibujo en sus diversas fases, porque el alumno se entusiasma ante la belleza del color y la forma, y su facilidad para los ejercicios de imaginación y recordación es amplia, aprendiendo con suma rapidez. De esto se deduce que en el niño el dibujo es como una condición innata.

ALFREDO PAQUET

—¿Te gusta el dibujo? ¿Por qué?

—El dibujo me agrada mucho porque nos sirve para todo, siendo como es un idioma universal. Si tuviera que ir a un país del que no conozco el idioma, podría hacerme entender con sólo dibujar lo que deseo saber.

—¿Te gustaría ser un gran artista?

—Sí; porque al hacerme famoso podría pintar cuadros o modelar estatuas que servirían para ganarme la vida y podría mantener a los míos sólo con mi arte.





JORGE RUBEN ROVIRA

—¿Te gusta el dibujo? ¿Por qué?

—A mí me agrada mucho el dibujo, porque es de mucha utilidad para cualquier carrera que se quiere seguir, además de ayudarnos en las tareas del colegio.

—¿Te gustaría ser un gran artista?

—Ser un gran artista ha sido mi sueño, y si estudiando mucho pudiera llegar a serlo, sería para mí la mayor satisfacción.

JUAN ALBERTO SANCHEZ

—¿Te gusta el dibujo? ¿Por qué?

—Me gusta mucho el dibujo porque me sirve para muchas cosas, sobre todo en las tareas del colegio, en las que aplicamos en forma de ilustraciones, croquis, etc., las nociones que nos da la profesora.

—¿Te gustaría ser un gran artista?

—Me gustaría ser artista, pero no un gran artista, porque creo que hay que ser muy inteligente para llegar a serlo.



Todos los *Sports*

POLO
GOLF
REMO
TENIS
RUGBY



El equipo de Gimnasia y Esgrima que obtuvo un buen triunfo ante el San Isidro Club, en el cotejo decisivo del campeonato de quinta categoría.

Los rugbiers de Gimnasia y Esgrima, ganadores del certamen de 5ª

La práctica del rugby en las categorías inferiores ha tomado esta temporada notable incremento. Los torneos oficiales disputados por numerosos y excelentes equipos sirvieron para destacar elementos que por sus condiciones y entusiasmo constituyen una magnífica esperanza.

Hace pocos días se definió uno de los certámenes que contó con mayores simpatías en el ambiente. Nos referimos al de quinta división, en cuyo match final cotejaron los teams representativos de Gimnasia y Esgrima y San Isidro Club. Los jóvenes integrantes del primero, haciendo gala de una acción de conjunto muy superior a la de su rival, que se presentó con un jugador menos en su constitución, obtuvo el triunfo por 15 tantos a 0. O'Connor, Rodríguez y Obligado se distinguieron como los scorers del ganador, que formó en su último compromiso así: R. López Alberti, G. García Reinoso, L. Díaz Valdez, T. Ponsatti, J. Orlando, R. J. Brooks, M. Baremboin, A. Radaelli, A. Catán, E. O'Connor, R. Obligado, R. Rodríguez, O. Grimberg, J. Cuevas y V. Durán.



Una escena del partido entre los representantes de la nueva generación de rugbiers.

Señora Denise Rutherford de Zappa, ganadora del singles para damas.

Nuevos campeones de la Ciudad de Buenos Aires

Uno de los éxitos más significativos de la temporada de tenis lo logró el campeonato de la Ciudad de Buenos Aires, que finalizó recientemente en las canchas del Belgrano Athletic Club. El certamen tuvo caracteres muy propios y los cotejos decisivos motivaron luchas de gran emotividad, cuyos resultados tuvieron la virtud de consagrar nombres que desde hace tiempo se vislumbraban como verdaderos astros dentro del círculo de dicho sport. Inscribiéronse así en la historia de este importante torneo la señora Denise Rutherford de Zappa, que venció en la final a la señorita Juana Stocker por 6/1 y 6/1 y Alejo Russell, quien en forma admirable derrotó en cuatro sets por 6/4, 4/6, 6/2 y 6/4 a Lucilo del Castillo.

Fueron, además, vencedores en doble de damas, las señoras María Elena Bushell de Moss y Denise Rutherford de Zappa; en doble mixto, la señorita Felisa Piédrola y Augusto Zappa, y en dobles de caballeros, Adriano Zappa y Lucilo del Castillo.

El conjunto de polo La Concepción obtuvo la Copa General José de San Martín

El grato acontecimiento de inaugurar dos nuevas canchas en 6 de Septiembre coincidió en el Club de Polo Los Indios con la disputa del match final del torneo por la Copa General San Martín, en el que se enfrentaron los conjuntos de La Concepción y Escuela de Caballería. Fué así cómo una brillante fiesta deportiva encontró en dicho partido un digno epílogo, en el que tocó a La Concepción desempeñar el papel de huésped de honor, en mérito al triunfo que logró tras reñidas acciones, por 11 tantos a 10.

Resultó éste un cotejo de igual a igual, radicando la única diferencia — que hizo justificable la victoria — en la estupenda caballada que presentó el cuarteto integrado por Alejandro Gowland, Carlos de Elizalde, Juan José Blaquier y Raúl Frías Ayerza.

Gowland, número 1 de La Concepción, esperando entrar en acción ante un pase de su compañero Elizalde.



Las parejas finalistas del doble de caballeros, Ronaldo Boyd, Augusto Zappa, Adriano Zappa y Lucilo del Castillo. Vencieron los segundos.



R. Frías, C. Elizalde, J. J. Blaquier y A. Gowland, momentos después de su triunfo sobre Escuela de Caballería, con los premios conquistados.

Alejo Russell, el extraordinario tenista cordobés.



Espléndida vista del punto de llegada de las regatas internacionales del río Luján.

El remo del interior triunfante

El río Luján fué escenario una vez más de las clásicas regatas internacionales, adquiriendo las mismas el lucimiento tradicional que caracteriza a estas pruebas para novicios y cadetes. La presencia de tripulaciones del interior del país puso una nota de singular simpatía en el ambiente, que se vió recalcada por el triunfo de una de ellas: la del novicios four del Club Náutico Mar del Plata, que en forma espectacular se impuso a la representación del Canottieri Italiani por más de un largo.

De esta manera, el deporte de tierra adentro ha superado en una nueva oportunidad al de la metrópoli en una admirable muestra de superación.



A. Muñoz, Genaro De Nunzio, Gabriel De Nunzio, O. Boucherie y J. C. Cerrim, timonel, tripulantes del bote del Club Náutico Mar del Plata, que obtuvo una significativa victoria en la prueba para novicios four.

Nuestros golfers ante los de Estados Unidos

Es indiscutible que el golf estadounidense está en un plano más alto al nuestro; que sus jugadores demuestran una evidente superioridad con respecto a las más calificadas figuras argentinas y que siempre han dejado aquellos alguna beneficiosa enseñanza en sus jiras por links locales. Es por esa misma razón que una victoria de nuestros golfers ante famosos profesionales de la Unión tiene siempre relieves de un verdadero suceso.

Ya sentimos este halago frente a nuestros actuales visitantes, quienes fueron vencidos por primera vez por Cruickshank y Marcos Churio en Olivos, y los cuales han de correr serios riesgos en el torneo eliminatorio que dará comienzo mañana en el Golf Club Argentino en Palermo y en el que tendrán como competidores a los más prestigiosos players argentinos.

Marcos Churio, profesional del Rosario Golf Club.



John Innes Cruickshank, ganador del último campeonato abierto.

INAUGURACION del PRIMER TRAMO de la AVENIDA 9 de JULIO

Ante una enorme concurrencia se realizó la ceremonia de la inauguración del primer tramo de la avenida 9 de Julio, con asistencia del presidente de la República, general Agustín P. Justo, y del intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre.



El intendente municipal recibe al primer magistrado y su esposa a su llegada al palco oficial para asistir al acto inaugural.





Una niña entregó un ramo de flores al general Justo, quien premió el gentil obsequio dando un beso a la pequeña.



Después de recorrer el tramo inaugurado, el presidente de la República visitó las playas subterráneas de estacionamiento acompañado del intendente municipal y otros funcionarios.

Por la noche se efectuaron bailes en la nueva avenida, siendo numerosas las parejas que se entregaron al placer de la danza.



Informaciones metropolitanas



En la avenida Sarmiento, en Palermo, se inauguró un monolito en memoria del poeta y orador argentino Belisario Roldán. En representación de la Municipalidad leyó un discurso el señor Martín H. Urtubey, en que hizo el elogio de la personalidad literaria del autor de "El rosal de las ruinas".



Pilar Muñoz y Manuel Arbó en una escena de la película "La hija de Juan Simón", producción española que se estrenará en breve en Buenos Aires, y en la que intervienen la bailarina Carmen de Amaya y el cantaor Angelillo.



Se efectuó el enlace de la señorita Aída Marini con el ingeniero Fernando Alberto Laguardia, acto que dió lugar a una lucida reunión social.



Weigand Hüttner, violinista húngaro que dió un concierto en el salón de la Biblioteca del Consejo de Mujeres con extraordinario éxito.

El clásico match de fútbol entre argentinos y uruguayos



Excelente fué la actuación del team argentino en el estadio Centenario frente al equipo uruguayo, al que venció por 3 a 0, obteniendo una justa victoria.



El viejo rival del combinado argentino cayó vencido esta vez frente a nuestro team, y por un score que no deja lugar a dudas de la superioridad del vencedor.



Besuzzo, el guardavalla uruguayo, aparece aquí en el suelo, después de haberse arrojado inútilmente para evitar la caída de su valla. Fué el primer tanto, que señaló Marvezzi.





El segundo goal lo marcó Moreno a los 31 minutos del segundo período, en el cual se abrió el score, pues el primero terminó sin ventaja para ninguno de los bandos.



La pelota se ha anidado en la red uruguaya por tercera y última vez, mediante un tiro de Fidel.



Herrera, nuestro arquero, da un oportuno salto para recibir la pelota impelida sobre la valla que custodia.



Montañez, el back argentino, desbarata un avance de Ciocca y Fager, que en un juego de combinaciones avanzaban sobre el arco defendido por nuestros compatriotas.

Fotos Caruso.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Crea serios problemas a los AGRICULTORES el desvío de las aguas por obras de vialidad

Por N. CHOURROUT

Cientos de millones de pesos se invierten en la construcción de nuevos caminos, y están bien invertidos. Altos terraplenes cordonean los caminos y profundos zanjones tajean la campaña. Esto trae como consecuencia inmediata una acentuada modificación en los sitemas de desagüe, en muchos casos con grandes perjuicios para la economía rural. Las obras de vialidad están íntimamente ligadas a las hidráulicas y su desarrollo debe ser paralelo.

INMENSAS inundaciones suelen ocasionar en nuestro país estragos desastrosos; es algo terrible la precipitación de las aguas cuando se desbordan ríos, canales, arroyos o cañadones; mas no es eso lo que interesa a los fines de esta nota. Ello, si bien es cierto que desde hace mucho se viene produciendo en forma periódica con un espacio de tiempo que podría decirse cronométrico cada once años, no tiene nada que ver con lo que ocurre todos los inviernos en nuestra campaña.

Es frecuente — como ha ocurrido con las últimas lluvias — que se diga con justa razón que han beneficiado a la agricultura en general; pero la opinión pública, llevada por el legítimo entusiasmo que imprime la perspectiva de un posible bienestar para el país, casi no se acuerda ni tiene en cuenta para nada los daños que esas mismas lluvias ocasionan en particular. Y no se piense que son pequeños daños aislados; por el contrario, suelen adquirir proporciones desesperantes, sobre todo por tratarse de que esos perjuicios recaen siempre o, por lo general, sobre aquellos pequeños productores agrícolas que están esperanzados solamente al pedacito de tierra sembrado con un cereal cualquiera.

Es sabido que hay grandes extensiones en las zonas agrícolas del país que se inundan con facilidad en cuanto caen lluvias más o menos de importancia, pero en esos lugares los agricultores que conocen el problema ya están preparados. Todo chacarero que se precie de tal, en cuanto trabaja uno o dos años en un mismo sitio, se encarga, por su cuenta, de hacer desagües para el lado que nota que buscan las corrientes de por sí. Ahora bien; esas inclinaciones naturales, a consecuencia de las importantes obras de vialidad que se realizan actualmente, se están modificando en una forma tal, que muchísimos colonos que creían estar a cubierto de que sus lotes se inundasen, resulta que han visto, con el consiguiente disgusto, que sus chacras se han llenado de agua.

Esto, como es de suponer, da motivo a comentarios de toda índole en la población rural, los cuales son muy dignos de tenerse en cuenta. A continuación se transcribe el punto de vista de dos colonos al respecto:

—¿Cómo es eso, mi amigo?... — pregunta, extrañado, un agricultor a otro, y exclama: — ¡Su trigal está sepultado por el agua!...

—Así es, vecino... Mi chacra perdida bajo el agua, y yo con mi familia ¡arruinados de la noche a la mañana!...

—Pero no ha llovido tanto como para que su sembrado se haya inundado en esa forma.

—No es el agua que ha llovido, sino el agua que ha venido.

—Pero ¿cómo? Mi chacra está, puede decirse, al lado de la suya, y no tiene una gota. ¿De dónde le ha venido a usted?...

—De dónde ha venido no sé. Lo que sé es por dónde ha venido.

—¿Cómo por dónde?...

—¡Sí, hombre; sí! El agua que me ha inundado el trigal ha venido por esas cunetas o zanjones que han abierto para hacer los terraplenes nuevos en el camino.

—¡Ah!... Es verdad. Hacen unos canales a cada lado del terraplén.

—¿Canales?... ¡Esos son arroyos, vecino! ¡Arroyos hechos por donde venga, y por eso perjudican a medio mundo!...

—¡Y a pesar que había quien dijera que esos zanjones que van quedando donde se saca la tierra para hacer el camino iban a servir de desagües!...

—¡Sí! Desagotan a uno para inundar a otro. Y si no, fíjese un poco: esto es un barrial, y, sin embargo, dígame: ¿usted vió alguna vez desde que está por acá que aquí se juntara agua?...

—¡Jamás, hombre; jamás! A su chacra siempre se la ha tenido por buena. Por eso es que me extraña verla hoy en esta forma.

El chacarero del lugar, después de esta afirmación de su vecino, se dispone a abandonar el trabajo. Está con la pala en la mano y las bombachas remangadas hasta la rodilla. El agua le llega a media canilla, y sale de la zanja que estaba haciendo con las alpargatas tapadas en barro:

—¡Fíjese un poco! — dice a su vecino. — ¡Esto no tiene remedio!...

—Pero continúe. Yo le estoy haciendo perder tiempo.

—¡No, hombre; no! ¿No ve que por más canaletas que haga el agua no se va?...

—Sí; ya veo que el agua se ha estancado.

El dueño de casa, después de salir a lo seco, suelta un resoplido de fastidio, y dice:

—¿Se da cuenta, vecino, el daño enorme que ha venido a ocasionar esta lluvia que tanto ha beneficiado en otros lados? ¡Y no vaya a creer que soy yo sólo el perjudicado. De acá para adelante a una cantidad de chacareros les ha ocurrido lo mismo.

—Van a ser una cantidad de miles de bolsas de trigo perdidas.

—¿Y qué me dice del problema que se nos presenta a nosotros? No ya para pagar los créditos en las casas de comercio que nos habían fiado con la garantía de nuestro sembrado, sino para conseguir ahora quien nos facilite dinero para el arrendamiento y para poder comprar los artículos de primera necesidad... ¡Es un asunto serio, vecino!

—Esto sí que es venir por lana y salir trasquilado, como dice el refrán. Resulta que todos estábamos ilusionados con la construcción de caminos, porque iban a facilitar el transporte, y ahora salimos con que se inundan las chacras. Esto es complicado, ¿no le parece?

El dueño del trigal perdido, después de permanecer un instante en silencio, responde:

—Vea, vecino; tampoco debemos desilusionarnos porque a mí o tantos otros chacareros nos haya pasado esto. Yo no digo que no se hagan mejores caminos, que buena falta hacen, pero sí digo que

(Continúa en la página 49)

Colocación de la piedra fundamental del monumento a Mitre en La Plata



El gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, su esposa, sus ministros Noble y Ameghino y otros invitados especiales en el palco oficial, durante la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del monumento a Mitre.



Niñas y niños de las escuelas platenses y numeroso público presenciaron el acto, que se llevó a cabo en el Paseo del Bosque y adquirió gran brillo.



Otro aspecto del palco oficial mientras leía su discurso el ministro de Gobierno, doctor Roberto J. Noble, quien hizo el elogio de la personalidad de Bartolomé Mitre.



El vicegobernador de la provincia, doctor Aurelio Amoedo, felicitando al ministro de Gobierno, doctor Roberto J. Noble, por su discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental.

Fotos de la Mela.

NOTAS DE TUCUMAN



Durante el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio social de la Federación Tucumana de Fútbol.



El gobernador de la provincia, doctor Miguel M. Campero, y otras autoridades durante la misa de campaña oficiada en la plaza Independencia con motivo del nuevo aniversario de la batalla del general Belgrano.



Almuerzo servido en el cuartel del cuerpo de Seguridad en ocasión de inaugurar su cancha de deportes y sala de esgrima. Asistieron, especialmente invitados, el gobernador de la provincia y sus ministros.



Equipo de la Federación Femenina Cordobesa de Basketball que sostuvo tres partidos con los equipos locales de All Boys, Redes Argentinas y Central Norte, en los cuales resultó vencedor.

Fotos Martín.

MARCHA A CABALLO DE VELOCIDAD Y RESISTENCIA

150 KILOMETROS EN POCO MAS DE 10 HORAS

Rosario - San Nicolás - Rosario, organizada por el Club Hípico General San Martín y por intermedio de la Dirección General de Remonta del Ejército.



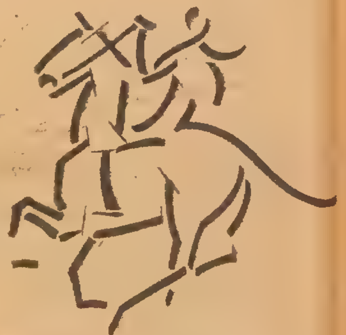
Grupo de jinetes atravesando un pueblo con los caballos en excelente estado, y mostrando tener energías suficientes como para realizar la prueba, llegando a las treinta leguas de la marcha con los bríos necesarios para hacerse "sobre la pata" otras legüitas de yapa. Se requiere un gran caballo y un avezado jinete para esta prueba.



Aligerado de parte de su apero, llega el caballo con aires vivos aun después de haber hecho muchas leguas a "punta de uña".



Estacionados en el camino, los controles constatan si se cumplen las condiciones de la severísima prueba.



Un alto que se aprovecha para recuperar fuerzas perdidas. Cada uno a su manera, jinete y caballo, se refrescan con agua pura.





Llegada de un competidor a la única etapa, donde el animal es sometido a las pruebas cardíaca, respiratoria, del sistema locomotivo y muscular, etcétera, no admitiéndose ninguna falla.



El ganador señor José A. Navarro, con el cebruno "Pancho", cuya capacidad de resistencia y velocidad ha demostrado la calidad de nuestros caballos de remonta.



El jinete ayuda a su caballo, caminando a la par. Alivianándolo de su peso, le da un breve descanso que apreciará más tarde.

Ondas de Todo el Mundo

La C B S contribuirá a estrechar los vínculos panamericanos

Según una información del Departamento de Educación de los Estados Unidos, la Columbia Broadcasting System iniciará el 1 de noviembre una serie de audiciones destinadas a informar a los radioescuchas de esa gran república sobre la historia, las tradiciones y los progresos modernos de las naciones latinoamericanas.

Estas audiciones, que se prolongarán hasta el 25 de abril próximo, se desarrollarán en forma de veintiséis episodios en torno a grandes figuras de la historia latinoamericana, y fueron preparadas con la asesoría técnica del doctor Guy Inmán, delegado a la Conferencia de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires, y secretario del Comité de Cooperación Latinoamericano.

Las transmisiones se efectuarán simultáneamente por todas las estaciones que integran la gran cadena de la antedicha empresa.

Se ha ideado un aparato especial para localizar ciertas fuentes perturbadoras

Se ha visto en radiotécnica que los aisladores defectuosos de las líneas transportadoras de energía eléctrica a altas tensiones suelen producir campos perturbadores de alta frecuencia de mayor o menor intensidad, según sea la magnitud de la falla. Si ésta se encuentra en su período inicial, formando, por ejemplo, finísimas grietas, se producen primeramente descargas de efluvios que dan origen a una amplitud perturbadora constante de alta frecuencia. Al aumentar la intensidad del campo electromagnético a medida que progresa la falla se producen en el interior del aislador algunas cargas eléctricas directas que acaban por determinar una descarga permanente de chispas y causar la destrucción del aislador.

Para poder observar y localizar la fuente de tales fenómenos, una gran fábrica de Alemania ha ideado un aparato especial, constituído, en esencia, por un receptor de alta frecuencia con su correspondiente voltímetro a válvula electrónica, en cuyo circuito de placa se halla intercalado un miliamperímetro. La forma y el tamaño de dicho aparato es dada por la antena de cuadro dentro de la cual está montado aquél. Además del miliamperímetro, que sirve para medir la amplitud de las perturbaciones, hay un voltímetro conmutable para controlar las tensiones de las baterías, que se hallan en una caja separada.

Si todos los aisladores de un poste se encuentran en perfecto estado, el miliamperímetro no acusa la menor desviación. Si esta última se produce habrá que examinar cada uno de los aisladores según los métodos empleados hasta hoy o subir al poste en cuestión.

En la práctica se ha visto que con el equipo antes mencionado pueden controlarse al mismo tiempo cinco o seis veces más postes que por medio de los métodos hasta hoy aplicados.

Informaciones diversas

En la audición "Clásicos alemanes", que DJQ y DJN irradiarán hoy miércoles, a las 21.45, el señor Santiago Sánchez Calvete hablará en castellano sobre Friedrich Hoelderlin. En seguida el señor Miguel Iglesias se ocupará brevemente de Cristóbal W. Gluck, también en castellano.

■

El viernes 22, a las 10.30, TPA2 Radio Colonial de París, transmitirá la opereta en tres actos "El club de patos mandarinos", letra de Henri Duvernois y música de Louis Beydts.

A la misma hora, y por la misma estación, se propalará el martes 26 la pieza teatral de Labiche, en cinco actos, "Los treinta millones de gladiadores".

■

Todos los martes, jueves y sábados, 2RO, de Roma, transmite, especialmente para la América del Norte, un boletín noticioso en inglés, que empieza a las 19 y termina a las 19.20. Además, los lunes, miércoles y viernes, a partir de la misma hora, realiza con igual destino una transmisión más amplia, que comienza también con un informativo en la citada lengua.

Radio "El Mundo"

15.290 Kcs. — LRU — 19.62 mts.
9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 10 (por LRU), y desde las 10.30 hasta las 0.30 (por LRX): retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 Kcs.

Además, todos los días, a las 8 y a las 13: interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 14: Boletín de cereales, haciendas y lanas. A las 18: Boletín de títulos y y cambios. A las 23: Boletín con las últimas noticias del mismo diario.

París

15.243 Kcs. — TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

De 7 a 12 (por TPA2): Programas variados, incluyendo una audición especial desde las 10.30, menos los domingos. De 13.15 a 19: (por TPA3): Noticioso y cotizaciones en francés; noticioso en árabe; concierto, retransmisión; Radio Journal de Francia; charla cultural, conciertos. Noticias en francés; noticioso en inglés e italiano; retransmisión; cotizaciones; noticioso en portugués. De 19.15 a 21.15 (por TPA4): Concierto; noticioso en francés, español y portugués; discos. De 23 a 2 (por TPA4): Discos; noticias y cotizaciones en francés e inglés, discos; noticioso en alemán.

Madrid

9.860 Kcs. — EAQ — 30.43 mts.
9.180 Kcs. — EAR — 31.65 mts.

Diariamente, desde las 17 hasta las 20, por EAQ, y desde las 20.30 hasta las 22 (a veces hasta más tarde), por EAR, incluyendo noticiosos y alocuciones en inglés, español, italiano y portugués, sobre la guerra española.

E. U. de Norte América

W3XAL. — Nueva York (17.730 Kcs. - 16.87 metros): diariamente, de 9 a 19.30, a veces hasta más tarde.

W2XE. — Nueva York (17.760 Kcs. - 16.89 metros): todos los días, de 12 a 13, programas de la Columbia Broadcasting System (CBS).

W2XAD. — Nueva York (15.330 Kcs. - 19.56 metros): de 12 a 22.

W2XE. — Nueva York (15.270 Kcs. - 19.64 metros): todos los días, de 11 a 12 (CBS).

WIXAL. — Boston (15.250 Kcs. - 19.67 metros): los domingos, de 11 a 12.

W8XK. Pittsburgh (15.210 Kcs. - 19.72 metros): diariamente, de 10 a 20 (NBC).

W8XK. — Pittsburgh (11.870 Kcs. - 25.27 metros): todos los días, de 20 a 23.

W2XE. — Nueva York (11.830 Kcs. - 25.36 metros): de 19 a 22, diariamente (CBS).

WIXAL. — Boston (11.790 Kcs. - 25.45 metros): de 17 a 18.30, y los domingos de 16 y 30 a 19 horas.

W2XAF. — Nueva York (9.530 Kcs. - 31.48 metros): todos los días, de 17 a 1. Excelentes audiciones en inglés y en castellano.

W3XAU. — Filadelfia (9.590 Kcs. - 31.28 metros): todos los días, de 12 a 23 (CBS).

W8XK. — Pittsburgh (6.140 Kcs. - 48.86 metros): cotidianamente, desde las 23 hasta la una o las 2 (NBC).

W2XE. — Nueva York (6.120 Kcs. - 49.13 metros): diariamente, de 22 a 23 (CBS).

W3XAL. — Nueva York (6.100 Kcs. - 49.13 metros): diariamente, de 20 a 23 (NBC).

W8XAL. — Cincinati (6.060 Kcs. - 49.50 metros): diariamente (menos domingos), de 7.30 a 20 y de 23 a 2. Los domingos empieza a las 9.

Londres

17.790 Kcs. — GSG — 16.86 mts.
15.310 Kcs. — GSP — 19.60 mts.
15.180 Kcs. — GSO — 19.76 mts.
15.140 Kcs. — GSF — 19.82 mts.
11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

Miércoles 20. — A las 17.20: Poemas de Williams Blake. Concierto sinfónico (desde Queen's Hall) por la gran orquesta que dirige sir Adrian Boult. 18.15 a 19: Charlas breves. Tommy Matthews, su orquesta clásica y tenor. 19.20: Empire Exchange. 19.35: Música de una docena de autores británicos, al órgano por Reginald Foort. 20.5: Escenas de "The Winter's Tale", de Shakespeare. 20.40 a 21.30: Noticioso. Música a dos pianos. Sporting Guns on Test (descripción).

Jueves 21. — A las 17.20: Variedades musicales desde el Grand Theatre, de Doncaster. 18: Long Distance Listening (charla con ilustraciones sonoras). 18.35 a 19: Música ligera por la orquesta Raymonde. 19.20: Cards on the table (charla entre un canadiense y un inglés). 19.40: Cantos franco-canadienses por la soprano Sarah Fischer. 20: At the black dog. 20.30: Pianista Charles Lynch. 20.40 a 21.30: Noticioso. "Trafalgar Day" (cuatro documentos sobre el combate naval de Trafalgar y los acontecimientos anteriores y posteriores a la misma).

Viernes 22. — A las 17.25: Cau you beat it? (The supernatural intervenes), charla por Martin Hurst. 17.40 a 19: Gran orquesta dirigida por Clarcnce Raybould y pianista A. Dorfmann. Bailables. 19.20: Stop Dancing (revista musical). 19.45: Selecciones de óperas con orquesta y soprano. 20.40 a 21.30: Noticioso. Recital de órgano por Ralph Downes.

Sábado 23. — A las 17.40: Segundo acto de "Aída", de Verdi (desde el teatro Sadler Wells de Londres). 18: Recital del pianista Israel Hoffmann. 18.25 a 19: Tercer acto de "Aída" (desde el teatro ya citado). 19.20: Variedades por orquesta. 20.30: The supernatural intervenes (charla). 20.35: Música. Noticioso. 21.5 a 21.30: Trío clásico Cellini.

Domingo 24. — A las 17.20: Pianista sudafricano Alannah Delias. 17.35: Old, Unhappy, Far-off things (poemas, cantos, baladas). 18.5 a 19: Trío Celebrity. Servicio religioso. 19.5: Sonatas de Corelli, al violín por David Wise. 19.30: Servicio religioso (anglicano) desde la iglesia de Santa María, de Nothingham. 20.20: Canciones y duetos de diferentes siglos, por Guelda Waller y Vera Maconochie. 20.40: Comentarios semanales. 21 a 21.30: Música ligera. "For the colonial Service", disertación por el ministro de Colonias, Mr. Gore.

Lunes 25. — A las 17: Scrapbook for 1907 (escenas, melodías y memorias de hace 30 años). 18: Green field and pavements, charla por el profesor de la Universidad de Oxford, Mr. Scott Watson. 18.15 a 19: Recital de baladas por la soprano sudafricana Thelma Tuson. Bailables. 19.20: The talking Horse (el caballo parlante), fantasía musical. 19.50: Sinfonías de Beethoven, por la gran orquesta que dirige Eric Fogg. 20.40 a 21.30: Noticioso. Variedades.

Martes 26. — A las 17.30: Cantos estudiantiles, por coro, barítono y piano. 17.50: World affairs, disertación por sir Malcolm Robertson. 18.10 a 19: Gran orquesta clásica BBC, dirigida por Frank Bridge, con el tenor Parry Jones. 19.20: Solos de órgano por Quentin Maclean. 19.45: This is England (charla). 20: Música ligera británica, por orquesta. 20.40 a 21.30: Noticioso. Cantos tradicionales galenses por soprano y barítono.

NOTA: De 17 a 19 la transmisión se efectúa simultáneamente por GSG, GSO, GSF y GSB, y de 19.20 a 21.30, por GSP, GSD y GSB.

Berlín

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 20. — A las 18: Diez pequeños payasos (Para los más pequeños y sus madres). Música popular. A las 19: El Rhin y su vino (Gran concierto recreativo). 20.30: Jürgen Wullenweber. (Función auditiva por Rulodf Echaffler.) Actividades de la Juventud Hitleriana. Ecos de Alemania. 21.30: Revista de la Prensa. Clásicos alemanes (castellano). 22.15 a 23.30: ¿Dónde residen nuestros primos? (Una cita genealógica.) "La flauta mágica" de W. A. Mozart, primer acto. (Representación festival de la ópera del estado de Dresden.)

Jueves 21. — A las 18: Melodías hermosas. A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania. En el país de la opereta. 20.30: Todo empezar es difícil. (Estrenos, que cada uno tiene que pasar — cabaret radiado por Werner Oehlschlager.) Ecos de Alemania. 21.30: El pequeño ABC alemán (lección del idioma.) Actualidades (castellano). 22.15 a 23.30: "La flauta mágica" de Mozart (segundo acto).

Viernes 22. — A las 18: Música para violagamba y cembalo de Bach y Händel, por el profesor Walter Schulz y Hans Pischner. Actualidades (portugués). A las 19: Anna de Jeschawitz. (La suerte de una mujer de Prusia Oriental.) Sonata para piano en re mayor de Mozart, por Janka Weinkauf. 20.30. Música variada. Ecos de Alemania. 21.30: Las escuelas de Hermann Lietz y su importancia para los alemanes residentes en el extranjero. Novedades de teatro y cine. 22.15 a 23.30: Concierto militar. Cantamos juntos una canción popular.

Sábado 23. — A las 18: Música popular. A las 19: Cabaret radiado. Un cuarto de hora de humor (castellano), por Francisco Vilar-Alorda. 20.30: Cuentos de marineros, por Kurt Vetter. Concierto recreativo. Ecos de Alemania. 21.30: Concierto recreativo (continuación). De las investigaciones etnológicas del pueblo alemán: El proverbio alemán (charla). 22.15 a 23.30: ¡Aquí se baila! En un intervalo: ¡Reportaje alegre!

Domingo 24. — A las 18: Radio infantil: De nuestros amigos mudos, los animales. Hemos realizado grandes excursiones. (Los más pequeños de la organización de la J. H. cuentan de sus aventuras.) A las 19: Pensamientos dominicales. Gran concierto orquestal. 20.30: Pensamientos extraños de un amante de la música. (Reportaje íntimo de un visitante de un concierto.) Eco del deporte. 21.30: Beethoven: Concierto para violín en re mayor. 22.30 a 23.30: Marchas alemanas. Concierto de música pedida.

Lunes 25. — A las 18: ¿Nos oyes? Colabora el oyente de ultramar. A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania. Concierto retransmitido desde emisora nacional de Stuttgart. 20.30: Los zapatitos gastados bailando. Ecos de Alemania. 21.30: El pequeño ABC alemán (lección del idioma). Información del día 22.15 a 23.30: Exportación de artículos de sorpresa.

Martes 26. — A las 18: Blumenau — un alemán. Cuadros de la vida de los alemanes residentes en la América del Sur. A las 19: Nueva música recreativa alemana. Canciones. Noticias y servicio económico (portugués). 20.30: Al compás del vals. Ecos de Alemania. 21.30: Canciones con acompañamiento de laúd, por Oskar Besemfelder. Obreros alemanes visitan el extranjero. 22.15 a 23.30: Concierto por la soprano Erna Berger. Cabaret radiado. Interpretaciones para piano de Listz.

NOTA: Todos los días, a las 18.45 y a las 22: Noticioso en alemán. A las 20.15 y a las 23.30: en castellano.

Roma

11.810 Kcs. — 2RO — 25.40 mts.

Miércoles 20. — De 19 a 20.30 (para Norte América): Noticioso en inglés. Concierto por banda. Comentario de actualidad. Concierto folklórico. Canciones napolitanas. Noticioso en italiano.

Jueves 21. — De 19.20 a 20.45 (para América latina): Noticioso en italiano. Concierto de música de cámara. "Divagación sobre un argumento musical", charla por el maestro Bruno Barili. Canciones. Noticioso en español y portugués.

Viernes 22. — De 18.30 a 18.45 (para la Argentina): Noticioso en español. De 19 a 20.30 (para Norte América): Noticioso en inglés. Voz de Roma a medianoche. Música pedida. Noticioso en italiano.

Sábado 23. — De 19.20 a 20.45 (para América latina): Noticioso en italiano. Trasmisión de un acto de ópera lírica. Día de concurso. Canciones españolas. Noticioso en español y portugués.

Lunes 25. — De 18.30 a 18.45 (para la Argentina): Noticioso en español. De 19 a 20.30 (para Norte América): Noticioso en inglés. Concierto coral. Programa organizado por la Federación Fascista de Mujeres Profesionales y Artistas. Transmisión de canciones regionales italianas. Respuestas a los radioescuchas. Noticioso en italiano.

Martes 26. — De 19.20 a 20.45 (para América latina): Noticioso en italiano y portugués. Programa especial dedicado a la República del Uruguay. Un acto de ópera. Música de cámara y folklórica. Canciones españolas. Noticioso en español.

Eindhoven

(Holanda)

Diariamente, de 9.25 a 11 (los domingos de 9.25 a 11.25), por PHI, en 17.770 Kcs. (16.88 metros). Los martes, de 5.30 a 7, y los miércoles, de 9 a 12, por PCJ, en 15.220 Kcs. (19.71 metros). Los domingos, de 15 a 16 y de 20 a 21; los martes, de 14.30 a 16, y los miércoles, de 20 a 23, por PCJ, en 9.590 Kcs. (31.28 metros).

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.

Octubre de 1810, año de la gloria patria nueva. El ejército libertador del Norte se acerca, en el espacio, a la Quebrada de Humahuaca, y, en el tiempo, a Suipacha, su primera gran victoria. Lo mandan Balcarce y Castelli. Pero el periodismo de la época, como hemos visto ya alguna vez, no está al día. Por aquel entonces las noticias se estampan en los periódicos cuando ya todo el mundo las conocía, gracias a su difusión oral. La "Gazeta de Buenos Ayres", único órgano que se publica en el primer año de la independencia, está siempre "atrasado de noticias", como diríamos ahora. En la semana correspondiente a la actual, por ejemplo, se ocupa de los fusilamientos de Cabeza de Tigre, realizados, como se sabe, el 26 de agosto. La junta, preocupada por la conmoción que ha producido su terrible escarmiento, trata de justificarlo en un extenso manifiesto, cuyos párrafos substanciales vamos a transcribir en nuestra página. Apenas el lector comience a recorrer el mencionado documento, descubrirá, por más poco avezado que sea, a su autor, el fogoso secretario de la primera junta: Mariano Moreno. Veamos...

Hace tantos años...

por Arturo Silvestre

UN TONO INESPERADO

CONFIESO que el tono del manifiesto me confunde. Yo siempre creí que la primera junta conservaba la misma energía para explicar ante el pueblo el suceso de Cabeza de Tigre, que había empleado para consumarlo. El manifiesto comienza con una serie de lamentaciones, cargadas de signos de admiración, que adquieren casi la categoría de lloriqueo. Leedlas.

"¡Quién pudiera inspirar a los hombres el sentimiento de la verdad y de la moderación, o volver atrás el tiempo para prevenirlos a no precipitarse en los criminales proyectos, con que se atraen la venganza de la justicia! Ellos no nos habrían puesto en los amargos conflictos que hemos sufrido. Sensibles a sus desgracias, y más aún a la de aquellos, a quienes teníamos en singular consideración, los hemos prevenido con gestiones oficiosas, que debieron desviarlos de la ocasión del error y del temerario empeño a que los llevaba su arrojo, e inducían las necias instigaciones de los mal intencionados..."

Francamente, prefiero la lacónica entereza con que el general Lavalle comunica el fusilamiento de Dorrego: "Participo al gobierno delegado que el coronel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden al frente de los regimientos que componen esta división. La historia juzgará si el coronel Dorrego ha debido o no morrir..." ¿Recuerdan?

"Una preocupación funesta — continúa el manifiesto de la junta, — *y más que todo, el designio concertado de sostenerse a todo trance, los hizo sordos a la voz de la razón y a las insinuaciones más interesadas en favor suyo: enemigos de todo lo que se oponía a sus injustos caprichos, juraron nuestro exterminio, y resueltos a envolver los pueblos en las mayores desgracias, forjaron un abismo de males en que se han sepultado ellos mismos. Ya conocéis que hablamos de los delincuentes autores de la conspiración de Córdoba, cuya existencia no nos ha sido posible conservar. Nada hemos excusado de cuanto pudo interponerse en abono de sus personas. El valor recomendable de la dignidad, e importantes servicios en los unos; el carácter de la Magistratura y de los empleos en los otros; la razón de humanidad en todos; nada alcanzó a suspender el golpe, que quisiéramos haber aliviado."*

NUESTRO MUY AMADO MONARCA

Luego de otras consideraciones, la junta comienza la conocida cantilena de amor a Fernando VII, que tengo vehementes sospechas, con perdón de la honorable J. y H. y N., que no convencía a nadie.

"Desde que la alevosa conducta del Emperador de la Francia—dice—*arrancó de España al más amado de sus Monarcas, el reino quedó acéfalo, y disipado el principio, donde únicamente podrían comentarse los verdaderos derechos de la soberanía. Con la falta de nuestro Monarca pereció el apoyo, de que los magistrados derivaban sus poderes; perdieron los pueblos el padre que debía velar en su conservación; y el estado abandonado a sí mismo empezó a sentir las convulsiones consiguientes a la oposición de intereses, que mantenía antes unidos la mano del Rey, por medio de las riendas del gobierno, que había dejado escapar incautamente. Es verdad que jurábamos y reconocíamos un Príncipe; pero ni podía éste ejercer los actos propios de la soberanía, ni sus vasallos encontraban expeditas otras relaciones, que las conducentes al sincero y eficaz empeño, en que se habían constituído, de destituirlo al trono de sus mayores, y volverlo al goce de los augustos derechos de que lo veían privado."*



Fernando VII, de quien se dice en estos recuerdos que tenía un reino, pero que no podía gobernarlo.

Pero la argumentación adquiere mayor cuerpo en seguida. Seguidla:

"Fernando VII tenía un reino; pero no podía gobernarlo; la Monarquía española tenía un rey; pero no podía ser gobernada por él; y en este conflicto la nación debía recurrir a sí misma, para gobernarse, defenderse, salvarse, y recuperar a su Monarca. Los pueblos, de quienes los Reyes derivan todo el poder con que gobiernan, no reasumieron íntegramente el que habían depositado en nuestro Monarca: su existencia impedía aquella reasunción; pero su cautividad les transmitía toda la autoridad necesaria, para establecer un gobierno provisorio, sin el cual correrían el riesgo de la división y anarquía. Desde ese momento las autoridades dependientes de la soberana tuvieron un ser precario, y subrogada la misma voluntad pública al órgano del Príncipe, por donde antes se explicaba, debieron esperar de ella la continuación de sus empleos, o su separación, sino merecían su confianza..."

EL EJEMPLO DE ESPAÑA

E inmediatamente se invoca el ejemplo de España:

"Tales son los principios inmutables — continúa diciendo el manifiesto publicado por la "Gazeta", — *que reglaron la conducta de las provincias de España, desde que sintieron sus primeras convulsiones; por ellos surgieron las juntas supremas en los principales departamentos del Estado, y continuaron felizmente hasta que concentrado el poder en una sola, fué erigida por los demás en representante de la soberanía. Los Magistrados que componían esa respetable Asamblea sostuvieron sin emulación a las juntas provinciales, cuya firmeza reposaba en el voto público del Reino; pues ya se habían visto a los gobernadores ceder el mando a las insinuaciones de los pueblos, que pretendían constituirse en otra forma; o ser víctimas de su furor, cuando se creyeron con bastante derecho para resistirlos. Buenos Aires, observador atento de estos grandes sucesos, no quiso tomar parte en las tentativas de un número de particulares, que formaron el proyecto de mudar el gobierno; pues aunque su consentimiento pudo legitimar aquella empresa, no se consideró por entonces oportuna y necesaria. Mas cuando decaída de la confianza de la nación la Junta Central, vió vacilar primero, y luego suprimirse su autoridad y representación; cuando supo que las columnas de Hércules se conmovían en fuertes vaivenes a la presencia de un ejército poderoso, que penetrando en las Andalucías relucía al más apurado conflicto los restos preciosos de aquella provincia; cuando la parte libre de nuestra Península se presentó dividida en fragmentos incomunicados, y el cuerpo del estado sin un sistema de asociación unida, para concentrar sus miras, sus disposiciones, sus fuerzas: entonces fué que convirtiéndose este gran pueblo a su situación propia, y a la necesidad de proveer en la inminencia de los peligros que lo rodeaban, a la seguridad de nuestra suerte futura, creó por la plenitud de sus votos la corporación de esta Junta Provisional de Gobierno, al modelo de las que habían formado todas las provincias de España..."*

SIGUEN LAS MENTIRAS...

Todo esto, lo sabemos muy bien ahora, y debían sospecharlo en la época los señores godos, que no tenían un pelo de tontos, son gruesas mentiras destinadas a encubrir nuestro movimiento emancipador. Lo recordamos para aquellos que proclaman la necesidad de decir siempre la verdad en política, y que juzgan severamente a los gobernantes que engañan a sus súbditos o a sus correligionarios. ¿No fué, acaso, una mentira sublime la que formuló la Primera Junta con respecto a nuestra adhesión al monarca destituído por Napoleón? Sublime y hábil, aunque demasiado casuística a ratos. Seguidla a través de los razonamientos del manifiesto que comentamos.

"La época de nuestra instalación era precisamente la de la disolución de la Junta Central; y si había podido constituirse ésta legítimamente por el ejercicio de aquellos derechos,



Juan Gutiérrez de la Concha, que también fué fusilado con Liniers por orden de la Junta de Mayo.



Fusilamiento en Cruz Alta de Liniers y sus compañeros, el 26 de agosto de 1810.

(Continúa en la página siguiente)

que la ausencia del Rey había hecho retrovertir a los pueblos, debía reconocerse en ellos igual facultad para un nuevo acto, que asegurase los efectos del primero, que desgraciadamente se veía disipado. Los que derivan del reconocimiento de la Junta Central un argumento contra la legitimidad de nuestro gobierno, desconocía seguramente los verdaderos principios de su instalación. Los pueblos pudieron exigir en la Junta Central un representante soberano del Rey ausente; disuelto aquél, resumían la autoridad que antes habían ejercido, para subrogarle otro nuevo, y el acto de esta subrogación les confería una plenitud de facultades extensiva como antes a la conservación o remoción de aquellos magistrados, que no hubiesen merecido la confianza; teniendo éstos contra sí la presunción de haber sido agentes de un poder, que espiraba en el último descrédito."

NI INDEPENDENCIA NI INSURRECCION

La sarta de sofismas de la junta llega, por fin, al colmo de la audacia:

"El digno objeto de nuestro culto político es de la constitución nacional. Juramos por nuestro Rey legítimo al Sr. D. Fernando VII; y protestamos dependencia del poder soberano, que sea legítimamente constituído; llenando con esta sagrada protesta el primero y más esencial deber de nuestra acreditada lealtad. No presentemos a los pueblos de nuestra dependencia un reconocimiento, ni un título de vana ostentación, con que autoricemos la perfidia. Un sistema sostenido, ligado escrupulosamente por las pautas formadas para conservar la independencia de estos territorios a la obediencia de nuestros soberanos, es el más seguro intérprete de nuestros fieles sentimientos. Ciudadanos: vosotros sóis testigos de nuestra conducta, y sabéis que nuestros rivales no son capaces de notar en ella un solo ápice que nos desmienta."

Y ahora un desafío:

"Señálense todos los caracteres de la independencia e insurrección: ellos son inconciliables con nuestros principios, y sino es un crimen especial en América seguir los modelos, que se nos han presentado a la imitación en la Península; si los pueblos de estos inmensos territorios son libres y con derecho de sufragio; o si al menos no son reputados como bestias sujetas siempre a recibir el yugo, que sus mayorales quieran imponerle; si en los gravísimos riesgos que los amenazan en el casi inevitable evento de la pérdida de España, tienen acción a precaverse con remoción de aquellos, que por el influjo del poder eran peligrosas a la causa general, nada hay que pueda notarse de ilegítimo, para impedir el respeto y obediciencia que se deben a la Autoridad Superior subrogada en esta Junta."

Crea serios problemas...

(Continuación de la página 43)

como los están haciendo, están mal hechos. No me refiero a el alto o el ancho de los terraplenes, sino a los zanjones, a las alcantarillas, a los entubados y, en general, a todo lo que esté relacionado con los desagües.

—¿Qué? ¿Usted cree que faltan desagües?

—Falta de todo, vecino. No se hace nada tampoco con hacer desagües, si se hacen donde no corresponda. Y digo que falta de todo porque, según veo, falta el conocimiento del terreno, o tal vez sea el estudio del terreno. En fin, cualquiera de las dos cosas que falte es lo mismo, o las consecuencias son las mismas: desvían las aguas y nos inundan los sembrados.

—Pero yo no me explico bien cómo es esto, porque veo que allá, donde era el paso natural de esta correntada, han hecho una buena alcantarilla.

—Sí; han hecho una buena alcantarilla, pero ahora ya no buscan las aguas para ese lado, porque con los enormes zanjones que hicieron para levantar el terraplén, tuvieron que cortar esa lomada que se ve desde aquí.

—Y por ahí se viene la corriente.

—¡Claro, hombre! Y lo malo del caso es que como por aquí no había ninguna corriente, no han puesto ni siquiera un tubo en el terraplén para que desagote, y de ahí se produce la inundación.

—Bueno, pero con hacer la alcantarilla aquí, ¿el asunto está arreglado?

—¡Qué esperanza, vecino! Con hacer la alcantarilla aquí no se hace nada, porque en esa dirección hay otras lomas que impedirían el paso a las aguas; con eso resultaría que no solamente las de este lado del terraplén quedarían inundables, sino también las del otro lado.

El amigo, ante la evidencia del problema, exclama apasionado:

—¡Pero esto es imposible! ¡Esto no puede ser! ¡No hay derecho de arruinar a la gente en esta forma! Alguna cosa hay que hacer, ¿no le parece?

—¡Ya lo creo que algo hay que hacer!

—Sí, pero ¿qué es lo que a usted le parece que se debe hacer?

Al colono perjudicado, si bien no le resulta extraña la pregunta en concreto, tampoco le es fácil contestarla así no más, pues comprende que es un asunto de suma importancia. Por eso se ve precisado a reflexionar un momento y luego de exprimir entre sus manos un terrón empapado, responde:

—Mire, vecino; lo que nosotros tenemos que hacer en este asunto, creo que es muy poco, y, además, no está a nuestro alcance. Pero entiendo, y lo entiende cualquiera, que las autoridades nacionales, provinciales o municipales encargadas de realizar obras de vialidad tendrían que estudiar con mucho más detenimiento el problema de los desagües. Esto es fundamental, y si no — termina diciendo — las obras de vialidad en vez de beneficios, a muchos chacareros, como a mí, nos van a dejar los sembrados tapados bajo las aguas, y eso no puede ser.



El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER

DOS CABALLEROS ARRUINADOS, QUE HABÍAN PERDIDO SUS FORTUNAS EN EL JUEGO, PLANEAN EL SECUESTRO DE SIR GAWAIN, EL FAVORITO DEL REY, PARA EXIGIR DESPUÉS UN RESCATE. ELLOS CONTARON A VALIENTE MARAVILLOSAS HISTORIAS SOBRE EL CASTILLO DE EERIWOLD, Y ÉL, A SU VEZ, SE LAS REPITIÓ A SIR GAWAIN.

—VERDADERAMENTE—DICE GAWAIN— ME GUSTARÍA VER ESE PALACIO EN LAS MONTAÑAS DEL NORTE.









—¡YO PIDO QUE SE ME CONCEDA EL HONOR DE IR A DAR MUERTE AL OGRO!—GRITÓ EL CABALLERO GAWAIN, QUE YA ESTABA ENTUSIASMADO POR LOS RELATOS DEL JOVEN VALIENTE. 24



GAWAIN LLEVÓ A VALIENTE A LA ARMERÍA, A FÍN DE EQUIPARLO PARA LA AVENTURA, EN LA QUE DEBÍA ACOMPAÑARLO EN CALIDAD DE ESCUDERO.


AMURATH


THAGNAR


LAUNCELOT


SIR GAWAIN


PRINCIPE VALIENTE


REY ARTURO


REINA GUNEVARA


SABIO MERLIN


MORGAN LE FEY


RAMUD

En el próximo número: "LA FALSA BUSQUEDA".

La mano de Dios

(Continuación de la página 5)

hagas caso de mis nervios. Los negocios, ¿sabes? La culpa la tienen los negocios...

Y con una ternura vehemente de artificiosa espontaneidad, surgida del esfuerzo de la voluntad imperiosa que deseaba anular el fulgor de la conciencia recriminadora, prodigó caricias a Beatriz como si temiera se la arrancara de los brazos el extraordinario poder de un castigo divino.

■ ■

El temor y la preocupación no le dejaban saborear el éxito de su fastuosa independencia. Deseaba apoderarse del documento que había entregado a Carlos. Para su absoluta tranquilidad quería recuperarlo. El destruiría esa prueba que lo condenaba. Dejó a los suyos, pretextando un asunto de su profesión, y una noche, extremando las más elementales precauciones, entró en el despacho de su socio.

Con la ansiedad de un ladrón registró los archivos y abrió la caja de seguridad. Escrutó su interior, dejando luego todo en su sitio. Cuando ya desfallecía y sus manos temblorosas y torpes movían los expedientes, cuando la esperanza de hallarlo se hacía más difícil y un sudor nervioso enfriaba su rostro descompuesto, ahogó un grito de júbilo. ¡Allí estaba! Rápidamente puso dentro del sobre que lo encerraba unas hojas de block que tomó al azar y volvió a dejarlo en la misma forma que lo encontró. Después pensó en huir precipitadamente. ¡Le pareció tan grande el salón! Era preciso salir en puntillas. Fué dominando la respiración desordenada. Sentía la garganta seca. Deseaba encontrarse en la calle y respirar ampliamente. Guardó la linterna y caminó a obscuras. Las ventanas que recibían la luz de afuera se recortaban en la pared como ojos que lo estuvieran mirando.

■ ■

De nuevo en Córdoba, encerrado en su despacho, quemó el documento. Y refugió su espíritu en una sarcástica indiferencia, huérfana de toda sensibilidad. De vez en cuando, algún llamado telefónico de Carlos, que se interesaba por su silencio, hacía relampaguear en su conciencia, con la débil intensidad de una tormenta en fuga, el execrable episodio. Poco a poco fué desligándose de su amigo, cortando los intereses en común y borrando de su memoria, con egoísta ingratitud, los recuerdos personales que lo habían unido a él. Pero una tarde vió llegar a la estancia por el camino de tilos un auto cubierto de polvo. Grande fué su sorpresa y contrariedad al ver descender a Carlos Garmendia. Después de los cumplidos de circunstancias, ambos entraron en la biblioteca. Carlos prodigaba a su amigo toda clase de frases lisonjeras, y sonriendo constantemente, anunció:

—El deseo urgente de hablar contigo decidió este viaje. Te aseguro que he devorado la distancia.

Guillermo, súbitamente sobresaltado, cambió la expresión displicente de su rostro y la actitud reservada, en la cual se había refugiado desde que recibió la desagradable sorpresa de la aparición de su amigo.

—¿Qué ocurre?

—Casi no tiene importancia para ti.

—Solamente...

—Sí, hombre; yo soy el único interesado.

—Pues, entonces, habla.

—¿Lo crees ahora oportuno?

—Naturalmente. Ya sabes que soy curioso.

—En cambio, yo creo que podríamos hablar mañana. Siempre que tu hospitalidad...

—Estás en tu casa.

Bueno, Guillermo. Si me concedes una tregua, hablaré mañana. ¿Qué te parece?

—Como tú quieras. Estoy a tus órdenes.

—Francamente, el viaje me ha cansado.

■ ■

A las 11 de la mañana del día siguiente Guillermo esperaba, bajo la sombra de frondosos árboles, la llegada de su amigo. Carlos, sonriente, aceleró el paso y cariñosamente puso su mano sobre el hombro del otro.

—¡Linda mañana!

—¿Habrás dormido bien?

—No creas. Estoy nervioso, intranquilo...

—¿Qué tienes? Desde ayer estoy deseando que hables.

—Guillermo, una razón económica me ha traído a tu presencia. Es algo urgente. En una oportunidad tú me ofreciste veinte mil pesos que no acepté. Hoy mis cosas van muy mal. El haras me ha comido todo. "Andasolo" me llevó los últimos miles que me quedaban. Aquello fué una intentona salvadora. Un lance... Salió mal. Los bancos me apuran. ¡Estoy en la calle!

—¿Y el estudio?

—Lo poco que me ha dado no lo puedo cobrar. ¿Qué te parece?

Guillermo había inclinado la cabeza y con una rama flexible hacía hoyos en la tierra. Guardó silencio unos segundos; pero la mirada sostenida de Carlos, lo decidió a expresar la hábil respuesta que había meditado. En cambio, vencido por una descarga, impaciente, respondió con un ex abrupto en forma muy diferente:

—¡Qué tengo que ver con eso! Yo no soy tutor de nadie.

Carlos, aturdido, anonadado por la inesperada respuesta que acababa de oír, musitó como si las palabras se fueran empujando entre sí:

—Sin embargo, el bienestar de que gozas me lo debes a mí. Estás en la obligación de darme la parte que me ofreciste. En aquella oportunidad renuncié a ella porque no lo necesitaba.

—Yo nunca te ofrecí nada.

—¡Eres un miserable! ¡Te apropiaste de lo que no era tuyo!

—¡Vete! ¡No olvides que estás en mi casa!

—¡Me iré! ¡Pero tú irás a la cárcel! ¡Ladrón!

—¡Allí nos veremos!

Y la escena, que se tornó más violenta, fué contenida por la presencia de Beatriz, quien, al oír las voces destempladas y furiosas, corrió desatinada.

—¡Papá! ¡Papá!

—¡Hija mía!

Los hermosos ojos de la joven observaron medrosos y asombrados la retirada de Carlos por el sendero adornado de flores. Guillermo se abrazó a ella, perdida la fuerza moral, sin poder ahogar el eco: "¡Te has apoderado de lo que no era tuyo!" Pero su corazón no quería hundirse en el pecho. Era un náufrago desesperado que se abrazaba a su hija porque ella simbolizaba su propia vida.

■ ■

Persiguiendo la esperanza de reconquistar la felicidad que huía, el doctor Guillermo Aldana reservó un departamento en el "Cap Arcona", que partiría en breve hacia el viejo mundo. Por esos días los preparativos del viaje produjeron en su espíritu atribulado una especie de inconsciencia que provocaba una reacción en su carácter mezquino. Olvidándose de las causas que lo torturaban, llegó al club. Pidió té. Un amigo se acercó confidencial y le dijo en voz baja:

—¿Sabes que el doctor Carlos Garmendia se ha vuelto loco?

Demudado y con voz temblorosa, que se esforzaba por disimular la profunda emoción, respondió:

—No... lo sabía.

—Lo he sentido mucho. Ustedes fueron socios, ¿verdad?

—Sí.

—¡Pobre muchacho! Figúrate que tiene la manía de buscar un documento y recoge del suelo todos los papeles que encuentra. ¡Pobre amigo!

Cuando Guillermo se retiró, subió al automóvil y desmoralizado dijo al chofer que no lo llevara a su casa, que saliera al campo. Necesitaba aspirar aire puro y mirar las caras de los buenos, de la gente humilde.

■ ■

El transatlántico arrojaba humo negro y espeso por sus chimeneas. Estaba lleno de gente y casi no se podía caminar. Beatriz, nerviosa, se alejaba de sus padres. Estaba pálida. El silbato estremeció el aire. Un ronquido de monstruo parecía salir de las fauces de sus calderas en tensión. Despedidas, algarabía de voces, lágrimas, pañuelos. Y el enorme barco que se mueve. Luego, la gente, cada vez más pequeña, diminuta, como si fueran puntos negros; después, una estela...

A bordo, la gente se mueve, entra y sale de los salones. Rostros alegres, henchidos de gozo.

Guillermo, con su esposa, se dirige al bar. Sonríe.

De pronto, pregunta:

—¿Y Beatriz?

—Estará en el camarote.

—Ven. Hace rato que no la veo.

El mozo deja el champaña sobre la mesa, y ellos salen apresurados. Entran. El lujoso departamento está solo. Guillermo mira a su esposa. Llama:

—¡Beatriz!

Temeroso, con inexplicable desazón, vuelve a llamar:

—¡Beatriz! ¡Hija mía!

Sus ojos ven un sobre. Se apodera de él, y lo abre:

"Perdón. He decidido seguir al hombre que amo."

—¡Dios mío! ¡Me has quitado la vida!

—¡Cuánto dolor sin merecerlo! —exclama la madre, con el rostro bañado en lágrimas.

Guillermo cierra los ojos y trata de ocultar la cabeza entre los brazos. En sus pupilas se estampa una mano blanca, cada vez más blanca, que crece y se eleva, hasta que él cae de rodillas, exclamando:

—¡Misericordia, Señor!... ¡Misericordia!... ¡Es tu mano!...

EL PRESTIDIGITADOR HACE UNA LIMOSNA



—¡Una limosna, por amor de Dios!

—Ahí la tiene usted, buen hombre.

LA SONRISA

UN CHICO DE BUEN CORAZON





MAL COMPAÑERO

—¡Ajá! ¿Y mientras yo estaba serruchando como un negro, tú estabas leyendo "La conquista del pan?"



ORGULLO HERIDO

—¡Tira ese pescado al agua, te digo!

—¿Por qué?

—¡Porque un pescador como yo no puede permitir que un niño atrape con la mano lo que él no puede con su caña!



PARA DESPISTAR

—Le advierto, señor, que en este lugar no hay nada que pescar.

—Gracias. Pero yo no quiero otra cosa que remojarme los pies.

El cuento humorístico

Un FINAL

"POLICARPO Tortell es nuestro autor cómico por excelencia. Sus obras, de una comicidad simpática e hilarante, son un modelo. Jamás ha tenido nuestro incipiente teatro un autor de su fuerza en este difícil género."

Así solían expresarse los críticos con respecto a Policarpo Tortell y a su arte. Todos — críticos, actores y público — estaban contestes en que el gran Tortell era inimitable en la confección de piezas reideras; pero estaban también contestes en que era incapaz de producir una obra dramática para conmover tan siquiera a las mujeres.

Esta afirmación, por demás categórica, hizo mella en el orgullo de Tortell. En un arrebato de amor propio, se dijo:

—Yo demostraré a todos que soy capaz de hacer algo serio y dramático. Y si no, que me emplumen.

Puso manos a la obra. En menos de una semana dió término a ella. Era un drama trágico, hondo, real. ¡Y tan real! ¡Como que era el drama de sus progenitores! La autora de sus días había sido desleal a su esposo, y éste, sabedor un día de que su honor era mancillado, les espió, y cuando los halló "in fraganti", escupió a los culpables su ira y su desesperación. Espantados por la sorpresa, ni él ni ella se sintieron capaces de articular una sola palabra de disculpa. Entonces su padre, extrayendo del bolsillo trasero del pantalón una pistola automática, la descargó contra los infieles, rugiendo:

—Las manchas del honor no se limpian con bencina, como las de los trajes, sino con sangre. Vuestra sangre será la bencina que limpiará las manchas de mi honor ultrajado.

Estas eran las históricas palabras de su padre, vengando la afrenta que le hicieran. Pero Policarpo Tortell comprendió que, de decir su protagonista aquellas mismas palabras, el público se echaría a reír, ¡y adiós drama entonces! Para que la intensidad dramática de toda la obra no se debilitara al final, he aquí las palabras que puso en boca del esposo ultrajado:

—¡Morid, miserables! Vuestra sangre impura no sirve para lavar mi honor mancillado, pero la bala que os dé muerte la purificará. ¡Morid encomendando vuestras almas al cielo!... — Y en seguida, ¡pim!, ¡pum!, dos balazos, y los culpables caen al suelo muertos instantáneamente. Entonces el agresor se siente enloquecer y prorrumpe en una carcajada terrible. Y aquí cae el telón.

Los ensayos de la obra, realizados en el mayor secreto, eran un augurio del gran éxito que le estaba reservado. La noticia de que Policarpo Tortell había escrito un drama, divulgado por la prensa, había conmovido a todos: tanto a la gente de la farándula como al público en general.

—¿Es posible que Tortell sea capaz de abordar con éxito un género teatral tan opuesto al que cultivó siempre? Yo, por mi parte, no lo creo.

—Para mí que es una tomadura de



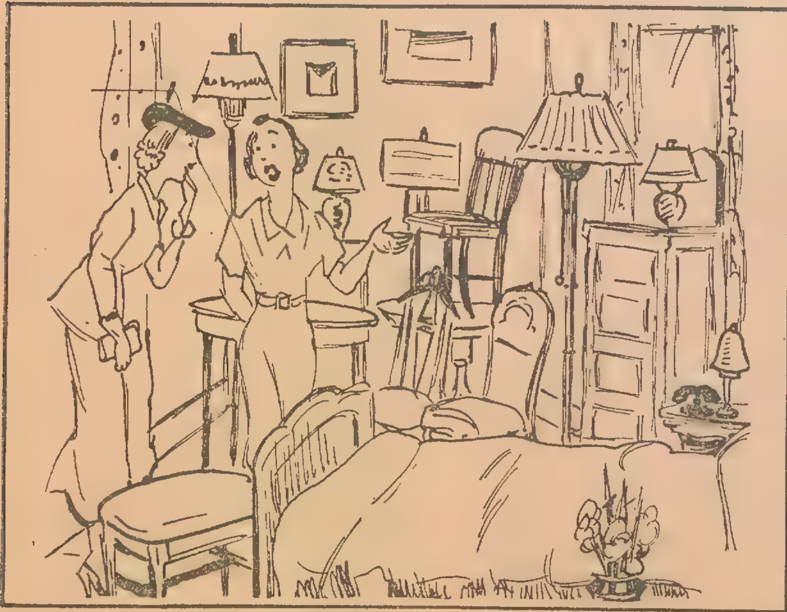
LOCO PELIGROSO

—¡Yo no estoy loco!

—¿Y por qué estás aquí?

—Mi familia me hizo encerrar porque yo era el único en casa que no escuchaba radio.

DEL MUNDO



HAY QUE RESIGNARSE

—¡Qué horror! ¿Por qué has arreglado los muebles así?

—Porque como mi marido es vendedor en una mueblería, dice que así esto está de acuerdo con su profesión.



de EXITO

Por J. B. SEGURA

pelo que quiere hacernos, y que no nos dará tal drama.

Así pensaban todos, ¡y cuánto se equivocaban! Policarpo Tortell no tomaba el pelo a nadie. Les prometía un drama, y un drama era lo que iba a darles.

■ ■

La noche del estreno el teatro se hallaba colmado de bote en bote. Artistas, críticos, admiradores, todos se habían dado cita aquella noche en la vasta sala del Coliseo.

En medio de un gran silencio preñado de ansiedad, se alzó el telón. Y transcurrió el primer acto sin que se oyera una sola risa. Las escenas, serias al principio y dramáticas después, asombraron a la concurrencia. Aquello era, en efecto, un drama. Policarpo Tortell no había defraudado la expectativa general; pese a toda duda, era también capaz de escribir en serio, y aun de conmover. ¡Aquel primer acto bastaba para confirmarlo!

Empezó el segundo. Como el primero, era serio y dramático; acaso más dramático que el precedente. Cuando llegó el final, el público rompió en una salva de aplausos atronadores. Tortell triunfaba definitivamente en su nuevo aspecto.

Y vino el tercero. En ese acto culminó la fuerza dramática de la pieza, hasta llegar a la escena final en que el protagonista, desenfundando el revólver, silbó a los culpables las terribles palabras:

—¡Morid, miserables! Vuestra sangre impura no sirve para lavar mi honor mancillado, pero la bala que os dé muerte la purificará... ¡Morid, encomendando vuestras almas al cielo!...

— Y ¡pim!, ¡pum!, dos balazos y aquellos rodaron heridos mortalmente...

En presencia de los cadáveres, vencido, espantado, perdiendo su lucidez, el primer actor dejó escapar aquella carcajada terrible que confirmaba su locura...

Y empezó a caer el telón lentamente.

Pero no terminó el protagonista su terrible carcajada. Esta fué cortada de súbito por un grito desgarrador de la esposa muerta, que se levantó de un brinco y echó a correr hacia los bastidores, clamando desesperadamente:

—¡Un ratón!... ¡Socorro!... ¡Un ratón!...

Y el público, próximo a las lágrimas, se echó a reír con la mejor de las ganas, exclamando:

—¡Cuando decíamos que nos iba a tomar el pelo!...

Y mientras todos reían, aplaudiendo frenéticamente, Policarpo Tortell lloraba aquel su gran fracaso como autor dramático, provocado por un inoportuno ratoncillo.

■ ■

Al día siguiente, la prensa de Buenos Aires hacía el elogio de la nueva obra de Policarpo Tortell, y terminaba así: *"Como siempre hemos dicho, Policarpo Tortell no es capaz de escribir un drama. A punto de lograrlo, se hizo presente su vena cómica, y lo que pudo acabar entre lágrimas y suspiros, acabó a risotadas."*

OCURRENCIAS DE LULU

POR MARGE



EL MOMENTO DECISIVO

—Vengo a cobrar los alquileres atrasados, señora.

—¡Un momento! Estamos escuchando por radio el resultado de las carreras y en seguida sabremos si le podemos pagar o no.



EL HOMBRE PRUDENTE

—Antes que usted se arroje de esa altura, quisiera hacerle una pregunta, señor.

—Diga usted.

—¿Está usted convencido de que sabe nadar?

¡YO TAMBIEN TENGO BARBITA!

Por Davies



FINAL DEL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO".

LA NIETA DEL SOL

Por J. Z. AGÜERO VERA

XIII

EL sacerdote condenado a muerte desaparece de la escena. Su entereza de alma y sus palabras de perdón y de amor, en el duro trance, conmueven los espíritus. Hay una aureola de preocupación en todas las frentes. Los ojos de los concurrentes no han seguido con desaprensión su ida. Es como si su veste blanca fuese una luz que se desvanece de repente. Todos callan. Sólo habla el grupo de las muchachas. Aclla, la recién bautizada, ha caído en brazos de la Nieta del Sol, que acaricia y besa la humedecida cabellera. Quilla, muy conmovida, enjuga sus últimas lágrimas.

—No llores por él, Aclla. Ese hombre ha puesto su esperanza y su fe en alturas a donde no llegan los dolores de la tierra ni las angustias mismas de la muerte; ¡así era mi madre!

—Me siento conmovida yo también, hermana Aclla. Ese hombre pone luz en sus palabras, que llegan al corazón. Temía y deseaba que continuara hablando, porque algo me empujaba a caer de rodillas ante él, como lo hiciste tú.

—Dices bien, hermana Quilla. Ese hombre habla la verdad. Lo siento en la paz de mi corazón, resucitado de viejos dolores, redimido de sus dudas y de sus preocupaciones, como si el agua que vertió en mi cabeza lo hubiese hecho florecer de primavera.

—No caí de rodillas porque, a pesar de todo, me domina el dolor del desastre. Han invadido las sabandijas las chozas abandonadas por los Malanzanes. Apagado el fuego de los hogares, mudos los morteros de piedra, sellados de inopia o de terror las bocas que aún no ha cerrado la muerte. ¿Cómo podía vivir y sentir otra cosa que no fuese nuestra propia tragedia? La angustia, como una lampalagua que constriñe, se enrosca en los corazones que destilan odio y veneno...

—Pienso como tú, Quilla. En otra ocasión también hubiera caído de hinojos. Pero hoy debemos ser fuertes, a pesar de todo, y dominar las tristezas que se alzan del desastre como el humo que hace llorar. Tus ojos son como dos fuentes amargas, como dos vertientes gemelas que bajaran sin rumor desde la cima de una colina cubierta de cenizas y de sal...

—Yo, la cristiana, me duelo del dolor de todos. Hija soy del valle en ruinas. Es mi sangre la que se ha vertido por todas las heridas. Pero no siento odio ya, sino la certeza de que por sobre la desolación y la injusticia que dominan en la tierra, flota una gran esperanza colocada más allá de los días, más allá de la muerte misma, y ella alienta y consuela...

—La esperanza es el consuelo, pero no siempre el deber, Aclla. ¡Y el deber hay que cumplirlo!

—Es verdad, Nieta del Sol. Yo pienso como tú. Han llegado los días aciagos, y ya sólo somos parte de ellos nosotras mismas: el invierno en los campos, el dolor en las almas. Pero yo me pregunto: ¿por qué la voz de ese hombre ante la muerte no era triste como la de los otros hombres? No sollozaba como la *quena* que ahoga sus notas, pero llegaba más hondo.

—Es una voz que viene de lejos, Quilla. Tal vez de la eterna esperanza que todos sentimos en nuestros dolores. Sólo la Ñusta se ha acercado en algunos momentos a estas alturas, y he ahí por qué la amé y la escuché embelesada desde el primer momento.

—Yo también te quería y te admiraba, Nieta del Sol. Tus palabras contaban las maravillas de remotos países, y tus canciones son como el rumor del viento entre las totoras que bordan los arroyos, o como el llanto de las *urpilas* en los talares de las vertientes... Pero temo por ti, divina Ñusta...

—¿Por qué?

—Hualcanca, a pesar de todo, te ama y te desea. Le he visto muchas noches rondar como un fantasma por las proximidades de tu estancia. Precávete de él, que está perturbado por malas pasiones, Nieta del Sol.

—No le temo, y él lo sabe. No tiene derecho de pretenderme siquiera. En el vaivén de los días, soy como un pájaro herido que flota con los caprichos de la corriente. En ella va también, movido por la fatalidad, el ser que pudo acogerme para ser felices... ¡Odio a Hualcanca!...

Este se ha aproximado lo suficiente para oír las palabras de la Ñusta. Ha empalidecido más aún, y domina difícilmente el temblor de sus miembros. Al ser descubierto, se detiene.

—¿Qué haces allí, Hualcanca? ¿Nos buscabas, acaso?

—Contemplaba desde esta eminencia cómo se espesan las sombras entre

—Contemplaba desde esta eminencia cómo se espesan las sombras entre las cuales me parecía ver avanzar, tristes y pálidos, los últimos días de la tribu de los Malanzanes y de todos nosotros.

—¡Así será! Pero antes de deambular sin objeto y rondar a las personas que te están vedadas, cuadra mejor cumplir hasta el fin con nuestro duro deber, cada uno con el suyo, Hualcanca!



—¡Te doy mi primero, tal vez mi último abrazo, Tuaní! ¡Así te soñé, así te quería! Hablas como un dios.

Ilustró JEAN A. JOSSE

—Ignoro a qué te refieres, divina Ñusta. ¿He rehuído el cumplimiento del deber, acaso? ¿Tú me acusas, por ventura? Pregunta a Tuaní quién le enseñó el camino de la última retirada, y quién salvó a Quilla, ya casi en poder de los rostros pálidos...

—Es verdad que me salvaste, Hualcanca. Pero el sitio en que me encontraba extraviada, no llegaban los rayos del enemigo.

—Sabéis, sin embargo, que no soy un cobarde.

—¡Eso se decía antes de ti!

—Mal consejero es el rigor para el que siente vacilar su razón y su voluntad en el vértigo de la locura... Y siento que todos, de diversa manera, me arrojan en brazos de la demencia. Y tanto han hecho y tanto harán, que un día me perderé en sus sombras o en las del crimen.

Las últimas palabras de Hualcanca tienen el timbre del extravío y de la exaltación. Sus pasos se dirigen sin gobierno hacia la Nieta del Sol. Los ojos dilatados acusan ausencia, pasión concentrada y fiebre. La Ñusta no ha retrocedido, sin embargo, y lo devuelve a la realidad con su palabra serena y enérgica:

—¿Qué pretendes? ¿Qué es lo que quieres, Hualcanca?

—¡Nada! ¡Nada!... ¡Ni yo lo sé!... ¡Esta espera me ahoga! Quisiera la lucha inmediata, ¡porque necesito matar, matar! ¿Lo oís?... Las horas que pasan amontonan nubes negras sobre mi cabeza que arde. ¡Y tengo miedo de mí mismo, de mi desesperación, de mi locura!... ¡Aléjate, por favor, Ñusta, y nunca te pongas en mi presencia como ahora, de espaldas hacia el abismo!

—¿Tú, acaso?... ¡Explícate y no te alejes, si algo queda del hombre que fuiste y no eres ya sólo una sombra!

Hualcanca se ha retirado, sin embargo, apoyándose en el murallón de piedras del pucara. En ese instante se recibe el mensaje del curaca, de que cada cual ocupe su sitio. Y suena insistentemente la voz del tan-tan de los combates. Tras del pregón aparece Tuaní con un grupo de guerreros. Revela decisión y coraje. Son seguros y ágiles sus movimientos. Se ha aproximado al sitio en que se encuentran las jóvenes, y da sus órdenes:

—¡Vigilad vosotros por el lado de la Peña Roja. ¡Y estad alerta! Pronto amanecerá. Acusad las polvaredas del llano y los ruidos de la montaña. Tened listas las hondas y las palancas para descuajar las piedras.

—¿En verdad nos ataca el enemigo, Tuaní?

—Aún no, Nieta del Sol. Pero quiero que no nos tome de sorpresa. Ningún signo cierto lo anuncia, pero lo presiento.

—Mandas con entereza, dijérase con alegría. A tu lado se lucha bien...

—Mando como en la última jornada, divina Ñusta. Es de varones presentar cara sonriente a la muerte... Sé que al insinuarse las primeras claridades del día estarán los blancos con nosotros. Este nuevo sol, estoy seguro, verá el final de la tragedia.

—Participo de tu entusiasmo, Tuaní. No quiero ser en esta hora sólo tu compañera. Dame un sitio entre tus guerreros. Sé arrojar las flechas y las piedras que zumban al desprenderse de la honda. También os ayudaré a descuajar las rocas. Arrojaremos un torrente fragoroso de peñascos. Sonarán como el trueno cien veces repetido por el eco al golpear el corazón del cerro, y levantarán una polvareda luminosa ante el sol naciente.

—¡Mi brava Nieta del Sol! ¡Cómo te engrandeces ante mis ojos!... ¡Recuerdo cuando encantabas mis tardes de la montaña, cuando aún remota la tormenta que ha estallado sobre la tri-

(Continúa en la página siguiente)

bu, ya me señalabas este destino en la lucha contra los rostros pálidos, como algo hermoso y heroico! Y te veía tan frágil en tu juventud, que casi no me atrevía a creerte... ¡Cómo lo recuerdo todo, ahora!... ¡Sí; quiero morir luchando por mi raza, por mis hermanos, por mis dioses, por ti! ¡El horizonte, de rojo de sangre, se ha tornado luminoso y solar con tu presencia, divina Ñusta!...

—¡Te doy mi primero, tal vez mi último abrazo, Tuaní! ¡Así te soñé, así te quería! Hablas como un dios. Tus palabras señalan un camino de gloria que lleva a la muerte, lo sé; pero ¿qué importa ello? Te acompañaré también en su trayecto. A tu lado quiero luchar y caer. Así nuestros fantasmas, cuando nos cubra la tierra, como dos luces, como dos columnas de niebla, siempre juntas, deambularán por la montaña. Has señalado tu destino y el mío. Hoy sé para qué vivo mis últimos instantes...

—Tú, la Nieta del Sol, no debes morir con nosotros. Debéis ocultaros, con Aclla y Quilla, fuera del pucara, al abrigo de la esclavitud y de la muerte.

—¡No! Antes que dejarte, prefiero la sombra o la luz eternas. Como la luna, digna soy del sol. Mira hacia el fondo del despeñadero, donde el torrente parece una serpiente de escamas brillantes. En este momento todo se ha vuelto negro, menos el agua fugitiva de donde se levantan nieblas que me abren los brazos. Del fondo sobresale una peña con vagas formas de mujer... Se me ocurre la Pachamama que me llama y espera... ¡Mas, en vez de arrojarme silenciosamente por la rampa a pique, he resuelto morir a tu lado, en el fragor de la montaña, en la orgía de los gritos, ante los retumbos de una tempestad de piedras y de chispas!

—¡Sea tu voluntad, divina Ñusta!

Tuaní procede a armar a la Nieta del Sol y a sus hermanas. Ciñe aquélla el símbolo sagrado de la vincha de plata que coronó el orgullo, la gloria y la tragedia de sus antecesores remotísimos, a las orillas del sagrado Titicaca, en la cueva de los Ayares, en el Cosco de los Incas. De pronto, la princesa de cabello solar adopta la actitud del que escucha:

—¿No oís?... Parece que sonara a lo lejos el toque de guerra de los Incas... ¡Oh, sí! Conozco ese son vibrante que se mete en la sangre y en las almas para hacerlas heroicas... Pero..., ¿de dónde viene? ¿Qué viento lo trae hasta aquí?...

—Nada escucho, Ñusta divina. Un dios travieso engaña tus oídos, acaso...

—¡No, Tuaní! Es mi amigo y confidente el aire de la montaña... Percibo más claramente ahora los gritos de los bronces de los Incas, como alaridos en la noche...

—¡Es verdad! ¡Es verdad! Pero no es la música de guerra de tus abuelos. También conozco estos sonidos de muerte... ¡Los producen los rostros pálidos que avanzan!

En este preciso instante irrumpe Hualcanca con un grupo de sus soldados y anuncia la presencia del enemigo por la ladera opuesta de la montaña. Su actitud es de violencia y de rebeldía, y habla al final:

—¡Para dirigir la defensa sobra uno de los dos! ¡Mis soldados te acusan, Tuaní! ¡Vengo a exigirte la entrega de la Ñusta, por última vez, perentoriamente! ¡Antes de iniciar la acción debe desaparecer de entre nosotros! ¡Es su sangre la que exigen, la que exijo yo también!... Con ella en el pucara, inactivos, permaneceremos como momias. Ya que ha adornado su frente como una huaca, ¡muera como una divinidad!

—Te escucho, cobarde, y me resisto a dar crédito a mis oídos. Y hora es de obedecer, que no de discutir. ¡Ocupa tu puesto, Hualcanca, o por los dioses, que serás la primera víctima que ensangriente el redondel de piedra!

Ante la pertinacia de Hualcanca se traba, por fin, la lucha a muerte entre éste y Tuaní. Se ha producido el encuentro en el momento más trágico, cuando se siente ya el avance de los blancos que asaltan la trinchera de piedra. Los soldados asisten a la justa, conmovidos por el presentimiento del desastre. Ha caído Hualcanca y, alzado por los brazos del curaca, rueda hacia el abismo, donde se esfuma en nieblas la figura de la Pachamama. La lucha no tarda en generalizarse dentro del pucara, cuerpo a cuerpo, espada contra hacha. Tuaní lucha al lado de la Nieta del Sol. Se oye la voz plena del caudillo dominando el tumulto:

—¡Vida por vida! es la consigna, guerreros de los Malanzanes. ¡Toma, tú, el del arma brillante! Te lo quiebro con mi maza!... ¡Ah, tu cabeza también se abate a mis golpes!...

Y una voz enérgica como una clarinada, replicó en sonoridad heroica:

—¡Por Santiago! ¡Cierra, Santiago, y a ellos! ¡Adelante los tercios de Castilla! ¡Son los últimos, y la fortaleza es nuestra!

—¡Somos en realidad los últimos que luchamos aún, divina Ñusta, pero venderemos cara nuestra libertad y nuestra vida!

—¡Todavía tengo flechas y no ha desfallecido mi brazo, Tuaní! Mira esos dos rostros pálidos que se retuercen; llevan en sus flancos las flechas de mi arco. ¡Ah, si pudiera arrancarles una espada!

El curaca, jugándose la vida, arrebató la codiciada arma de un enemigo abatido con su maza, y se la ofreció a la Nieta del Sol.

—¡Ahora nadie se me acercará! ¡Nadie podrá tomarme con vida!...

En esto, suena una descarga cerrada que ralea aun más a los defensores del pucara. La Ñusta retrocede hacia el peñón que da al abismo, seguida de cerca por Tuaní que protege su retirada, sin volver la espalda al enemigo.

—Súbete conmigo al peñón, Tuaní. Entre muerte o cautiverio, como el de mi madre, prefiero la muerte.

Un nuevo personaje se ha hecho presente. Es el capitán don Tristán de Tejeda, el recio conquistador de los llanos de La Rioja. De un vistazo domina la escena y advierte la actitud de los jóvenes trepados en la peña:

—¡No resistáis más! ¡Entregáos, que la fortaleza es nuestra!

—¡Nunca! ¡El curaca de los Malanzanes no se rinde!

—¡La muerte antes que caer en poder vuestro!

—¡Rendíos, vive Dios, u ordeno que os hagan fuego!

—¡No!

—¡No me rindo!

—¡Rendíos, he dicho! ¡Estáis solos y al alcance de las espadas castellanas!

—¡Qué quieres de nosotros, asesino de los Incas, destructor de sus pueblos!

—No va contigo, doncella. Contéstame tú, que ostentas las insignias de curaca y que abrazas a esa mujer que no es de tu raza y viste como los Ñustas...

(Continúa en la página siguiente)

—Te contestaré, pero no avances un paso más. Si pretendes aprisionarme, nos arrojaremos al vacío. Bien sé que estoy solo ya. No me has muerto, sin embargo, y muchos de los tuyos han sangrado por mí. Demoro mi sacrificio voluntario para mirarte cara a cara, jefe de los rostros pálidos, y para que compruebes que no tiembla ante nadie Tuaní, el curaca de los Malanzanes.

—Mi pleitesía a tu valor, guerrero de la tierra. Pero contéstame, por Dios, ¿quién es esa joven blanca que te acompaña?

—Te lo diré yo, que tampoco tiemblo ante ti. Te habla en tu lengua una nieta del Sol: Descendiente soy de los Incas, a quienes habéis dominado a traición, por la sangre y el fuego, ¡asesinos!

Las palabras de la Ñusta han desconcertado totalmente a Tristán de Tejera, que abandona su actitud de reto. Intensamente empalidecido y conmovido, sólo logra exclamar:

—¡Es ella! ¡Es su voz y la de su madre!... Tú, curaca, que llevas en la frente y has acreditado en la lucha el valor y la nobleza, ¿sabes a lo que obliga la palabra de un guerrero?... Empeño mi palabra de honor ante mi Dios y mi espada, que nada malo haré ni a ti ni a los sobrevivientes de tu tribu si me permites ver, siquiera a la distancia, el cuello de esa doncella...

—No te entiendo ni me interesa el precio que ofreces, jefe blanco.

—Por mi Dios, por tus dioses, guerrero, que te hablo con toda verdad, con mis mejores propósitos, que te suplico, si lo prefieres. Busco a una hija mía que perdí hace muchos años. Su madre huyó de mi campamento con ella... y recuerdo sus señas. La Ñusta que te acompaña tiene las facciones de la madre, y es rubia con el rubio pálido del cabello de mi hija... ¡Guerrero, curaca, te lo ruego! Yo, el vencedor, te suplico que me permitas mirar el cuello de esa joven donde hay una señal particular... Si ella es mi hija y te quiere, desde ya te la prometo por esposa y me convertiré en padre para ti.

La Ñusta, por toda contestación, descubre rápidamente el cuello hasta verse el hombro derecho en el que se destaca nítidamente en la carne apenas dorada por el sol, un lunar en forma estriada. Y se lo enseña a su interlocutor:

—¡Mira, mira capitán! ¿Es esta la señal que buscabas?... Sé que te llamas Tristán de Tejeda y que eres mi padre..., ¡pero reniego de ti! ¡India soy e india quiero morir en la hecatombe de mi raza!

—¡Hija mía! Al fin te encuentro. Te veo, te escucho, no importa que me maldigas. ¡Ven!...

—No me tocarán tus manos teñidas en sangre, capitán Tristán de Tejeda... ¡No, no avances! Sólo un paso me separa del abismo...

—¡Hija! ¡Hija mía!...

—Si es esa la señal, jefe de los blancos, no me resisto más. ¡Llévate a tu hija! Ñusta, mi adorada Ñusta. Haz de cuenta que fuiste un sueño en mi vida a la que llenaste de felicidad y de luz. Tú tienes otro destino, opuesto al de Tuaní, el curaca de los Malanzanes...

—¡No, en la vida y en la muerte!

A un impulso de la Nieta del Sol, los dos jóvenes se han arrojado al abismo en el sitio preciso en que el peñasco semeja vagamente las formas fantasmales de la Pachamama.

■ ■

El automóvil se ha detenido en Huasamayo, frente a las placas líticas, cuyos hierogramas harían el encanto y la desesperación del arqueólogo. Me encuentro en el valle o quebrada de los Malanzanes que inspiraron la última parte de la novela radial La Nieta del Sol, que escribí en Buenos Aires. La memoria de los lugares no me fué infiel. El paisaje es este, pero inferior a la realidad. Esta fantasmagoría de la piedra es por sí el más grande de los poemas que pudiera concebir el hombre. Escenario de dioses es el que dominan mis ojos. Ojalá en el relato poemático de los Malanzanes haya conseguido infundir a sus figuras de bronce el soplo de divinidad que alientan los recuerdos imperecederos que se asientan en la belleza de las construcciones que deslumbran mis ojos.

F I N

Mundo filatélico

EL SEGUNDO MILENIO DE HORACIO

Pocas son las famas que resisten la acción del tiempo, y en lo que a escritores se refiere, es aun más demoledora, ya escriban en prosa o en verso, ya traten de filosofía o de amor, ya ensalcen las virtudes guerreras o la paz de los campos.

Si se hubiera conservado toda la producción escrita de los hombres de todos los tiempos, sería inmensa la ciudad-biblioteca que debiera contenerla. Afortunadamente en la mayoría de los casos las obras de escaso valor van siendo olvidadas y se pierde de ellas toda memoria al avanzar los años. Pero debemos lamentar la pérdida de valiosos tesoros espirituales de los que sólo tenemos referencia, como la gran biblioteca de Alejandría. Más que a la simple acción del tiempo se debe ello a las guerras y calamidades que en toda época han azotado la humanidad.



Entre los pocos escritores y poetas de la antigüedad, cuyas obras han llegado a nuestros días, se encuentra Horacio, uno de los más célebres poetas latinos. Quinto Horacio Flaco, tal era su nombre completo, nació en Venusa 65 años antes de la era cristiana. Era hijo de un liberto que logró hacer fortuna y que, presintiendo el porvenir de Horacio, lo hizo estudiar en Roma y Atenas. Muerto su padre y derrotado el ejército de Bruto en que se alistara Horacio, éste se vió empobrecido y debió aceptar un pequeño puesto público. Fué entonces cuando comenzó a escribir y cuando su amistad con el gran poeta Virgilio, quien lo presentó a Mecenas y éste a Augusto, los que lo colmaron de beneficios y riquezas, lo independizó de todo trabajo. Fué su vida fastuosa y pudo dedicarse por entero al arte.

Horacio, cuya obra es extensa, ha dejado bellísimos libros, sus Odas, sus Epístolas, el Arte Poético, Epodon y Sátiras.

Italia, al cumplirse el segundo milenio de su nacimiento, en 1935, recordó su memoria con grandes festejos, figurando entre los homenajes tributados la emisión de una serie de estampillas especiales, de la que reproducimos una de las más bellas viñetas. En ella, junto a uno de los paisajes que cantara, figuran algunos de sus bellos versos.

LA ROCHELA

En la historia de Francia, tan rica en hechos heroicos y en acciones grandiosas, La Rochela, ciudad situada sobre el golfo de Vizcaya, en el litoral Atlántico,



recuerda uno de los famosos hechos.

En 1627, el rey de Francia Luis XIII y su ministro el cardenal Richelieu, pusieron sitio a la ciudad de La Rochela, que era poco menos que independiente y estaba habitada en su mayoría por protestantes, quienes contaban con el apoyo de Inglaterra. Parecía poco menos que imposible rendir la ciudad, amplia, bien fortificada y poderosamente armada. El cardenal Richelieu, sin embargo, consiguió la victoria después de un año de sitio, no mediante la fuerza de las armas, sino por medio de la inteligencia. Después de completar el cerco de la ciudad en la parte de tierra, hizo construir un dique inmenso que cerraba el puerto e impedía el acceso de los buques que aprovisionaban a La Rochela. Dos escuadras inglesas fracasaron en su intento de salvar el obstáculo, y el 28 de octubre de 1628, después de sufrir horriblemente los sitiados a consecuencia de la falta de alimentos, capituló la ciudad, entrando en ella pocos días después el rey de Francia.

Hoy es La Rochela un importante puerto, con gran movimiento de buques costeros y de ultramar. A él ha dedicado Francia la estampilla que reproducimos, que es de color azul y está en uso actualmente.

CORREO

Chileno. — El sello a que usted se refiere es de 1894, dentado 11 ½, de cinco centavos, marrón. Que sepamos, no existe de él variante alguna de gran valor y su precio filatélico, según los catálogos más corrientes, no pasa de diez francos. Para más abundamiento, reproducimos esa estampilla.

A. J., de Rosario. — No intente borrar el matasello que "ensucia" la estampilla. Al hacerlo la destruirá y no le servirá para colección. Le aconsejo más bien la cambie a algún coleccionista por otra sin sellar. No le será difícil, pues se trata de un sello común, que carece de valor especial.

S. Hoyos, de Tucumán. — El sello con la efigie de Rivadavia a que usted se refiere, no es el de la emisión de 1888 sino en 1864. El de 1888 es relativamente fácil de conseguir en sus dos variantes, y su costo es escasísimo. En cambio el de 1864 es raro en todos sus valores, siendo el más escaso el de 15 centavos, azul, cuyo costo alcanza a 12.500 francos filatélicos.

J. J. Albert. — Lea nuestro próximo número.

S. W., de Córdoba. — Fueron publicados en nuestro número del 29 de septiembre.

Alston. — Corrientes, Córdoba y Buenos Aires tuvieron estampillas propias en 1856 y 1858.

A varios. — Ya hemos explicado los inconvenientes de una lista negra. No es posible para nosotros su publicación. Insistimos en la necesidad de quienes piden se les inscriba en la sección canje den referencias posibles de publicar.

DESEAN CANJE

José L. Miranda. Arequipa. Rep. del Perú. Puente Bolognesi 301. Desea centroamericanos, de Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Asia y Africa. Ofrece universales.

Amalio B. García. Humberto I 247. Paraná (Entre Ríos). Rep. Argentina. Principiante. Desea universales, especialmente Centro América.

Eugenio Pereira. San Juan 6. Tucumán. Rep. Argentina. Principiante adelantado. Universales.

Los hospitales son un...
Continuación de la página 47)

diología, archiveras, etc. En cuanto a las condiciones espirituales, me es grato manifestar que he encontrado siempre en ellas, a pesar de estar al lado del enfermo el día entero, valores muy especiales, las que, junto con una fuerte vocación, están dotadas de un carácter y un tacto inteligentes para el tratamiento de estos enfermos, sobre todo cuando se trata, como en esta casa, de cancerosos que necesitan de un trato especial para contrarrestar sufrimientos morales de quienes tan duramente golpeados por el destino, agregan a sus males físicos una irritabilidad contra todo lo que les rodea".

PROFESION PARA MUJERES

Hemos tenido oportunidad de conocer de cerca la escuela de nurses del Instituto bajo la dirección del doctor Angel H. Roffo, así como a la jefe del cuerpo de nurses, señorita Annie M. Willliams, quien desempeña su cargo con el entusiasmo de los que saben que el camino emprendido es penoso, pero está sembrado de recompensas de orden moral.

Esta jefe inculca a las jóvenes a su cargo su propio concepto sobre la dignidad femenina, superior a los temores corrientes y que se impone sin esfuerzo cuando está hondamente arraigada en un espíritu de mujer; utiliza con preferencia textos escritos por mujeres para la enseñanza, y se enorgullece de la serena energía con que las nurses y aspirantes de esa escuela actúan indistintamente en las salas de enfermos y enfermas, prestando su asistencia en medio del mayor respeto. Y esto es lo que deseamos destacar: la consideración de que aparecen rodeadas las nurses, de las que casi podríamos decir que son las únicas mujeres que tienen en el mismo lugar en que trabajan, alojamiento y trato acorde con los que les es debido. Si bien es verdad que deben cumplir una jornada de diez horas diarias, superior a lo que marca la ley.

Estas nurses, que con sus cuidados y con su presencia tranquilizadora aminoran la inevitable tristeza de saberse enfermo y de estar en un hospital, cuando dejan el servicio disponen de un pabellón en el que tienen su biblioteca, comedor alegre, habitaciones higiénicas y cuantas comodidades sencillas deberían encontrar todas las mujeres que trabajan.

Así vivirían todas estas valiosas colaboradoras de los médicos, y con su eficiente atención se mejorarían notablemente todos los servicios hospitalarios del país, si por extrañas razones el proyecto de ley sobre Escuela Nacional de Nurses no permaneciera detenido en las insaciables carpetas de las comisiones del Parlamento.

Llama también la atención que no sea mayor el número de mujeres que elijan la profesión de nurses, anotándose en las escuelas existentes, en que cuentan desde el primer momento de su aprendizaje con alojamiento decoroso y un pequeño sueldo. Es, sin embargo, una profesión nobilísima, esencialmente femenina y que ofrece a las mujeres amplio campo para desarrollar sus mejores dotes y su inmensa abnegación.

¡Vengo a buscar a Arturo!

Por A. Crozer

A los veinte años de explotar un modesto comercio de mercería los Tricar habían logrado reunir una fortuna muy estimable. De cuando en cuando hablaban de vender su establecimiento en condiciones ventajosas.

La señora Tricar podía enorgullecerse de tener un marido modelo. En efecto: Arturo no bebía, fumaba poco y era económico hasta la exageración. Un día, para su desgracia, Arturo conoció a un tal Eustaquio, sujeto poco recomendable, jugador y bebedor impenitente, que logró aficionarlo a la vida de café. Arturo no tardó en aficionarse al ajenjo y a las partidas de dominó.

La señora de Tricar, que era una mujer bondadosa, no se atrevió a oponerse a las nuevas costumbres de su marido.

— ¡Pobre Arturo! — decía. — Bastante ha trabajado en este mundo. No voy a ser tan exclusivista que lo prive de esta distracción.

Pero hubiera preferido que su marido tuviese otros amigos distintos de aquel Eustaquio, que todos los días, con rigurosa puntualidad, entraba en el negocio, diciendo:

— *¡Vengo a buscar a Arturo!*

Arturo no tardó en pasar de las distracciones lícitas al desenfreno. Se hizo un jugador empedernido, para el cuál no existía ya hora de cenar. Y más de una vez su mujer tuvo que sacarlo de entre las garras de Eustaquio.

— Odio a tu amigote — dijo un día a su esposo, — y si las cosas van a seguir por este camino es mejor que vendamos nuestro comercio y nos vayamos a un pueblecito donde puedas llevar una vida razonable.

El señor Tricar, respondió:

— Veo, Eufemia, que Eustaquio tiene razón cuando me dice que tú siempre me has tenido metido en un puño y que he hecho bien en sacudir las cadenas de la esclavitud.

Ella exclamó:

— ¿Te ha dicho eso? Pues verás qué recibimiento va a tener mañana cuando venga a buscarte! ¡Habráse visto sujeto semejante!

Al día siguiente Eustaquio, según costumbre, se presentó en el negocio con su frase habitual en los labios:

— *¡Vengo a buscar a Arturo!*

La señora de Tricar estalló:

— ¡Diga usted! ¿Es que esta vida va a durar mucho tiempo? ¡Le prohibo que vuelva a poner aquí los pies! ¿Me entiende? Conque, ¡fuera!

— Está bien, señora — respondió Eustaquio un poco sorprendido por el inesperado recibimiento. — Tranquilícese. Me voy...; pero ya nos veremos el día menos pensado.

— ¿Sí? — respondió la señora de Tricar tomando un palo. — Vuelva usted otra vez por aquí y verá lo que es bueno.

— Ya me voy. Conque hasta la vista. Y recuerdos a Arturo.

La señora de Tricar saboreaba su triunfo, pues su marido le había prometido que no volvería al café.

■ ■

Pasaron varios meses. No se había vuelto a oír hablar de Eustaquio. Y cuando los Tricar pensaban más que nunca en retirarse del comercio, unas fiebres infecciosas se llevaron a Arturo al otro mundo.

Al día siguiente el negocio estaba cerrado en señal de duelo. Dentro, la familia y las amistades ensalzaban las excelentes cualidades del difunto.

— ¡Un hombre tan ordenado! — gemía la viuda.

De pronto, una voz fúnebre rompió la dolorosa intimidad.

— *¡Vengo a buscar a Arturo!*

La viuda de Tricar reconoció la horripilante voz.

Se levantó dispuesta a las mayores violencias. Pero lo que vió le impidió articular la menor palabra. Eustaquio era el cochero del fúnebre!

HOMBRE ENTUSIASTA



— Yo quería hacer un barquito para colocarlo en una botella; pero empecé a trabajar, me entusiasmé... ¡y ya ves!

La tragedia de la...

(Continuación de la página 11)

cediéndole, además, sus derechos al hijo, porque su padre no ha sabido hacer valer los suyos, confiando la educación de su hijo a una institución de enseñanza.

Para la verdadera madre, sea moderna o antigua en sus ideas y método de vida, el bienestar y la felicidad de sus hijos está muy por encima del suyo propio. Si bien es cierto que la señora Eaton sólo ha logrado mantenerse alejada de sus niños, gracias a un poderoso esfuerzo de voluntad, de obstinación casi, su conducta ha merecido la aprobación de algunas autoridades en lo referente a psicología infantil, quienes han coincidido en que los padres divorciados son tan enconados enemigos, que no pueden preservar a sus hijos del rencor, por lo cual se impone que uno de ellos desaparezca para siempre de la existencia del otro.

En cuanto a Mrs. Eaton, he aquí lo que ha expuesto:

— Alguien, además del padre, debe colaborar en el cuidado de los niños en la actualidad. Quizá sea un pariente, un vecino o una gobernanta. El hecho es que, cualquiera sea la persona encargada de llenar esa misión, representa una especie de tercera madre, de manera que los pequeños se verán obligados a dividir su afecto y su obediencia entre tres, en lugar de los dos padres tradicionales.

Naturalmente, Mrs. Eaton cree perjudicial que un niño se vea abocado a una situación semejante, su alma agitada por constantes conflictos ante la continua discordia entre sus padres que, por otra parte, no corresponden a su edad ni a su entendimiento.

Las decisiones adversas no han sido suficientes para restarle ánimos, y como Mrs. Gloria Vanderbilt, continúa luchando por su niño. Una vez más se ha puesto de manifiesto aquello de que las madres no consideran dificultades ni contratiempos cuando está en juego el porvenir de sus hijos.

J. Raymond Tiffany, apoderado de Eaton, acusó a Mrs. Eaton de abandonar a sus hijos "noche tras noche" antes de producirse el divorcio y de dejarse dominar frecuentemente por su mal genio.

El caso no es uno de los pocos que se han registrado, en el cual la ineptitud de una madre ha sido establecida sin que exista cargo alguno contra la moralidad de sus actos. Es éste el motivo por el cual Mrs. Eaton ha recibido últimamente más de siete mil cartas, adepción de simpatía de todas las personas que han tenido oportunidad de interiorizarse en cada aspecto de este verdadero drama materno.



EL prestigio de Steinitz cobraba de sus éxitos cada vez mayor impulso. El match con Zukertort, de 1872; la partida por correspondencia Londres versus Viena, 1872-1874; el primer puesto en el certamen internacional de Viena de 1873; el match con Blackburne tres años después, la continua y acertada labor de analista que venía cumpliendo en la revista londinense "The Field", todo hacía que se le tuviera por el primer jugador de su tiempo. En calidad de corresponsal, sin otra obligación, había concurrido a los torneos de París, 1878, donde empataran Zukertort y Winawer el primer puesto, al de Wiesbaden, 1880, donde finalizaron ex-aequo, Blackburne, Englisch y A. Schwarz; al de Berlín, 1881, ganado por Blackburne con tres puntos de ventaja sobre Zukertort.

Acercábase, sin que Steinitz lo supiera, el fin de su apacible estada en tierra inglesa. Del fondo de su personalidad saltó un día el genio intolerante, dispuesto a la lucha, riñó con el editor de "The Field", y arrojando la renuncia con un monojo de cuartillas, se sintió libre nuevamente. Iría a Viena, donde anunciaban un gran torneo internacional. Ansiaba encontrarse con todos los que dudaban y combatían sus teorías, deseaba aniquilar a ese Blackburne y a ese Zukertort, y allí los tendría a todos juntos. Volvería a Viena sólo por ganar los dos mil florines donados por el emperador Francisco José y los mil francos oro del primer premio. Necesitabá el dinero tanto como la victoria.

Partida Nº 94

Jugada en la 10ª rueda del Torneo Internacional de Viena el 22 de mayo de 1882.

Gambito Salvio

BLANCAS	NEGRAS
G. Stenitz	**M. I. Tchigórin**
1. P 4 R	P 4 R
2. P 4 A R	P × P
3. C R 3 A	....

Con este salto queda planteada la línea de juego que en términos generales se denomina Gambito del Caballo del Rey; 3. A4A da lugar, en cambio, al Gambito del Alfil del Rey y 3. D3A al Gambito Carrera.

....	P 4 C R
4. A 4 A	P 5 C
5. C 5 R	....

Jugada constitutiva del gambito llamado de Salvio (1634) que Polerio menciona años antes en su manuscrito (1610).

....	D 5 T + !
6. R 1 A	C R 3 T
7. P 4 D	P 6 A !

En cuanto queda amenazado el P de 5AR este avance se impone a cualquier otra jugada.

8. C 3 A	C D 3 A (?)

Un error sutil de orden posicional; con esta jugada de "sacar las piezas" se pierde un "tiempo", es decir, una jugada y se estraga la formación de PP en el flanco de la dama. Lo justo era 8. ... P3D!!; 9. C3D, P×P+; 10. R×P, A2C; 11. C4A, C3A; 12. A3R, O-O; 13. D2D, R1T!, con ventaja de juego.

9. A 4 A !	P 3 D
10. C × C !	P × P +
11. R × P	P × C
12. T R 1 A	A 2 D
13. D 2 D	....

Las blancas pudieron ganar el PAR después de A×C, pero no tienen interés en mejorar la situación del AR contrario.

....	A 2 C
14. T D 1 R	O - O
15. T 3 R	R 1 T !
16. C 2 R	....

Posición después de la 16ª jugada de las blancas.

Tchigórin



Steinitz

Con su dinamismo característico Tchigórin amenaza abrir el centro con P4AR, eventualmente, pero antes de que Steinitz lo evite con C3C, aprovecha la situación del PR y del AR, para dominar el jaquel blanco 4AR.

....	P 4 D !
17. P × P	C 4 A
18. T 3 D	D 4 T

Dando lugar al caballo.

19. R 1 C	C 5 T
20. C 3 C	D 3 C
21. D 5 T	....

Lleva la escondida intención de presionar en la quinta "horizontal".

....	C 6 A +
22. R 1 T	P 4 T R
23. P 6 D !	P 4 A R ?

Las negras debieron jugar 23. ... P5T y se dejan engañar por el "bluff" 24. D5T+ que pierde después de R1C!; 25. D×D, P×D, etc., y si 24. C5T, A4A; 25. C×A, A×T; 26. A×A, D×C con ventaja material.

Ahora el juego negro se desmorona ante la presión indirecta contra su rey arrinconado.

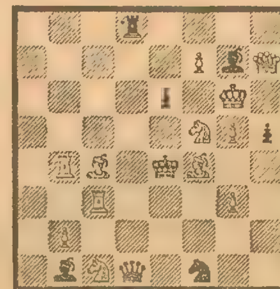
24. D × P A D	T D 1 D
25. T 3 R	P 5 T
26. C 2 R	C × P Γ
27. T 7 R	C × C
28. A × C	P 6 C
29. A 3 A	T R 1 C
30. P × P	P × P
31. R 2 C !	A 3 T
32. A 5 R +	abandonaron.

Problema Nº 102

Vigésimosexto Tema

DE ARNOLDO ELLERMAN

Negras: 8 piezas



Blancas: 12 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al probl. Nº 101

Vigésimoquinto Tema

DE A. ELLERMAN

Primer premio "Il Problema", 1931.

BLANCAS: R 6 A D, D7R, P2D, A3AD, T4TR, C5D, C6R, P6AR, A8TD = 9 piezas.

NEGRAS: R5R, D2TR, A1D, P3TR, P4TR, A5CR, T6AR, P6D = 8 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. R7D! y mate en una.

Variantes principales

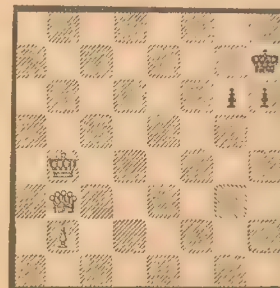
Si 1. ... T4A	2. C5C mate
„ 1. ... D4A!	2. D4C „

Ejemplo básico del "Tema Argentino" ideado por Ellerman. Las piezas componentes de una "batería" son liberadas (C6R) y (D7R)!

Final Nº 102

DE JULIO A. LYNCH

Negras: 3 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 101

DE FRED. LAZARD

BLANCAS: R1R, C3T, P7CR, P7R = 4 piezas.

NEGRAS: R4TR, T1CD = 2 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Un estudio fácil, bonito e interesante, donde el aficionado verá una serie de jugadas de "obstrucción" como ingenioso recurso del caballo frente a la poderosa acción de la torre.

1. C 4 A +	R 3 T
2. C 6 R !	T 1 R
3. P 8 C = D !	T × D
4. C 8 A	T 4 C !

¡Hermoso lance! Si 5. P8R=D seguiría T4R+; 6. D×T y rey ahogado,

5. C 3 C !! y ganan.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema de A. Ellerman, enviadas por los siguientes aficionados:

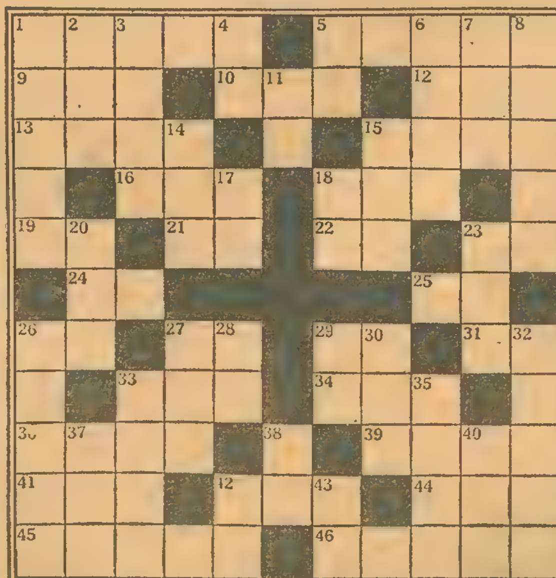
Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), Mario R. Figueroa (Salta), Susana B. F. de Paradelo y Enrique I. Paradelo (French, B. A.), Oscar R. Lapalma (V. María, Cba.), José Fleba (Leones, Cba.), Alfredo Viadana (Marcos Juárez, Cba.), José S. Bertolone (Las Varillas, Cba.), "Echecphile" (Montevideo), "Check" (Traill).

Palabras Cruzadas

C	A	D	U	C	A	N	■	B	A	H
A	B	O	N	A	D	O	S	■	N	O
R	■	S	I	D	O	N	■	S	I	N
■	P	■	R	E	S	■	T	O	M	O
M	A	S	■	R	A	T	I	B	O	R
A	R	U	L	A	■	U	C	A	S	E
C	A	M	I	S	O	N	■	R	O	S
A	P	I	S	■	R	U	S	■	S	■
D	A	R	■	B	A	Y	E	R	■	T
A	R	■	C	A	R	A	C	O	L	A
M	O	R	■	B	A	N	A	N	A	S

Solución al Nº 104

PROBLEMA Nº 105



HORIZONTALES

1 — Arbolito anonáceo, de fruto grande, aromático y de gusto agradable.
5 — Substancia correosa y amarilla, de sabor amargo, que labran las abejas en algunas celdillas de los panales.
9 — Preposición que indica compañía, motivo, materia, etc.
10 — Cloruro de sodio.
12 — En Marruecos, cabo, punta, cima, origen.
13 — Artículo femenino, plural
15 — Concluye, termina, se detiene.
16 — Título honorífico en algunos países de habla inglesa.
18 — Enfermedad.
19 — Existe.
21 — Adverbio de negación.
22 — Partícula negativa y privativa.
23 — El antiguo Eridano de los italianos.
24 — Pronombre personal.
25 — Adjetivo posesivo de segunda persona.
26 — Dirigirse.
27 — Camina de aquí para allá.
29 — Preposición inseparable que denota alejamiento, separación.
31 — Adjetivo posesivo de tercera persona.
33 — Movimiento convulsivo habitual.
34 — Requiescat In Pace (Iniciales).
36 — Novillo que no pasa de dos años.
39 — (Valle de). Ayuntamiento de la provincia de Santander (España).
41 — Arrope con miel o azúcar cocido.
42 — Preposición inseparable que significa del lado de acá o de este lado.
44 — (Enrique). Historiador cubano, autor de "Galicia, patria de Colón".
45 — Esquiva la dificultad, hace vana una cosa por medio de una artificio.
46 — Grito de las bacantes para aclamar o invocar a Baco.

VERTICALES

1 — Naipe necesario para acusar.
2 — Impar.
3 — Indios de la Patagonia.
4 — Punto en los dados.
5 — Contracción de preposición y artículo.
6 — Criba grande donde se limpia el trigo.
7 — Todo flúido aeriforme, más liviano que el aire.
8 — Atrevido, audaz.
11 — Interjección de dolor.
14 — Preposición separativa que indica carencia o falta de algo.
15 — Antigua pieza pequeña de artillería.
17 — Vocablo que, repetido, se usa para arrullar a los niños.
18 — Nota musical.
20 — Hermana, religiosa.
23 — Humor, materia que segregan accidentalmente los tejidos inflamados.
26 — Departamento de Francia, capital Grenoble.
27 — Ruin, cobarde, malvado.
28 — Iniciales del año de Cristo.
29 — Terminación de infinitivo.
30 — Interjección familiar para pedir que se repita una cosa.
32 — Edicto del zar.
33 — Prohibición de comer o tocar algún objeto, impuesta por algunas religiones de la Polinesia.
35 — Hoyo que se hace en la tierra, ahondándolo hasta encontrar agua.
37 — Lista, catálogo.
38 — Adverbio de afirmación.
40 — Interjección de desprecio e incredulidad.
42 — Nombre de una consonante.
43 — Forma átona de dativo y acusativo del pronombre reflexivo.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

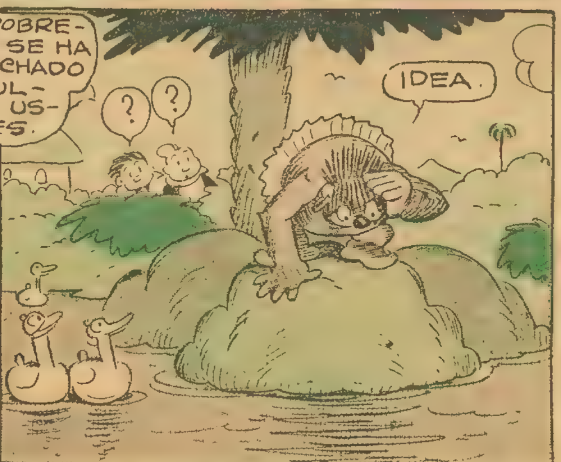
Por KNERR





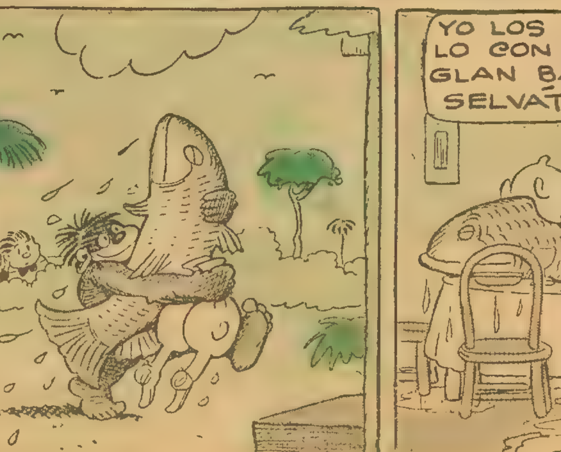






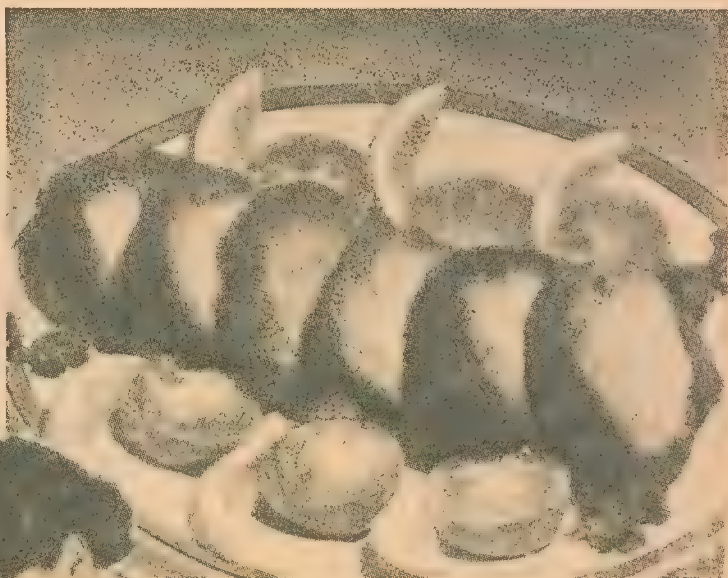








Las Mejores Recetas



POLLO ESTOFADO

Un pollo de regular tamaño, medio kilo de papitas nuevas, doce hongos, una taza de aceite, cien gramos de manteca, una cebolla de tamaño regular, sal y pimienta, medio vaso de vino blanco.

Limpiar y dividir hábilmente el pollo; hacer calentar el aceite en una cacerola de barro; cuando esté a alta temperatura échense las presas de pollo, dejándolas que se doren; se le agrega la cebolla muy bien picada, cuidando que se dore sin quemar, pues la cebolla quemada comunica un sabor muy desagradable a los manjares; se agrega, después, el vino y se tapa muy bien la cacerola, dejando hervir el preparado a fuego suave; si fuese necesario, agréguese un poco de caldo o de agua para obtener un pollo tierno. Por otra parte, se limpian las papas nuevas, lo que se hace fácilmente, pasándolas por sal gruesa y restregándolas con un repasador hasta que hayan perdido la película que las cubre; se doran esas papitas enteras, en manteca, echándoles sal; se limpian y cortan en pequeñísimos pedazos los hongos, dorándolos en manteca, con sal y pimienta; cuando el pollo esté cocido, el que se habrá antes sazonado con sal, se echan las papas y los hongos que se han dorado en manteca y se deja dar un hervor, sin remover mucho, a objeto de no romper las papitas; se sirve caliente.

SOPA DE VERDURA

Caldo substancioso, en cantidad suficiente; medio repollo de regular tamaño, verde y crespo; una cebolla de regular tamaño, una zanahoria, una papa grande o dos, seis gramos de pimienta negra, media taza de crema, una cucharada de manteca, sal a sabor.

Se corta el repollo finamente, a guisa de tallarines, y se lo deja remojar en agua fría, después de haberlo lavado bien; se hace otro tanto con la cebolla, y se lava bien la zanahoria y pela las papas. Se prepara caldo substancioso con un buen hueso; se cuela el caldo y se lo pone en vasija de barro, con preferencia; se echa el repollo, después de escurrido, la cebolla, zanahoria, papas, la pimienta y sal; se tapa muy bien la vasija y se pone a hervir a fuego lento durante una hora, por lo menos; se quitan la zanahoria y las papas, se las pisa y pasa por el tamiz, echándolas nuevamente en la sopa, que hervirá otra vez; se añade la crema, removiendo el todo; se corta un pancito seco, en cubitos pequeños y se los dora en la manteca; se los pone en una sopera, y en el momento de llevar la sopa a la mesa, se vierte la sopa preparada sobre ellos.

FILETES DE CERDO

(Precio en la Capital Federal, para seis comensales.)

¾ de kilo de lomo de cerdo....	$ 0.75
Tomates	„ 0.30
Aceite y grasa	„ 0.15
Huevo, pan, etc.	„ 0.20
Total...	$ 1.40

Se divide en seis filetes, transversalmente, el pedazo de lomo; se mezclan dos cucharadas de aceite de oliva, dos cucharadas de jugo de limón, una cucharada de cebolla muy bien picada, tres cuartas partes de una cucharadita de sal y media cucharadita de pimentón y pimienta, si se desea; en este preparado se ponen los filetes de lomo de cerdo y se los deja por hora y media o dos horas en él, removiéndolos de cuando en cuando, a objeto de que tomen bien las diversas substancias que lo componen. En el momento de freírlos, quítense de allí y déjeselos escurrir un poco, secándolos luego en harina, y sacudiéndolos para que no retengan mucha; se los envuelve en huevo batido y, por fin, en pan rallado; inmediatamente se los fríe en grasa de cerdo bien caliente, hasta que estén bien dorados y se note que se ha cocido la carne; sin permitir que se seque. Colóquense en una fuente, guarneciendo con tajadas de limón y con medios tomates, que se habrán cocido ligeramente al horno, después de haberles echado un poquito de sal y muy poquita pimienta; se sirve caliente. Estos filetes son también muy agradables como fiambre.

CARNE AL HORNO CON PAPAS

Prepare un trozo de carne blanda, embutiéndole algunos pedacitos de cebolla blanca salada ligeramente. Colóquela en una asadera. Coloque alrededor de la carne trozos de papas; échele sal en proporción y dos cucharadas de aceite en forma que riegue la carne, y póngala al horno. Sírvase la carne en rebanadas, acompañada por las papas, agregándole el jugo que encontrarán en la asadera.

COMO PREPARAR UNA APETITOSA LANGOSTA

Una langosta, dos cucharadas de mostaza espesa, dos cucharadas de vinagre de vino, sal.

Elíjase una langosta de regular tamaño, haciéndola hervir y dividiéndola longitudinalmente, en dos partes iguales, teniendo cuidado de no romper el caparazón; se extrae la carne de la langosta y se pisa, mezclándola luego con la mostaza, sal y un poco de pimienta. Se pone esta mezcla en una cacerola de barro, agregándole agua suficiente a fin de que, al hervir, no tome un color obscuro; después que haya hervido algunos minutos, cuidando que no se queme, se vierte el vinagre, moviendo constantemente, y la manteca, en la misma forma, dejándole dar un nuevo hervor, siempre revolviendo. Se coloca en el caparazón para servirse al momento, en la forma que indica la figura. Se decora la fuente con ramitas de perejil o de berros.



*

JAMON CON SALSA DE NARANJAS

Una gruesa tajada de jamón; una taza de jugo de naranjas; dos naranjas, dos cucharadas de harina, grasa de cerdo para freír.

Elíjase una tajada de jamón de medio kilo, aproximadamente; se lo fríe hasta que se haya dorado de ambos lados. Se lo coloca en una fuente bien caliente. Se pone en la sartén una cucharada de la grasa en que se frió el jamón, y se fríe en ella la harina hasta que se dore; se vierte en esto el jugo de naranja y se sigue agitando mientras hierva hasta que se haya espesado; se sirve en la salsera a objeto de que los comensales se sirvan a su gusto, para acompañar al jamón. Se pelan las naranjas y cortan en finas rebanadas transversales, quitándose las semillas; se las coloca sobre el jamón, como se ven en el grabado, y se decora la fuente con ramitas de perejil. Este jamón puede servirse con papas fritas o saltadas.

Charlas femeninas

Por Delfina F. de Agostinelli

JEFE DE FAMILIA

LOS hombres, sin excepción, agradecen a las mujeres — sean esposas, madres o hermanas — que les reciban cariñosa y alegremente, convirtiendo la casa, la mesa y la charla en un solaz que le sirva de compensación y de descanso al trabajo y a la preocupación que representa la responsabilidad de jefe de una familia. Es una manera de contribuir a ese mismo trabajo del hombre, el poner en su espíritu la seguridad del contento que su trabajo aporta; es demostrarle agradecimiento y cooperación.

Para eso edifican hogar los hombres, o se hacen cargo del que edificó su padre, para encontrar en él armonía y tranquilidad. Para eso edifican hogar he dicho, pero no siempre son realizados esos anhelos, porque muchas veces los hogares, en vez de ser gloria, las mujeres lo convierten en infierno.

En la casa donde las mujeres son alegres y tranquilas, el hombre se encuentra siempre bien y bendice la hora en que le tocó desangrarse en el trabajo, para sostener el hogar que edificó o que heredó de su padre.

AYUDATE

ORAR está bien, pero proceder es mejor. Concebir planes es hermoso, pero lo eficaz es realizarlos. Pedir ayuda al cielo es un bien que mucho consuela, pero es más lógico procurar su propio bien. Dios dijo: "Ayúdate que yo te ayudaré", pero "ayúdate" primero... lo dijo.

Confiar en el médico está bien, pero es menester estar alerta y pronta ante el enfermo, y hacer moral y materialmente todo por él, y en ese todo poner criterio, corazón y cerebro; que son cosas que el médico no escribe en el recetario que firma.

Ser madre es grandioso, pero serlo ampliamente es lo difícil, olvidando su propia persona a favor de los hijos; que madres hay mucho... y excepciones, muy pocas...

Virtuosas, todas las mujeres, hasta el día que la pasión les sale al encuentro. Hay que protegerse. La vida tiene demasiados tropiezos para pretender pasarlos sin levantar los pies.

Hay que conjurar los males, porque los males son muchos, y es menester conocerles la cara para huir de su tentación. Virtuosas son todas las mujeres; fuertes, muy pocas.

MEJOR ES SOPORTAR

QUE cuesta ser amable? ¡Nada!... El mismo trabajo que dejar de serlo. ¿Por qué, pues, despedir con torpeza a un criado, romper relaciones con amigos y tener reyertas con hermanos?

Hay quien dice "que en la vida todo se reemplaza". Yo no lo creo. Una amiga nueva no podrá ser mejor que la amiga que perdimos y que cambió ideas con nosotras, y que nos acompañó, y que participó de nuestras ideas, y que compartió nuestros gustos... Tanto se diferencia la gente, una de la otra, que nadie se parece a nadie. Cada uno es como es, y el que nos dió un afecto o una amistad no se asemejará a otra



amistad o a otro afecto. Es como el amor — todo es amor; — pero el amor de este hombre no se comprará con el amor de este otro, porque se ama, según la cultura, el refinamiento, la torpeza o la grosería, la edad, y hasta la salud de cada persona.

Es mejor soportar una ofensa y guardar silencio que dejar el recuerdo del enojo o de la impertinencia.

Es mejor ser amable, no perder amigos, no enconar hermanos.

Es mejor silenciar que insultar, soportar que abofetear moralmente con insidias o murmuraciones.

RIDICULO TEMOR

ANTE el terror de la vejez, la mujer cae prontamente en el ridículo. Para combatirla, ella cree que debe acudir a los afeites, tinturas y trajes juveniles... Por el contrario, la manera de combatir la vejez es justamente admitirla, respetarla y aceptarla.

Procuremos no tener demasiados kilos. Pero dejemos el cabello canoso y la piel pálida.

Procuremos tener elasticidad en los movimientos y, sobre todo, procuremos amar, respetar, reír y convivir con las jóvenes mujeres que contagian alegría y optimismo.

Respetemos su loca risa, su ir y venir, oigamos sus esperanzas, sepamos de sus anhelos, seamos confidentes de sus ilusiones y de sus amores.

Ayudemos la dicha de las mujeres jóvenes y seremos jóvenes otra vez.

Olvidemos nuestros años, no nos lamentemos de haber vivido, y pongamos los años a disposición de la juventud cada vez que la juventud precisa de ellos. Y una alegría inmensa nos compensará la tristeza de haber sido jóvenes y de ser, sin remedio, viejas, despedidas de la vida, cansadas de haber vivido.

LA MAS NOBLE TAREA

PUEDE que lavar, vestir, ordenar y cuidar personalmente la madre a los hijos sea una tarea trivial y aburrida, pero no hay duda que es la mejor y la más noble. Además, es la madre y no a la servidumbre a quien le corresponde directamente esa tarea, porque el hijo suyo, en ninguna mano estará mejor que en la de ella, ni tendrá el pequeño mejores garantías que cuando la madre directamente se ocupa de él.

Compadecemos a los niños huérfanos y nos olvidamos de los huérfanos temporarios, es decir, del niño que temporariamente tiene madre. Que la tiene apenas para darle los buenos días. Dormir y despertar, y almorzar y bañarse, y pasear, siempre, siempre en manos de la niñera.

Es así cómo el talento y el alma de los niños se desperdician y malogran, porque sólo la madre, y muy próxima a él, puede nutrir ese talento y ese espíritu de las grandes y pequeñas cosas que constituyen la vida en los hábitos.

Es una grande y sublime misión de la mujer esa de saber y de acertar la dirección de los hijos, ya que debe vigilar su propia conducta para educar al pequeño. Porque la única y la verdadera educación de los hijos está junto a los padres, donde un constante ejemplo de dulzuras y armonías formarán sus sentimientos y sus gustos. Allí, en el hogar, florece su alma y se desarrolla sin tropiezos y sin las cavilaciones que atrofian su cerebro infantil..

Algunos niños pasan toda su niñez e infancia en un pupilato, y luego cuando regresan a la casa, señorita u hombre, ya los padres le miran con sorpresa y dicen: "¡Qué extraño es a nosotros! ¡Qué ideas, qué afecto, qué sentimientos tan diversos!..."

¿Y qué quiere usted, madre de familia, que por instinto o herencia tenga sus mismas ideas?

El niño es un gran imitador. Toma sus costumbres si está junto a usted. Si usted le deja en manos de maestros, se parecerá su alma al alma de quien le retuvo mayor número de horas junto a ella.

Del pupilato vendrá con los modales de sus compañeros y con las ideas de sus profesores.

Los padres son los únicos que tienen el deber y el derecho de tener cerca del corazón al hijo... Más próximo a ellos, y más fácil será equilibrar el aprendizaje y modelar el alma.

Lo que se ignora de...

(Continuación de la página 16)

ha logrado la perfección mecánica, pero es pobre desde el punto de vista humano. Confío en que descubriré los medios de eliminar la fatiga. De acuerdo a mi "filosofía", cualquier preocupación debe desaparecer tres meses antes de emprender una empresa arriesgada.

"Primero considero los peligros — añadía ella con una sonrisa; — luego preparo la defensa, y, finalmente, olvido por completo todo temor."

Un nuevo e inesperado enemigo encontró Amelia en la India, bajo la forma de águila. Estos animales enormes se lanzaban vertiginosamente contra el aparato y amenazaban por momentos con dañar la hélice o cualquier otra parte de la máquina.

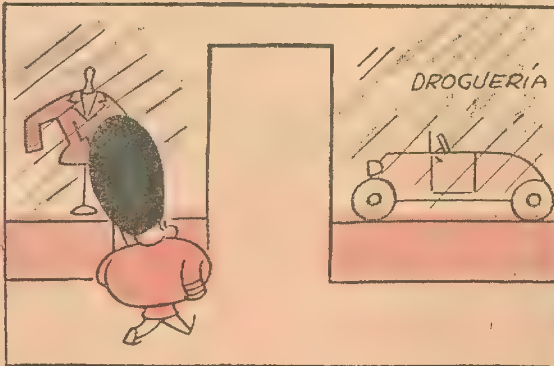
¿Fué acaso ello un aviso de su próxima muerte?...

Ella confesó a una amiga íntima que no sentía particular simpatía por el vuelo alrededor del mundo. Creía que los días de temor aéreo habían pasado ya; pero ignoraba que la ruta que "sus amigos" la habían incitado a adoptar, hablándole de una fama mayor aún y de beneficios financieros, comprendía sectores de mar infestados de tiburones, en forma tal que las autoridades aéreas británicas habían renunciado a adoptarla para unir Asia con América.

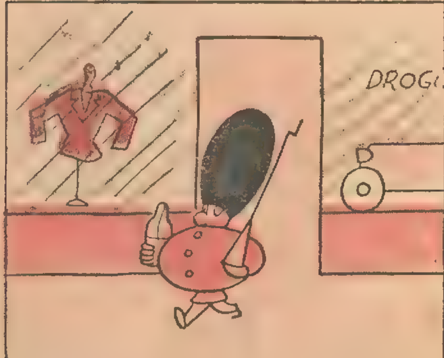
Probablemente miss Earhart comprendió eso cuando ya era demasiado tarde. Y ahora cabe hacerse una pregunta: ¿lograrán las mujeres volar algún día como los hombres? Lo dudamos. Tienen tacto, pero no saben adaptarse al tiempo; saben de exactitud, pero no de destreza. Las aviadoras tendrían que ser superiores al hombre en todo sentido, pues un aeroplano es el segmento más sensitivo en el mundo del transporte. Sin embargo, no lo son, y, una por una, todas caen en ese profundo abismo místico que una terrible providencia parece haber destinado para ellas...

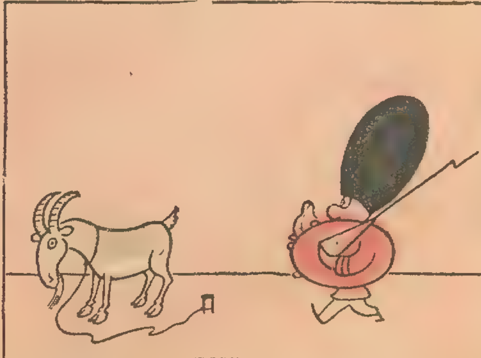
POMIDORO EL CENTINELA

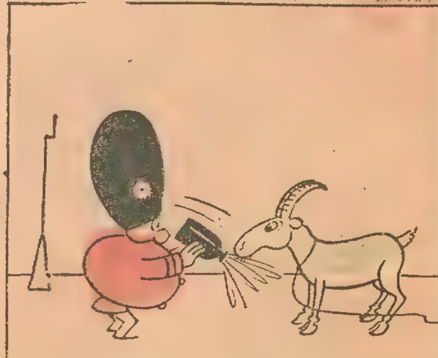
Por O. SOGLOW

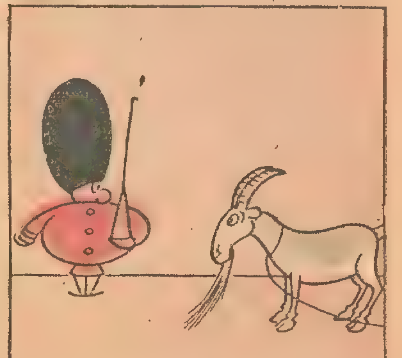


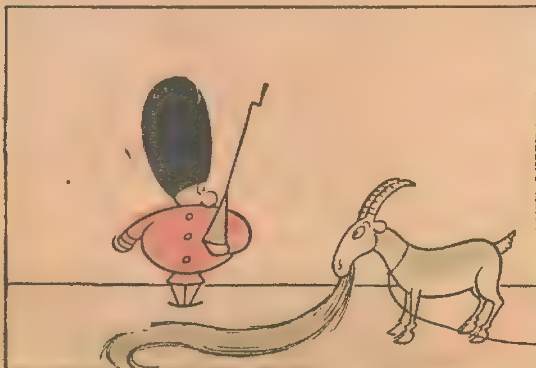


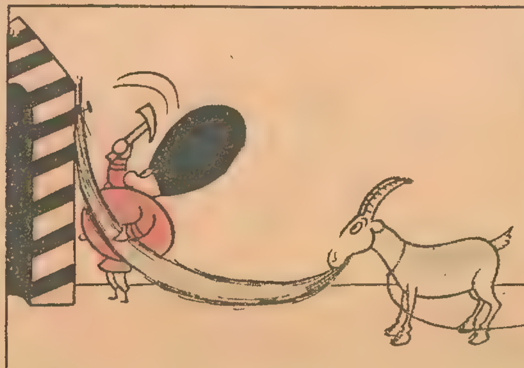








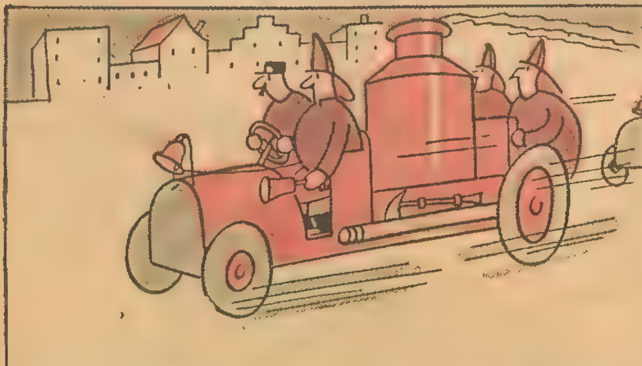


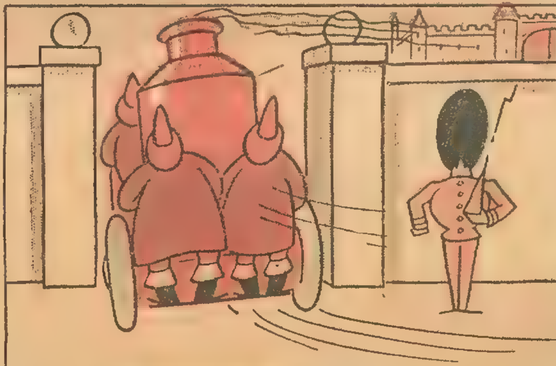


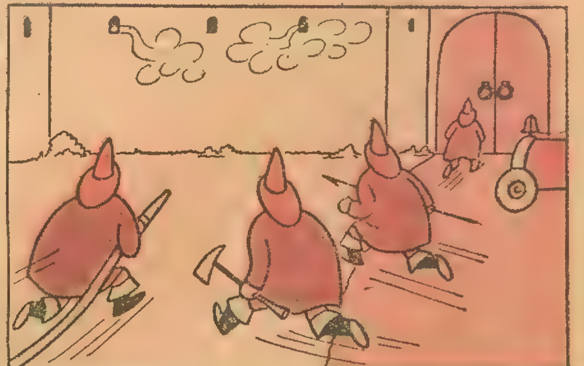


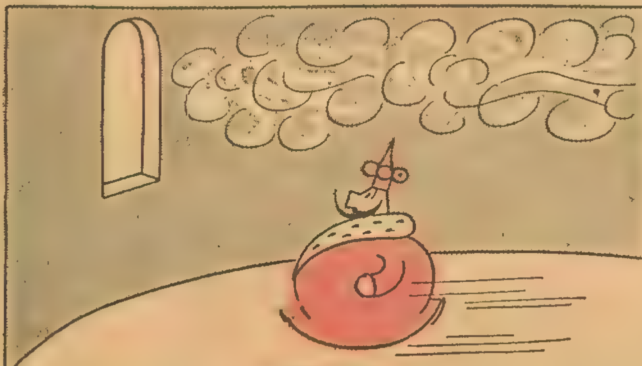
AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW



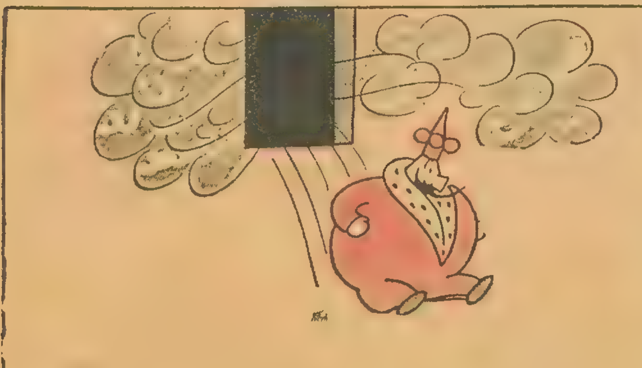
















LA DISCIPLINA ANTE TODO

PARA LA MUJER

Por Valentina



Para el veranito elegante

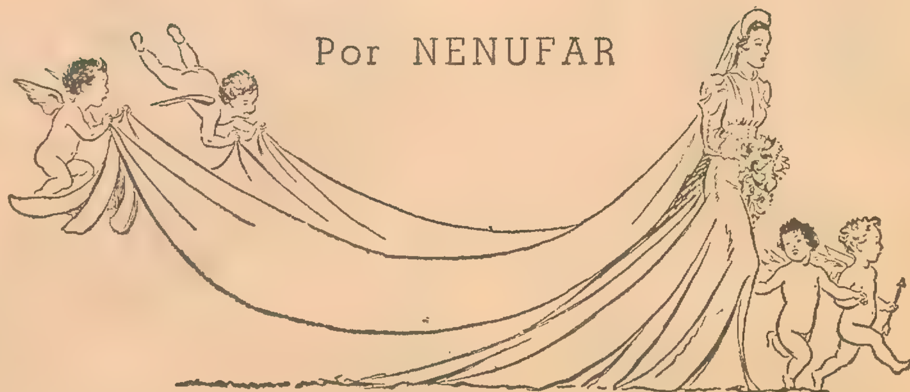
MODELITOS encantadores que sintetizan en la silueta rica de moda todas las alternativas de los gustos del momento.

Tendencia tirolesa, vaporosa y alegre; figuras elegantes y sobrias que bien dicen del vestir chic. Tonos contrastantes y distinguidos: rosa y bleu, celeste y blanco, floreados primaverales, luces finas y delicadas.

Así hay que vestir, amigas, para merecer el título pomposo de muchachas elegantes.

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR



ESTA AUN A TIEMPO. Si ese joven vive dominado por ese vicio y su influencia no ha conseguido alejarlo del mal camino, es probable que muy poco pueda ya esperar. El jugador que ha llegado a ese extremo suele ser incorregible, por lo que le aconsejo, aunque hoy le resulte doloroso, rompa ese compromiso pensando en su tranquilidad futura.

Contestando a "Soy muy desdichada", de La Plata.

UNA PIADOSA MENTIRA se hace indispensable en muchas ocasiones. Comprenda lo horrible que sería en estos momentos para esa chica conocer la dura verdad. Usted no la amó nunca, puesto que si su cariño hubiese sido real, el que ella esté enferma no es motivo que justifique lo que piensa hacer ahora. Mantenga su engaño hasta el final para que ella viva en la ilusión de que no dió su cariño a un ingrato.

Contestando a "¿Rompo?", de Necochea.

LA VICTORIA es de su amigo, por que fué más arriesgado y más audaz que usted. Aproveche esta enseñanza para que en otra oportunidad que pueda presentarse no le ocurra algo análogo. Domine sus nervios y sobrepóngase a su timidez.

Contestando a "Un acalorado", de Pehuajó.

1º **CORRESPONDE AL NOVIO** comprar el mobiliario de su nuevo hogar y la ropa de cama y de mesa.

2º Cuando los novios llegan al altar, la novia se coloca a la derecha del novio, la madrina al lado de la novia y el padrino junto al novio.

Contestando a "Ignorante", de San Nicolás.

PUEDE DAR OCASION a ese joven para que le hable otra vez y le manifieste los motivos que le guiaron para proceder como lo hizo, ya que su actitud actual hace pensar en el interés que usted le despierta. Hágalo pronto para salir de dudas.

Contestando a "Gladys", de Resistencia.

POSIBLEMENTE, SI ESE JOVEN está bien intencionado, volverá sobre sus pasos y será lo que usted quiere que sea. No se arrepienta de haber procedido como lo hizo, porque habrá ganado en el concepto que pudo merecer a su festejante. Por lo demás, insista en lo que le recomendé en mi anterior.

Contestando a "Desencanto", de Pergamino.

SI ESA CHICA en realidad lo ama y lo ha aceptado como novio, no debe atender a otro. Es usted dueño de exigir de ella mejor comportamiento. Manifiéstele su desagrado al verla en otra compañía que no sea la suya, y si ella no lo complace es como para dudar de sus sentimientos. Debe aclarar cuanto antes esta situación.

Contestndo a "Eddy", de San Francisco, F. C. C. A.

EL ORIGINAL de esa poesía no está en mi poder. Todas las de ese autor vienen escritas a máquina. Lo único que puedo hacer en su ayuda es controlar la firma. Envíeme alguna, y le podré dar razones.

Contestando a "Esperanzada", de Montevideo.

YA ES TIEMPO de que esas relaciones se formalicen; así es que debe pedir a ese joven que hable con sus padres a fin de que sus dudas desaparezcan; se evitará así todo comentario que la perjudique.

Contestando a "Traicionada por las malas lenguas sin saber por qué", de Misiones.

1º **EL NOVIO** no tiene por qué anticiparse a hablar con los padres sobre ese punto, bastará con que la novia los entere de la decisión tomada.

2º El novio puede encomendar a la persona que sea de su agrado y confianza para que solicite la mano de su novia, aunque siempre se da preferencia a las personas de la familia.

3º Los gastos que origina la confección del ajuar de la novia corren por cuenta de los padres de la misma.

familia o por alguna amiga mayor que usted; no es correcto que vaya sola.

Contestando a "¿Moderna o anticuada?", de Avellaneda.

SIGA poniendo a prueba su paciencia; no se adelante a tomar ninguna resolución, que quizá la perjudicaría. Convendría empleara todos los medios a su alcance para hacer que su esposo vuelva a valorar todo lo bueno existente en su

DE COLOR DE LLANTO

Ella vino a mi jardín
una mañana de mayo:
las flores la recibieron,
todas, abiertas, de blanco.
Traía su corazón
en el nido de las manos:
su corazón era rosa;
sus blancas manos, de nardo.
Nunca una fuente dió seda
ni cinta como sus brazos;
sus pechos latían como
dos corazones vendados
y a la luz triste y celeste
de sus grandes ojos claros
era lunaria, con vuelos
de ruiseñores románticos.

¿Sonreía?... Yo no sé
qué es lo que tuvo en sus labios,
que, aunque estaban sonriendo,
estaban también llorando...
Nunca me dijo su nombre;
pero, por su aroma blanco,
soñé que se llamaría
con blanco nombre de mayo...
Abrieron sus labios rosas;
el jardín se abrió cantando.
¡Qué música de esperanzas
la música de sus labios!
Hizo de hermana menor
de todas las rosas; cuando
lloraba, todas las rosas
eran de color de llanto...

JUAN RAMON JIMENEZ

4º También corresponde a la familia de la novia los gastos que demanda el compromiso y el casamiento.

Es conveniente que los padres sean presentados antes del día del compromiso.

Contestando a "Flor de Lis", de Las Flores.

NO ATIENDA a ese joven que quiere tener entrevistas con usted en la calle solamente, pudiendo aprovechar tantas otras oportunidades como se le presentan. Desconfíe del hombre que le hace tales propuestas y dude de la rectitud de sus intenciones.

Contestando a "¿Puedo confiar en él?", de Rosario.

1º **LA BODA** puede celebrarse inmediatamente a pesar del luto reciente.

2º Los testigos por cada contrayente pueden ser dos, si así lo desean.

3º Las participaciones deben enviarse con ocho o diez días de anticipación.

Contestando a "Novia de Octubre", de Corrientes.

DADA LA POCA CONFIANZA que le inspira su festejante, le aconsejo que no le escriba aún. En cuanto a la fotografía solicitada, tampoco debe dársela hasta que no hayan tomado otro carácter esas relaciones.

Contestando a "Quiero al estudiante afilador", de Belgrano.

ES MEJOR que concurra a esos sitios acompañada por alguna persona de su

hoy descuidado hogar. Confíe, amiguita, en que la circunstancia más imprevista lo arranque de su ceguera actual y le haga ver el error en que vive, pues la felicidad es imposible junto a una mujer que alberga en su corazón tan ruines sentimientos. Si las cosas no ocurren en esta forma, como sería mi deseo, póngame al corriente de los acontecimientos y volveré a aconsejarla.

Agradezco sus gentiles palabras.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Diamela", de Salta.

PROCEDE usted como persona sensata al poner en práctica tal determinación. Suele ser la experiencia la mejor consejera y es lo más acertado que aproveche la suya para resolver favorablemente el asunto que tiene pendiente. Le deseo el mayor de los éxitos en su romance sentimental.

No se equivoca usted. Soy mujer.

Contestando a "María Inés", de Mendoza.

EVITE en toda forma las constantes reyertas en vísperas de su boda. Las cosas desagradables que se dicen no dejarán más que amargura, pesadumbre y arrepentimiento por ser obra de un momento de ira o de cólera que no ha sabido dominarse. Si reconoce en su novio los buenos sentimientos de que me habla, de usted sola dependerá que le enseñe a contener sus impulsos y esos arranques impetuosos que la hacen derramar tantas lágrimas.

Sea paciente, dulce y buena siempre, y no envenene estas horas de su noviazgo, que deben siempre recordarse como las mejores de la vida.

Contestando a "La novia de Cascarrabias", de Capital.

EL PLAZO de la espera es un poco largo. Si usted cree estar segura de sus sentimientos y él le inspira confianza plena, puede empeñar su palabra y resolverse a esperarlo; pero no siendo así, es aventurarse demasiado ante la perspectiva de todo lo que puede ocurrir en el transcurso de tantos años. Proceda, querida amiga, escuchando los dictados de su corazón.

Contestando a "Anna", de Rosario.

ESAS REFLEXIONES son propias de una persona calculadora y fría. No creo pueda amar a usted, dada su situación actual y con tan pocas esperanzas de mejorar; tampoco estaría en condiciones de llegar a ofrecerle ni aproximadamente lo que ella desea. Le aconsejo busque otra chica que lo haga más feliz.

Contestando a "Marianito", de Azul.

ENCUENTRO MUY ADECUADO el obsequio que ha elegido para su novia. Dadas sus predilecciones, no ha podido elegir usted nada más oportuno. Sin titubear decida su elección en la seguridad de que a su novia le resultará un presente muy grato.

Agradezco sus buenos deseos.

Contestando a "Ñato feo", de 9 de Julio.

TUVO UNA FELIZ INSPIRACION al proceder como lo hizo. Esa chica no es digna de su amor, ni merece ocupar su pensamiento; bórrela de su corazón para siempre.

Contestando a "La descubrí infraganti", de Córdoba.

DEBE PEDIR a ese joven que hable con sus padres. Ya es tiempo de formalizar esas relaciones, máxime ahora que su situación pecuniaria ha mejorado. No prolongue el idilio en estas condiciones, porque usted será la más perjudicada.

Encantada la agregaré a la larga lista de mis amiguitas.

Contestando a "Pepita", de Rosario.

DEDUZCO de la lectura de su carta, que ese joven nuevamente se interesa por usted. Quizá la razón de su alejamiento y de su extraño proceder en aquella oportunidad obedeció a motivos que él no se animó o no quiso explicar. Tal vez queriéndola mucho, tuvo que tomar esa resolución, pero... la siguió amando. Si a pesar de todos los años transcurridos él demuestra querer volver sobre sus pasos, ya que usted también es libre todavía y él no le es del todo indiferente, no es reprochable que lo atienda para escucharlo y enterarse de sus actuales intenciones; así, probablemente, se aclararán las dudas que la hicieron sufrir durante tanto tiempo.

Contestando a "Lily", de Rawson.

RENUNCIE A ESE HOMBRE que sólo quiere su dinero y lo demuestra en forma tan descarada. No la respeta, por lo tanto no la ama; entonces no se haga ilusiones, no debe continuar atendiendo a quien sólo labrará su desgracia.

Contestando a "Estancierita sola", de Cacharí.

POR EL MOMENTO debe acatar la resolución de sus superiores. Es muy niña aún su amada para que nada pueda decidir por sí sola, pero si no tiene vocación para esa carrera, puede estar seguro de que no la harán profesar. Si con el tiempo perduran sus actuales sentimientos, trate de nuevo de acercarse a ella a fin de intentar realizar su sueño.

Contestando a "C. T.", de Mendoza.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

NO HAY DOS NIÑOS IGUALES

ENTRE los pretextos de la inquietud o de la disconformidad maternas con respecto a sus hijos, uno de los más difundidos y que despierta mayores desagrados, es el que resulta de la comparación de dos niños de la misma o aproximada edad. Parece que las mamás quisieran polemizar entre sí con el argumento mío de sus respectivos hijos y, lo que es más complicado, discutir con el médico sobre tales o cuales ventajas que un primo o un amiguito del mismo tiempo presenta sobre el chico que se somete a sus cuidados.

Es con aire mezcla de desilusión y de reproche que, cuando acabamos de pesar un chico, oímos decir a la mamá: "¡Qué poco! El primito tiene casi un kilo más". Y la cuestión se renueva en igual o parecido tono por el número de dientes, por la marcha, por las primeras palabras y por todos los matices, en fin, que se descubren en la observación atenta y apasionada de la evolución de un niño.

La cuestión no tiene mayor importancia cuando a su parte positiva se refiere, es decir, a la madre que resulta ufanada por la comparación, pero es desagradable e incómoda por lo que determina en la que encuentra que su niño está en inferioridad de condiciones.

Quienes recuerden nuestros artículos sobre "Las etapas del crecimiento", verán con cuántas precauciones abordábamos la publicación de las tablas de peso y talla; insistiendo mucho en que sus cifras eran sumamente relativas y debían ser consideradas como un término medio sujeto a múltiples oscilaciones, y siempre teniendo muy en cuenta "el punto de partida", es decir, el peso de nacimiento del niño, y aun éste no en forma fijamente esquemática, puesto que el chiquito pierde *normalmente* una cierta cantidad de peso en la primera y segunda semanas, y es en realidad desde el momento de la recuperación del peso inicial que debe comenzar a considerarse el aumento. Con estas nociones no queremos sino expresar cómo un sistema que a primera vista aparece tan simple como la consulta a una tabla, está condicionado por elementos distintos que son diferentes en cada caso y en cada circunstancia.

Con esta observación no hacemos sino afirmar que el control y apreciación del crecimiento infantil es un problema técnico que requiere siempre los conocimientos de un médico; de otro modo, sólo producen o inquietudes inútiles o descuidos lamentables.

Las diferencias entre dos niños de la misma edad dependen de tantos y tan complejos factores, que es casi imposible dar siquiera sea una somera vista de conjunto a todos ellos; pero para alcanzar su variedad basta observar las diferencias enormes que pueden haber entre dos hermanos ya crecidos en quienes, sin embargo, muchos elementos (familia, herencia, ambiente, alimentación, etc.) eran exactamente iguales para ambos. Sin embargo, gran número de madres persisten en establecer rígidas comparaciones entre los chicos de la misma edad, y es rara la familia en la que no haya una especie de sorda rivalidad entre primitos o primitas.

Tal vez pudiera parecer que exagero un tanto al emplear el término rivalidad, pero quienes hayan observado bien a la gente que nos rodea, verá cuánta exactitud hay en ello.

Un ejemplo, entre mil que pudieran enunciarse, aclarará estas ideas.

Con harta frecuencia la polémica se traba alrededor del sistema de alimentación, casi siempre una madre se asombra de que un niño de la amiga esté a mamadera cuando el suyo, de la misma edad, ya come sopas, purés y dulces. La cuestión sería nada si quedara en los límites del asombro más o menos discursivo, pero el caso es que tiene derivaciones más o menos lamentables. La más común es el descrédito del médico que "mata de hambre" a la criatura, y el entusiasmo proselitista de la mamá por dar de "comer de todo" al niño de la otra.

En más de una ocasión hemos señalado los numerosos factores que hay que tener en cuenta para establecer un régimen alimenticio en un niño. La edad no es el único factor para determinarlo; también entre muchos otros, hay que considerar la época del año, si el niño ha tomado o no pecho, si ha padecido infecciones, los hábitos alimenticios de la familia, la facilidad de corregir en buenas condiciones tales o cuales substancias alimenticias, etc. etc.; de modo que *cada régimen* es absolutamente distinto en *cada niño*. Debe comprenderse que no hay ningún médico que tenga especial interés personal en dar o no dar determinado alimento a un niño, y que el régimen que indica resulta de su estudio, de su experiencia y de sus observaciones, y no de una caprichosa manera de ver las cosas.

Comparar dos niños pretendiendo deducir normas para alimentarlos, es reducir el problema a términos casi torpes por lo elementales.

La vigilancia de un niño es un problema más complejo y más serio de lo que se deduce de una conversación entre mamás. Tal vez parezca que insisto demasiado en este aspecto del problema, pero volviendo a una imagen que hemos usado mucho pero que repetimos por lo exacta, en último término no hacemos sino postular para los niños que son la parte más débil y más querida de la humanidad, iguales cuidados e iguales precauciones que las que se tienen para un motor de auto: confiarlo a manos seguras.



Nuestros niños



EPOCA linda ésta para la diversión y vida de nuestros mnos. Chiquilinas y pebetitos que han estado aguardando meses y meses para poder coquetear con sus vestiditos livianos, con sus toilettes vaporosas.

He aquí, para deleite de esos chiquititos, un manojo de ideas lindas y suaves, modernas y cómodas.

Todo el ajuar se hará a base de telas lavables y de eterna apariencia elegante. Nada de géneros "mírame y no me toques"... Ellos y ellas necesitan modelos de corte práctico, de uso corriente y que soporten con valentía la avalancha de lavadas y planchados...

Es así, amigas, ¡nada de "merenguitos" para los chicos!, que si se piensa bien no hay tortura más penosa para la criatura que esas recriminaciones fatales que todas recordamos: "¡Cuidado..., no te manches..., que no se puede lavar!..." "¡Levántate la pollera!...; ¿no ves que si se arruga es difícil plancharla?" "¡No te sientes..., no te acerques..., no te...", y qué sé yo cuántas más.

EL ARTE DEL BUEN HUMOR

— Prefiero morirme antes que dejarme operar... — declaraba enérgicamente una muchacha.

— Lo uno no impide lo otro — le contestó el cirujano.

■

— Si bebé no quiere dormir, voy a tener que cantarle alguna cosa.

— Ya lo he amenazado, señora, pero... ¡qué chico! ¡Se resiste!...

■

Un eminente ginecólogo recibe en su consultorio a una joven señora, muy moderna.

— ¿Usted es casada? — la interroga.

— Sí, doctor.

— ¿Cuánto tiempo hace?

— Tres años.

— ¿Y el cielo no bendijo su unión?

— ¡Oh, sí, doctor; no tenemos hijos!..

■

Un señor muy correcto se presenta a la comisaría; la noche anterior había sido robado y el ladrón fué arrestado poco después, en un bar, acusado por escándalo.

— ¿Está aquí ese miserable? — pregunta.

— Sí — responde el comisario.

— Quisiera verlo.

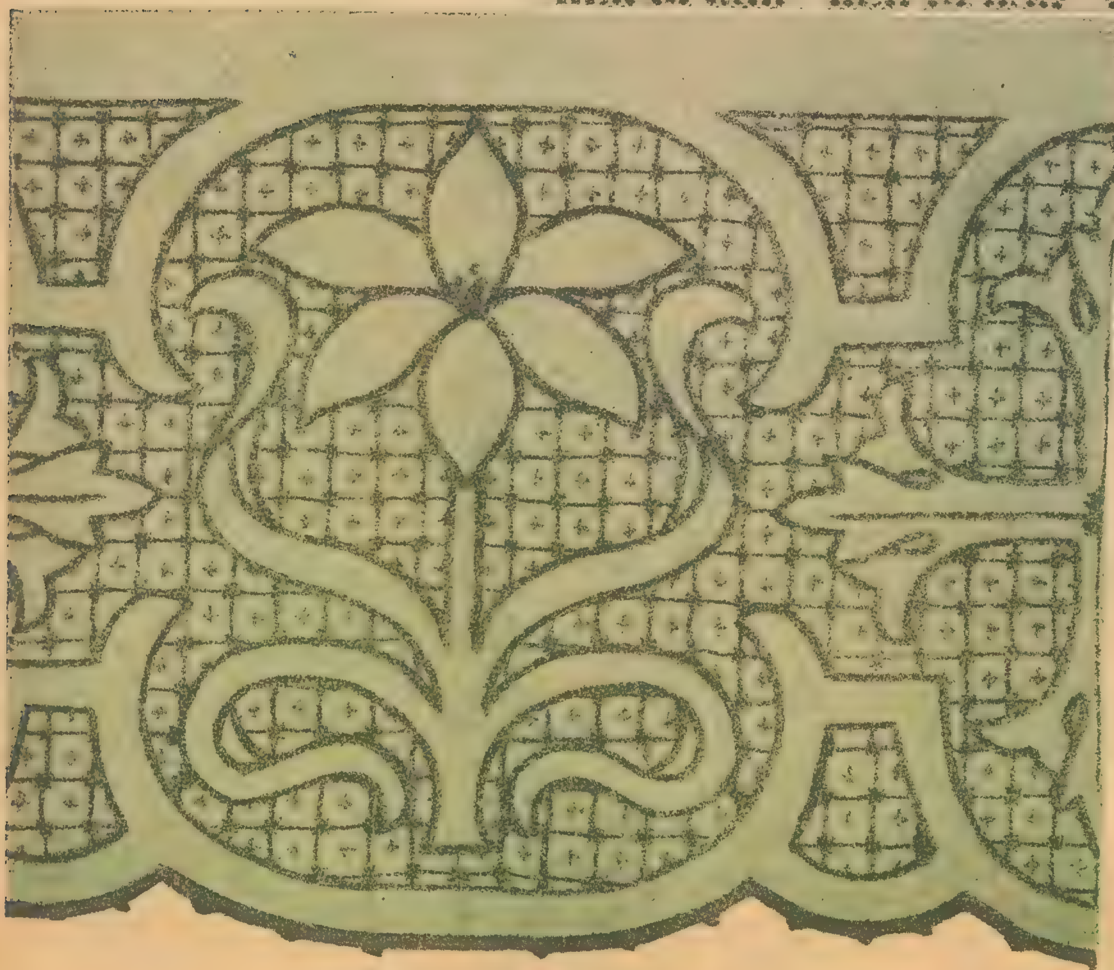
— ¿Para qué?

— Verá: ha entrado a mi casa a las dos de la mañana sin despertar a mi mujer y quisiera saber cómo se las arregló... ¡Es inconcebible!

PARA DECORAR LOS ALTARES

•





TRES motivos ornamentales para altares, que se diferencian uno de otro como dibujo y como trabajo, conservando, sin embargo, ese carácter que especialmente conviene a los bordados religiosos.

El motivo, ejecutado en tul, podrá ser utilizado para mantel, o bien para el indumento de práctica del sacerdote.

El dibujo es de fácil ejecución, y el grabado puede servir de guía. Usad algodón retorcido, blanco. La guarda de tul mide 25 cm.

En el segundo modelo, la flor de seis pétalos con estrella recta y hojas retorcidas se destaca en un fondo cuadriculado con p. largo y pequeñas crucecitas. El modelo está hecho con tela gruesa amarillo claro e hilo amarillo obscuro. El borde de la guarda se hace con festón corto y apretado.

El último modelo sigue las normas de los trabajos tradicionales del Servicio Divino: flores, volutas, el Sagrado Corazón, la Cruz. Un bordado de estilo richelieu.



CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

NO HAY BELLEZA COMPARABLE A LA QUE IRRADIA UNA SALUD PERFECTA

A pesar de que nadie ignora que la mejor garantía de belleza es la salud, pocas personas lo recuerdan con la frecuencia necesaria, y escasas son las que están dispuestas a someterse a las reglas, sencillas, sí; pero estrictas, en que se basa el buen funcionamiento del cuerpo.

Uno de los males más frecuentes de la mujer moderna es la deficiente eliminación. Sin embargo, nada es más importante que este requisito para la salud y para la belleza, puesto que su defecto envenena todo el sistema, disminuye la vitalidad, marchita el cutis, añade kilos a la silueta.

Es muy posible que este hecho no sea apreciado en su verdadera importancia, pero nada hay que conspire tanto contra la figura como la constipación. Muchas son las personas que, a consecuencia de un tratamiento destinado a combatir este mal, han perdido buena porción de kilos, y lo mejor y más alentador del caso es que los han perdido en poco tiempo.

La cura está al alcance de todo el mundo. No se trata de tomar drogas caras ni de irritar el sistema con métodos artificiales. Se corrige el mal, más eficientemente, y con resultados más duraderos, simple y llanamente, con un buen régimen alimenticio.

Los estudios que se han realizado sobre el asunto demuestran que lo importante es comer alimentos que aumenten el tamaño del bolo alimenticio y proporcionen a los intestinos elementos para trabajar. La pereza de tales órganos nace de su inactividad, y esta última, de los alimentos blandos, sin material áspero y no digestible, destinado únicamente a formar bulto.

Un régimen regulador debe incluir: un kilo de frutas al día (una manzana de regular tamaño, dos naranjas o tres mandarinas hacen un cuarto de kilo), 250 gramos de pan integral, 400 gramos de legumbres, 400 gramos de ensalada cruda sazonada con una mezcla de dos cucharadas de limón y media cucharada de aceite, 300 gramos de carne, de ave o de pescado al horno o a la plancha.

Esta cantidad, repartida entre el almuerzo y la cena, no sólo basta para aumentar un cuerpo en buenas condiciones de fuerza y energía, sino para curarlo de la pereza intestinal. A la hora del desayuno y del té, una taza de café con leche o de mate cocido con un solo terrón de azúcar y pan integral.

LOS ENEMIGOS DE LA BELLEZA SE ESCONDEN EN LA BOCA

Los dientes son otros invalorables guardianes de la salud. Cuando entre ellos se anidan los microbios, o si éstos atacan las encías, un buen funcionamiento de las actividades del cuerpo es imposible.

La piorrea, esa temible enfermedad de las encías, no parece disminuir. Bien se sabe que ella ataca, tanto a los dientes cariados como a los de corona intacta y perfecta, obrando directamente sobre las raíces y envenenando todo el sistema.

Las encías sangrantes, que pueden ser uno de los síntomas de tan terrible mal, se originan, también, en causas menores, tales como la acidez de la saliva, que actúa sobre los dientes y las encías, corroe los primeros y ablanda las segundas. El remedio más sencillo consiste en el masaje diario con un buen dentífrico. Si se trata de una afección sin importancia, el mal debe disminuir en pocos días. Contra la acidez, el enjuague bucal con leche de magnesia es infalible.

Cuando los dientes se hallan sanos, es preciso cuidarlos como a joyas de valor incalculable. Diez minutos diarios serán dedicados a su limpieza, y a tomar las precauciones del caso para evitar que ninguna substancia corruptible se aloje entre ellos para destruirlos. Un sistema muy sencillo y efectivo es el de pasar un trozo de seda dental entre los dientes para asegurarse que ninguna materia extraña permanece oculta.



Y hablando de tema tan importante, no es posible concluir con él sin formular esta pregunta. ¿Se ha formado el hábito de desinfectar la boca con gárgaras de un líquido antiséptico?...

Esta costumbre beneficia por igual a la salud y a la belleza. Combate tan eficazmente los microbios bucales, que las personas que la practican fielmente rara vez se resfrían.

Las lociones fabricadas con tal fin, no sólo son antisépticas, sino deodorizantes, condición principalísima para la frescura del aliento.

Con unas gotas de limón o media cucharadita de sal fina agregados a un vaso de agua tibia, se obtiene un líquido para hacer gárgaras de buenos resultados.

Media cucharadita de agua oxigenada es aún más recomendable. Los valores de este líquido, como conservadores de la salud y la belleza de la boca, son numerosos. El oxígeno naciente que emana, mata los microbios de la garganta, que son incompatibles con ese elemento. Como es decolorante, mantiene blanca la dentadura, destruyendo a las materias que, depositadas sobre ella, la amarillean y la empañan. Es, además, hemostática y keroplástica, es decir, detiene la salida de la sangre y endurece la parte externa de los tejidos y las mucosas. Usada con constancia, concluirá así por hacer resistente las encías.

EL SUEÑO REPARA LOS DESGASTES DEL DIA

Y ahora una palabra acerca del sueño, ese gran reparador de la salud y, por lo tanto, de la belleza. Muchas mujeres trabajan todo el día, se preocupan considerablemente y no se cuidan de proporcionar a su organismo buena porción de horas de descanso.

El mejor medio de hacerlo es dormir regularmente ocho horas diarias. Sólo durante el sueño se produce la laxación completa de todos los músculos y de todos los nervios. No hace falta recurrir a las estadísticas o a la opinión de una autoridad en la materia para asegurar tal cosa. ¡Basta con observar, en uno mismo, los efectos reparadores de un buen sueño!... Nueva juventud en la piel, en los ojos, en el entusiasmo y las energías.

Pero para que el sueño sea realmente beneficioso, es preciso no acostarse rendida de fatiga, sino simplemente "agradablemente" cansada. En el primer caso los nervios tensos, las contracciones musculares excesivas, ahuyentan el sueño y se produce el paradógico fenómeno de la imposibilidad de descansar, aunque se esté en la cama, y en un estado cercano a la postración. La serenidad mental es también indispensable para que el sueño ayude a la belleza. Una vez acomodada entre las sábanas, es preciso desviar el pensamiento de las cosas desagradables que se han producido en el día, de las preocupaciones que, forzosamente, deberán resolverse a la mañana siguiente y no esa misma noche. Siempre se puede traer a la mente una idea hermosa, ya recordando algo que produce alegría o imaginando un próximo suceso placentero.

Recuérdese también, que si se tiene tendencia a desarrollar una doble barbilla, la costumbre de dormir sin almohada o con una muy baja, es una gran ayuda para corregir tal desfiguración. Si al principio el cambio resulta molesto, una vez formado el hábito, es imposible dormir con la cabeza en alto, formando un incómodo ángulo recto con el cuerpo.

CONSULTORIO

Negrita de Tolosas. Santiago del Estero:

Muchas gracias por sus amables palabras. Con sumo gusto la incluyo entre el número de mis amigas. El producto que usted me indica es bueno. Así lo comprueba su antigüedad. Se trata de una de esas tinturas llamadas progresivas, que van dando color negro a los cabellos decolorados, mediante el contacto con el aire. Como contiene substancias lubricantes para dar flexibilidad al cabello al mismo tiempo que impartirle color, no le destruirá la permanente. Si hay un buen salón de belleza en su localidad, pida la aplicación de una cataplasma a base de henné, combinado con substancias de colorido obscuro. Por ser vegetal, causa menos daño a la cabellera que las tinturas minerales.

Young Lady de Dolores:

Para dar a sus cabellos un hermoso tono dorado, fricciónelo dos veces a la semana con un cepillo humedecido en la loción siguiente: agua de quinina, 200 gramos; alcohol de canela, 20 gramos. Enjuáguese la cabeza con una infusión de manzanilla. Pida el tratamiento gratuito para los cabellos, que en él encontrará interesantes explicaciones sobre su mal. Si tiene usted el cuello corto, deberá llevar los cabellos recogidos de modo que la nuca le quede al descubierto. Su cara delgada le permitirá los sentadores rulos hacia ambos costados, ya lleve usted raya al medio o hacia un lado.

Micaela C. C.:

¿Cómo está su salud en general? La caída de los cabellos, muchas veces se debe a un mal estado del cuerpo, y no precisamente al del cuero cabelludo. De todos modos, una fricción diaria con una loción estimulante le hará muy bien. Solicite el tratamiento para los cabellos. Allí encontrará sencillas explicaciones sobre el modo de mantenerlos sanos y hermosos.

Gordita nuevejuliense:

Lo que usted debe hacer para mejorar su figura es comenzar a adelgazar hoy mismo. Las medidas ideales para su altura son: peso, 56 kilos; pecho, 83 cms.; cintura, 65; cadera, 84.5; pantorrilla, 33. Para conseguirlo, siga el siguiente régimen: desayuno: una taza de café con leche, un solo terrón de azúcar y dos rebanadas de pan integral; a media mañana: 250 gramos de frutas; almuerzo: 100 gramos de carne, pescado o aves al horno; 200 gramos de legumbres, una ensalada y frutas; cena: 60 a 100 gramos de las mismas carnes, 200 gramos de legumbres cocidas o crudas, una ensalada y frutas. Pan negro en lugar de blanco. Decolórese el vello con agua oxigenada a 20 volúmenes. Salga unos momentos al sol para apresurar el proceso. Tendrá que repetir la operación todos los días, pero como no es muy difícil ni exige mucho tiempo, no hay por qué desesperarse.

E. de Giovoncalé:

No puedo satisfacer su pedido, porque las cartas se contestan tan sólo por la revista. De todos modos, no le será difícil hallar un especialista en piel. Los hay muy buenos en la ciudad.

Nerita y Edit:

El procedimiento elegido por ustedes para combatir el vello, es el mejor. Síganlo con esta variante. Antes de ser decolorado, debe ser perfectamente lavado, de modo que ninguna substancia extraña, la grasa del cutis mismo, por ejemplo, impida la acción del producto. Buena porción de espuma de jabón y de agua fresca serán empleada en la operación. Después de un abundante enjuague, pásese un algodoncito mojado en la siguiente solución, sobre los vellos: una cucharada de agua clara y 5 gotas de amoníaco. No se frote la piel con el líquido. Antes de que la humedad desaparezca, pásese un algodoncito mojado en agua oxigenada a 20 volúmenes. Con la luz del sol, el efecto es aún más notorio. Los vellos así tratados se decoloran y hasta adelgazan. Lo mejor es extirparlos entonces con la pinza. Este procedimiento es el único que puede ser aplicado en casa. Los demás exigen una mano experta y un conocimiento técnico. Los depilatorios son buenos, pero no conviene utilizarlos en la cara.

Confesión

(Continuación de la página 25)

curando en mi espíritu aquella laceria de amor, la primera sin duda, cuya cicatriz nunca se borra del todo.

Se fueron los años. El adolescente se hizo mozo. La vida, la obscura corriente de la vida, empezó a enturbiar mi corazón romántico.

Prematuramente, en la misma ciudad natal, hice faenas de hombre, en el periodismo de combate, en la tribuna, en las luchas armadas. Hasta que un día, cansado de labrar la tierra esteparia, y ahogado en los horizontes estrechos de la ciudad natal, como casi todos los muchachos de mi generación, me fuí del terruño, en busca de un clima mejor para las ideas.

De aquí para allá, en marchas y contramarchas, al fin me detuve en Buenos Aires. La urbe me absorbió; la ciudad que tiene un encanto sibilino y una fuerza titánica me adhirió a su vida como a una de las tantas míseras moléculas que andan por acá.

Más de una vez me había hecho yo mismo esta pregunta: ¿Y Aura Estela?

Hasta que una mañana en Córdoba, al descender del tren, tuve noticias de ella. Hace de esto apenas unos días. ¿A quién encontré en el andén? Nada menos que a Pedro Toledo, mi antiguo compañero de colegio.

Nos tendimos los brazos. Pedro, buenazo y fuerte, quiso echarme al hombro para llevarme a su casa. Mas no me fué posible aceptar la invitación, porque el tren que va a las sierras empezaba a alinear sus coches y yo busqué mi camarote.

— Bueno, será a la vuelta — me dijo Pedro.

— ¿Qué haces en Córdoba?

— Soy consignatario de frutos del país. Y hace tiempo que labré mi independencia económica.

— Feliz de ti, querido Pedro.

— ¿Y tú? Siempre haciendo sonseras... Las letras son la peor maldición que le puede venir a un cristiano. Pero, en fin, cada loco con su tema. A otra cosa. A la vuelta, no te irás sin que te presente mi familia. Tengo cinco cachorros, y uno ya grande que dice discursos en las bocacalles. Lindo nomás... ¡Ja, ja, ja!...

La risa sana y salvaje de Pedro Toledo me hizo bien. Me acordé de las cosas familiares y de las almas simples y buenas que dejamos en la aldea.

— ¿Y qué sabes de nuestra tierra? — le pregunté.

— ¡No me hables, no me hables! El año pasado, por asuntos de negocios, estuve allá...

En eso acertó a pasar junto a nosotros un hombrón recio, de cabellos blondos y cara sonriente. Tenía el cuello de toro, las espaldas de cíclope y el rostro de muchacho. Saludó a Pedro Toledo y siguió andando.

— Adivina: ¿a que no sabes quién es ese buey? — me preguntó mi ex condiscípulo.

— No lo conozco, pero me parece un alemán aclimatado por estos pagos.

— No; es cordobés, te juro que es cordobés. Y admírate: es nada menos que el marido de Aura Estela, de aquella chica que te tenía loco de remate.

— ¿El marido de Aura Estela?

— El mismo, en persona.

— No puede ser, Pedro. Tenía entendido que ella había...

— ¿Que había muerto? ¡Qué esperanza! Está sana y buena moza. El marido es un hombre que tiene sus buenos pesos. Es dueño de carros, coches, automóviles y otras hierbas. Somos amigos y nos visitamos. ¡Las veces que su mujer me ha hablado de vos, y delante del marido!

— Pero ¿es posible?

— Como lo oyes. Y saben que escribes, y te leen. En una palabra, eres una persona como de la familia. Hoy mismo les avisaré que has pasado para Las Sierras, y que a la vuelta les harás una visita.

— Acaso no sea prudente, Pedro.

— Ni una palabra más. Verás a tu primer amor, convertida en la madre de cuatro muchachos, unos muchachos grandotes, de pelo colorado y ojos negros: el pelo del padre y los ojos de la madre.

— ¿Ha cambiado mucho?

— Un poco más gruesa, es claro, pero apenas, apenas. Tiene algunas canas, un poco de cansancio en los ojos... Pero, ¡qué demonios!, siempre está linda, como si no le pasaran los años.

— Pero no en vano pasan los años, Pedro.

— El marido, que es un hombre bueno, un hombre simple, la adora. Y si alguna vez la ve enferma, llora como un "cuzco". Ella lo maneja, pero ella lo hace feliz. Ya verás, querido. Iremos a su casa. Pasaremos una linda tarde, y nos quedaremos a cenar.

— No salgo de mi asombro, Pedro. Aura Estela casada; con cuatro hijos y en Córdoba... ¿Cómo ocurrió esto?

— Muy sencillo. Un día el amigo Silvestre Calderón, que andaba comprando hacienda en "Los Llanos", la conoció a Aura Estela. La conoció en las fiestas de la Virgen. Al verla salir de la iglesia, se quedó con la boca abierta y pasmado de amor y de miedo. Se le pasó el miedo y le quedó el amor. Desde ese día, el amigo Calderón fué y volvió varias veces, hasta que se casó con ella. Después vinieron los chicos.

— Las sorpresas que tiene la vida — acerté a decir. Y no hablamos más.

El tren que va a Las Sierras debía partir; y con un abrazo me despedí de mi ex condiscípulo. Ahí se quedó el buenazo y recio de Pedro Toledo, agitando los brazos en un amplio gesto de despedida.

Aún resonaban en mis oídos sus palabras, sus razones y sinrazones y la música bárbara de sus carcajadas. Y mientras el tren avanzaba cuesta arriba por las sierras cordobesas, yo, acomodado en la ventanilla del coche, me entregué al recuerdo. Y todo el panorama del pasado, de la primera juventud, despertó en mi espíritu. Lo vi todo: el viejo monte azul, la ciudad colonial, los huertos, las casas antañonas; y escuché la tonada de las gentes, y aspiré el perfume de la tierra. Y en medio de las almas y cosas familiares, advertí claramente la imagen pura, icástica, de aquella niña de trenzas largas, de ojos de gacela, de rostro pálido, con reflejos de nácar y esbelta como el humo blanco del hogar de los pastores, que en la montaña se eleva al atardecer.

Un mes después de volver de las sierras a la ciudad de Córdoba, Pedro Toledo, que estaba al tanto de mi regreso, me esperaba en la estación del ferrocarril. Me acompañó hasta el hotel, y esa misma tarde fuí a su casa a conocer a su mujer, sus hijos, su felicidad hogareña.

Se me recibió espléndidamente; y en la noche, cuando me retiraba, Pedro, que me acompañó de nuevo al hotel, me dijo:

— Ya sabes que mañana almorzaremos en casa de Aura Estela.

— ¿Almorzaremos?

— Y pasaremos todo el día allá. Marido y mujer te esperan. Echarán la casa por la ventana para recibirte, porque al amigo Silvestre Calderón le han dicho, en la calle, los amigotes, que tú eres un hombre importante, un hombre de letras. Y aunque él no se da exacta cuenta a qué especie animal pertenece un literato, déjalos que crean. Ahora bien: como la familia vive en Alta Córdoba, tenemos un buen trecho que andar. Yo estaré aquí a las once de la mañana en punto, en mi coche. Soy puntual como un inglés.

— Bueno, Pedro, será lo que tú resuelvas. Me entrego a tus manos.

A la noche, Pedro Toledo me dejó solo. Quedé entregado a mis cavilaciones, cuando el mozo del hotel me dijo que me llamaban por teléfono. Era ella quien hablaba; era Aura Estela quien me lamaba desde su casa, reiterándome el pedido que ya me hiciera Pedro Toledo.

Después de oír su voz, en vano quise conciliar el sueño. Sólo al amanecer pude dormir un poco. Y me puse a cavilar. Tenía esta disyuntiva por delante: ver y cumplimentar a la señora de Calderón con sus cuatro hijos y su marido burgués; verla un poco sobrada de carnes, envejecida y sin línea, o seguir contemplando en el fondo de mi espíritu a Aura Estela, tal como la vi en la adolescencia.

La disyuntiva era de hierro para un temperamento lírico como el mío. Y esperé con ansia que llegara el nuevo día.

A las ocho de la mañana ya estaba en pie. Supe que una hora después salía un tren para tomar la combinación Rosario-Buenos Aires. Y resueltamente, desoyendo dentro de mí la voz del caballero, que recriminaba mi falta de gentileza, tomé las valijas, llamé un coche y alcancé el tren. Por primera vez en mi vida sentí el enorme valor, el fiero coraje de aparecer como un cobarde ante la realidad. Es que quería salvar en el hombre de hoy al niño de ayer, sin sombras ni escoria; al adolescente sin teorías ni problemas, al muchacho, en suma, que creía que la vida es un poema y no un drama donde chocan y empalman los intereses creados.

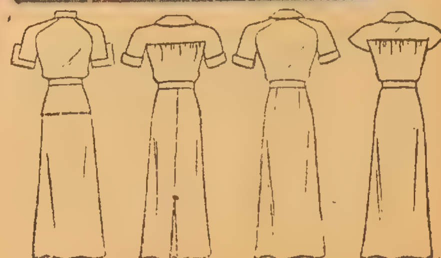
Y sobre todo — ¡chifladura de provinciano que no cree en el progreso de la urbe! — quería salvar en mi memoria el paisaje natal, la poesía del terruño; y en mi sensibilidad, la imagen de Aura Estela, el divino y humano embrujo de su rostro, que por siempre y por magia del recuerdo, lo vería surgir como un milagro de entre los jarales tristes y amargos de la tierra nativa, allá en los extramuros de mi pueblo, allá en la lontananza de los días juveniles, poblados de quimeras, de pájaros azules y también de águilas rebeldes.

Matinales



ESO es, lectora; espléndidos e ideales para la paquetería más de mañana nada mejor que estos vestiditos de tejidos livianos y lavables que condicen con el franco espíritu de las horas tempranas.

Modelos prácticos y sobrios que lucen con armonía los detalles más simpáticos del estilo: botones, lazos-corbatas, hebillas, en fin, que se adoptan maravillosamente al corte moderno para la mejor silueta del momento





PARA los compromisos o paseos al aire libre, bajo la templanza de estos hermosos días primaverales, luce, amiga lectora, modelos que no achaten tu característica figura chic, tu extraordinaria apariencia juvenil y moderna.

Para ello, busca tus vestidos en las ideas que te sugieran los figurines de esta página. Tejidos albene, crêps y sedas naturales, todo, armado en la magnificencia del corte actual, del gusto más del momento.

RECETARIO DOMESTICO.

LIMPIEZA DE LA CRISTALERIA

Para una impresión desastrosa, nada mejor que una mesa en donde el servicio de cristal presente rastros sucios y calcáreos. Los botellones se limpian bien introduciendo una rodaja de papa, un poco de agua y sacudiendo después violentamente. Se enjuaga luego con agua clara, y el fondo quedará límpido. Pueden utilizarse también cáscara de huevo, ceniza o materiales que por su dureza raspen sin dañar el vidrio, quitando así los rastros de depósito de aguas o vinos.

Para la cristalería tallada por dentro y con manchas rebeldes, hágase una solución de vinagre y sal, sacudiendo frecuentemente y dejándola varios días. Al cabo de ellos, enjuáguese con agua clara y el cristal tendrá nuevamente su apariencia limpia y brillante.

En tamaño natural, he aquí una cuarta parte del molde patrón que será utilizado como base para las labores que nos ocupan hoy. Repitiendo este motivo cuatro o más veces, podrán ejecutarse carpetas o centros de mesa, de efecto elegante y siempre del momento.

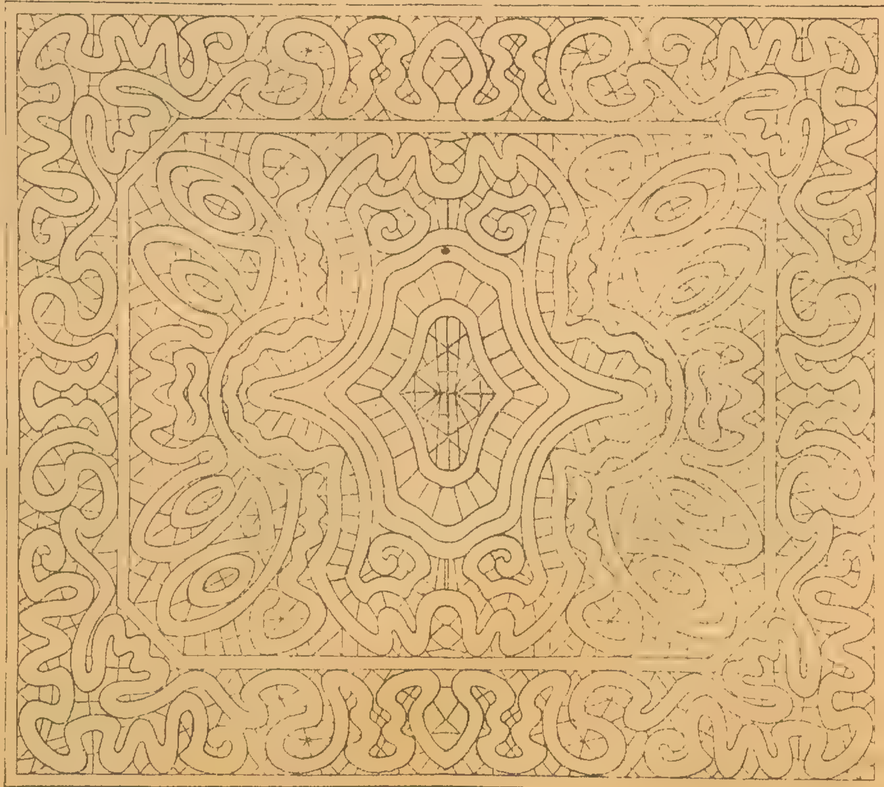
Un elegantísimo motivo hecho en Milán

UN MISMO MODELO QUE SUGIERE DIFERENTES ADORNOS

Modelo exclusivo para
MUNDO ARGENTINO

de

JULIO ARRAIZ



Esta es una vista de la carpeta centro, ya concluída. Esta labor podrá obtenerse si se repite cuatro veces el molde patrón que figura más arriba. Por muestra, lectoras, ¿es posible dudar del efecto de este trabajo realmente original? ¡A realizarlo, pues, y a lucir bien esos rincones dedicados especialmente a la intimidad coqueta!

Y bien, amigas: de la serie solicitada de labores en Milán, ved este otro modelo, que haréis con la facilidad de los trabajos anteriores y con la ventaja de un resultado distinguidísimo que bien puede preverse por los dibujos de las labores terminadas.

Para lograr esta clase de trabajo se procederá de acuerdo con las indicaciones ofrecidas en el número anterior de MUNDO ARGENTINO. Pero para mejor memoria, recordémoslas escuetamente:

1º — Sobre papel encerado, sobre hule o cualquier papel resistente, dibújese el molde completo de la labor que se desee realizar. (Repetir cuatro veces el modelo de tamaño natural, para la carpeta; 8 veces aquel mismo molde, para el camino de mesa).

2º — Hilvánese en la serpentina que dibuja el molde, trencilla hecha a mano. Cósanse por el revés los bordes que se toquen. Para dar las vueltas bien limpias, pásese un hilo por la trencilla que servirá para fruncirla y amoldarla.

3º — Conclúyase, haciendo las barretas de unión, con p. ojal muy justito.

4º — Quítense los hilvanes y plánchese con trapo húmedo. Si se desea apariencia más resistente, mójese en una solución de goma arábiga y plánchese luego.

Contestando a las lectoras



Titina Cosme (Alta Gracia). — El primero de los hilos que me nombra me parece más adecuado para la clase de labor que comenta. Gracias por sus gentiles ponderaciones.

Chocha Peña (Luján). — Si me enviara sobre con su dirección, podría complacerla; mientras tanto, consiga una tela armada, un lino grueso o lona suple, muy en boga actualmente.

Martina A. de Gutiérrez (Catamarca). — Me alegro que haya podido solucionar su asunto, mi buena y lejana amiga; de cualquier manera, considéreme siempre absolutamente a su disposición. Muchas gracias por sus lindos recuerdos, y si todavía no ha ido a Tucumán, le deseo un felicísimo viaje.

M. C. E. (Mercedes). — Me da usted pocas explicaciones del sombrero, pero me parece que lo he entendido. Veamos: ¿es una toca chata, con flores alrededor, en la banda del borde? De todas maneras, amiga, usted es un chica muy joven aún, y cualquier fantasía puede quedarle bien. No tema al modelo jovial, de aspecto alegre. ¡Acuérdese de sus benditos diez y ocho años! ¡No les quite el regalo de esas coqueterías! Los zapatos de los que me habla le convienen para las horas del día. Si los necesita para la noche también, le aconsejo de tono negro; son más prácticos y de mejor aspecto para vestir.

Una amiguita (Dolores). — Evidentemente, teñir en casa no resulta del todo cómodo ni económico, sobre todo cuando se trata de tejidos buenos o caros. A mí misma me ha ocurrido lo que usted dice, pero le aseguro que no hay manera de quitar esas manchas, a menos que volviendo a teñir en el mismo color anterior, el tono se unifique. Pruebe la receta que le sugiero: vuelva a teñir ese género en la misma forma que lo hizo la primera vez. ¡Ojalá el color no le falle esta vez; son defectos que no justifican un descuido, sino que demuestran lo ineficaz de ciertos procedimientos caseros en ciertas labores impropias para los métodos rudimentarios. Si las manchas persistieran, en una tintorería quizá la sacaran de apuro. Hasta otra y ¡buena suerte!

Jardinera tucumana (San Luis). — He recibido su precioso envío y permítame que me sonroje aunque sea un poquito... Pero... ¿qué he hecho yo para acreditarme en tal forma ante sus ojos? ¿Qué causas justifican esta atención suya? Realmente ¡yo no lo sé! Le he pasado a nuestra amiga Nenúfar el obsequio que usted le remite, y estoy segura que de ello tendrá noticias por su intermedio. Le advierto que también he sacado fotos de los cuellos para publicarlos lo antes posible. ¿Contenta? Para el vestidito de su nenita estoy buscando algo nuevo; le ruego un poquito de paciencia. Nuevamente agradecida y muy contenta de sus lindas palabras.

Carola J. (E. Ríos). — Efectivamente: el cuero de chancho se está usando mucho, y como todas las modas lanzadas de sopetón, el abuso no se hace esperar. Es por ello que le aconsejo, sí, los zapatos y el cinturón, pero le desconfío a la cartera. Aquí en Buenos Aires se ven a "montones", si me permite la expresión más gráfica, y es una nota inteligente desviarse de esa "actualidad" que monopoliza a todas las toilettes. ¿No le parece?

VALENTINA.

Y aquí otra hermosa idea que, sin duda, ha de merecer la atención de las amigas. Es un camino de mesa, trabajado con el mismo molde de la otra página, repetido ocho veces.

Y todavía otra sugerencia: para un mantel, colocar de centro la carpeta; poner tela alrededor y como terminación, hacer el borde que recuadra al modelo dado.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Tito Carozo. Santa Fe. — Muy buena salud. Disposición para el comercio. Temperamento un tanto violento e intolerable.

Cuore ansioso. — Mano que denota poca iniciativa y falta de energía natural. Fiel en su cariño y buena amiga.

Caprioli. Bs. As. — Carácter jactancioso y con cierta vanidad. Decisión y experiencia no muy afortunada de la vida.

Tucumana que piensa. — No obstante lo que usted parece sugerir, observamos en su mano signos de gran impulsividad. Realizará algunos viajes cortos.

Ebe.—Esta niña perderá buenas oportunidades en la vida, pero, en general se puede decir sin temor a dudas que su porvenir es bueno.

Flor de Naranjo. — Destino variable e inseguro en cierto modo. Sin embargo, se producirá un hecho favorable dentro de poco tiempo. Temperamento sensible.

Morocha caprichosa. — ¿Exitos este año? Lo dudamos. Hay muchas dificultades para que sus aspiraciones se vean tan pronto cumplidas, pero eso no significa que debe abandonar sus esperanzas; al contrario. No olvide que tiene aún muchos años de vida. Además, observamos en su mano bastante energía y voluntad de trabajo, que indudablemente le será de gran utilidad. Se casará dentro de algún tiempo.

Pocha. Neuquén. — Atraviesa usted una época favorable en su existencia que se prolongará prudencialmente. Signos de casamiento futuro.

Al Capone. Córdoba. — Para empezar, no tiene usted ni la mitad de la energía que se requeriría para igualar al famoso pistolero. Por otra parte, observamos que ha habido ilusiones y desencantos en su vida y que los habrá aún, lo cual no podría justificarse con mucha facilidad en la persona a quien ha despojado momentáneamente de su nombre. Condiciones para el trabajo, pero entendámosno, para el trabajo que está dentro de las leyes...

Fatalista.—Su suerte para con el otro sexo ha sido hasta el presente, relativa. Puede esperar algunos éxitos de regular importancia.

Bacilo Koch. — Su aspecto físico no detenta semejanza alguna con el bacilo que le ha servido de seudónimo; en cuanto al moral, es usted idealista y soñador, cualidad ésta que no sabemos si reúne aquél. Bienestar económico.

Amor tardío. Salta. — Alimenta usted grandes proyectos para el porvenir, que se cumplirán en parte. Sentimientos normales.

Triste chilenita. — A su pregunta podemos responder que, efectivamente, se casará. Con respecto a su suerte estamos seguros de que no tendrá motivo para quejarse.

Jujeña aburrida. — Posee usted una sensibilidad y una sutileza de espíritu extraordinarias. Salud buena y una vida rica en emociones.

Mi tesorito. Monte Caseros. — Es ésta la mano de una persona que logrará algo en la vida por su propio esfuerzo. Mucha influencia del corazón.

A. V. L. O. del Carril. — Buena suerte en asuntos económicos y aspiraciones que se cumplirán. Se casará dentro de varios años.

Alma triste. Mendoza. — Algunos viajes. Buena salud con algunas variantes. Pocos disgustos.

Chilenita.—Cierta inconstancia, deseo de triunfar, ambiciones. Posee una rica fantasía, pero también sentido práctico de la vida.

Rubia Loretana. — Es ésta una mano favorable en general. Se casará.

Forastera de Herrera. — Vida tranquila, sin contrariedades que ponen un sello amargo o doloroso. Realizará pocos viajes.

Carlos Escobares. S. Francisco. — Persona sensitiva, fácil de impresionar y con un concepto un tanto pesimista de la vida. Propensión al mando.

Jovial. San Francisco. — Es usted bastante verdugo de sí mismo en asuntos del corazón; esto denuncia desconfianza y cierto temor hacia todo lo que no se presente perfectamente seguro. Mucha lógica y buenas posibilidades.



ITAPUA. MISIONES. — Su mano denota, a primera vista, un espíritu delicado y sensible, fácil a las influencias exteriores. Designada con la línea número 1 encontramos la línea Cerebralis unida en su nacimiento con la Vitalis; hay en usted poca energía, y prefiere en todo momento eludir responsabilidades. Se casará (número 2). El monte de Apolo, con varias líneas verticales, indica facultades intelectuales bastante buenas y una inteligencia normal (número 3). Ha habido algunos pesares por asuntos sentimentales, quizá ilusiones o desengaños pasajeros (número 4). Existe cierta discordia entre el sentimiento y la razón, de la que generalmente sale triunfante el primero de los nombrados (número 5). Cierta nerviosidad, carácter amable y cariñoso (número 6).

El cacique. Casilda. — Su seudónimo se justifica en su severidad y en su norma de obedecer a su propio criterio. Pocas luchas y también pocos triunfos.

Artillero. Casilda. — Gusta usted reflexionar mucho antes de obrar. Posee un carácter amable y tierno, pero con cierta propensión a desesperar o desanimarse fácilmente.

Dolor. General Villegas. — ¿No habrá exagerado un poquito al manifestarse víctima de tantas amarguras? Posiblemente las dichas se hayan registrado en mayor número que ellas, hasta el presente. Por otra parte, su futuro se presenta bajo un aspecto promisorio.

Marga. General Villegas. — El monte de Saturno demuestra beneficios que llegarán a usted de modo indirecto. Es voluntariosa, un tanto impulsiva.

Lectora de Córdoba. — Algunos padecimientos nerviosos, impaciencia y diversos asuntos sentimentales. Sentido de la belleza y gusto para la música. Se casará.

Los avisos no clasificados...
(Continuación de la página 15)

tregue un reloj perdido en el trayecto de Cerrito a Maipú, el "Telégrafo" publicaba:

"El que hubiese encontrado una cartera con 2 retratos de jóvenes, marido y mujer, los entregará en la tienda de Ochagavia. El dueño promete pagar su hallazgo y además ceder 2 o 3 pesos que también contenía dicha cartera."

Los tiempos cambian, evolucionan las costumbres, y los medios de propaganda adquieren proporciones de las mil y una noches.

Primero fué una voz que se alzó, luego un aviso inserto en diarios; vinieron los letreros luminosos, vidrieras y espejos, radio y avión.

¿Serviremos de comentario alguna vez? Ni dudarlo. ¿Qué dirán cuando lean: "Belgrano R, a 4 c. est., vest. 5h. gar. b. i., dep., $ 180"?

¿El frío no existe?
(Continuación de la página 10)

tado! Y dejando dos muertos, en un trayecto que desde a bordo se les había antojado un simple paseo. El doctor Solander tuvo que añadir, a sus estudios sobre el frío, también ese mortificante percance que le tocó personalmente en la memorable expedición. Y le tocó convencerse que la ciencia al afirmar que el frío no existe, lo hace solamente, *según* y *conforme*. La sensación táctil del frío, del mismo modo que la sensación óptica de los colores, es puramente subjetiva, lo cual equivale a decir que no existe sino el *frío que sentimos*, y que la expresión *el frío que hace* carece, científicamente, de sentido.

Fuera de nosotros no existe sino una modificación atómica de la atmósfera que no tiene nada que ver con lo que nosotros llamamos *frío*. Aun en pleno verano, y en los grandes calores, podemos sentir un frío intentísimo en la mielitis, por ejemplo. En los colores, como hemos dicho, sucede lo mismo. Como no existe el frío en sí mismo, no existe el color en sí mismo. Un trapo, por ejemplo, del más flamante rojo, no tiene en sí mismo nada de color rojo, sino una disposición atómica particular que nos causa, *adentro*, en nuestro ojo, la sensación de ver rojo, un rojo que no existe, en el trapo mismo. La cuestión del frío y del calor es objeto de grandes estudios, y también controversias, entre los filósofos, ninguno de los cuales puede negar, sin embargo, que el frío es un fenómeno subjetivo. Y eminentemente *relativo*.

Véase el característico experimento de las tres palanganas. En la palangana del centro se pone agua a la tempertura natural, y en las dos palanganas de al lado se pone agua más caliente en la de la derecha, y agua más fría en la de la izquierda. Ahora, ¡atención!, como dice el malabarista. No hago sino sumergir la mano derecha y la mano izquierda en la palangana izquierda, y tenerlas allí unos minutos, después de los cuales, ¿deseáis convenceros de que el frío es una cosa no solamente subjetiva, sino también relativa? Sacad las dos manos de las dos palanganas, inmergiéndolas ambas en la palangana del centro, ¿qué es lo que sucede? Que la mano derecha que sentía *calor*, siente, en cambio, *frío*, al mismo tiempo que la mano izquierda que sentía *frío*, siente *calor*, y, sin embargo, las dos se hallan en la misma palangana, en la misma agua, en la misma temperatura. Si se objeta que una definición *precisa* del frío no se ha obtenido todavía, observaremos que hay agentes naturales que el físico, el naturalista, manejan, dirigen, utilizándolos para lo que se les antoja; pero, cosa curiosa, *no los conocen*.

¿Qué hay más útil, por ejemplo, y más utilizado hoy día que la electricidad? Y, sin embargo, no existe en el mundo hombre de ciencia que pueda decir *qué es* la electricidad. La materia, ¿es dinámica o estática? Los infinitamente pequeños, ¿son átomos, eso es, materia o pura energía? Y lo mismo en las esferas más altas. Las que Kant llamaba *antinomias*, permanecen en actitud sarcástica frente al saber humano.

Los CONSEJOS de la COSTURERA

¡Cuidado, lectora! ¡Atención con los engañosos argumentos de los mal intencionados!

¡Tantas veces te habrán asegurado el éxito de tal o cual género! Y... ¿En cuántas oportunidades habrás encontrado difícil la elección de tu color favorecedor?

Si es así, y en atención a esa buena voluntad tuya, lee detenidamente estos consejos. Estoy segura que te servirán. Veamos:

Colores: Para la rubia dorada, el azul verde es el tono indicado. La pelirroja elegirá el verde. Para la morocha de cabellos negros, quedará muy bien el rojo. El violeta conviene a la de cabellos castaños. El amarillo dará lindas luces a la carita morena.

Para reconocer un tejido de buena tinta: Es más fácil de lo que supone medir la resistencia de una tintura. Entre otras pruebas, he aquí algunas muy simples: 1º Tomar un papel blanco y frotar fuertemente la tela. Si el papel queda intacto, el tejido es de buen color. 2º Cerrar entre las páginas de un libro un retacito, dejando suelta una punta. Exponer ese pedazo al aire y al sol. Si la tinta es buena, el color de la tela expuesta deberá quedar igual al del pedazo cubierto. 3º Manchar con barro un recorte. Dejar secar, y luego cepillar enérgicamente. Si el barro no persiste ni deja rastros en la tela, ese género tiene buena tinta.

Para una verificación más completa es necesario, después de haber lavado el retazo en agua fría, hacerlo hervir cinco minutos en agua adicionada con el doble de su peso de jabón en escamas. Si después del enjuague el color quedó intacto, la tinta es buena. Este procedimiento conviene al color verde, al amarillo y al rojo; para los colores más claros, substituir por alumbre en proporción de cuatro veces el peso de la tela.

Para las tintas obscuras se hará hervir en agua, en la que se habrá adicionado sales de tártaro en proporción de 15 gr. por medio litro de agua.

Para distinguir la seda natural de la seda artificial: Tomar algunos hilos del género de seda. Enrular sobre ellos mismos otro hilo de seda, formando un bucle en uno de los extremos. En la llama de una vela inflamar ese extremo.

Si la tela es de seda natural, el hilo arderá unos milímetros, y se carbonizará, tiznándose y haciendo en el extremo pequeñas bolillas carbonizadas.

La seda artificial — que, como se sabe, está hecha de celulosa — se quema de un "tirón" y enteramente.

Examen de telas de seda y algodón: En una disolución alcalina hacer hervir un retazo de género; la seda se disuelve, mientras que el algodón resta intacto.

Y ahora, amiga, cuando te aseguren las calidades de tantos géneros nuevos, no digas nada, abstente de réplicas; recurre, mejor, a la prueba y después de ella ¡entonces sí que te valdrán tus razones!



—...es de pura seda..., tono inalterable...

Lo romancesco y el matrimonio
(Continuación de la página 7)

mo a límites absurdos. El mundo es ya de por sí un sitio solitario y no vale la pena empeorar la situación.

El doctor Lin admite que ningún sistema de matrimonio es perfecto, porque tampoco lo es la naturaleza humana. Pero el que permite a los mayores intervenir en la formación de las parejas debe ser recomendado antes que los demás, porque resuelve el caso de la jovencita que no puede salir del paso por sí sola, y porque los padres son mejores jueces del carácter de los novios.

La vida en común no debe presentar dificultades, si hay para ello buena voluntad, ya que la naturaleza pone suficiente atracción física entre el hombre y la mujer.

La segunda razón por qué el sistema chino es preferible, consiste en llevar aparejada una alta idea del deber. Es esta una noción antiquísima, pero en esta época de fáciles divorcios, tiende a caer en el olvido. Cuando una pareja se casa por amor y se promete libertad para cuando cese de existir aquél, la que sufre es inevitablemente la mujer.

Al fin y al cabo, el matrimonio no se reduce a un par de besos apasionados. Significa muchas responsabilidades. Es imposible llevarlo a la práctica con el solo fin de vivir para el amor y el placer. Es preciso incluir también en él la disciplina.

El casamiento no termina con la ceremonia nupcial. Es un proceso largo y laborioso. Un matrimonio feliz se realiza en muchos años. Ambos cónyuges deben tener tiempo para madurar y ajustar sus temperamentos. Y el matrimonio que no considera estas proposiciones, está condenado al fracaso.

El ideal romántico acarrea sufrimientos no sólo a la mujer, sino también a los hijos. El hogar, según el doctor Lin, es el baluarte de la mujer, y el papel de esposa y madre, la posición más honrosa y digna que pueda dársele.

Estas son, quizá, ideas orientales, pero, pensándolo bien, es imposible no reconocer su buen sentido. El sistema familiar de la China coloca automáticamente al matrimonio en una elevada posición y garantiza su estabilidad.

Los hombres mantendrán su superioridad sobre las mujeres, en todos los órdenes de la existencia, menos en el matrimonio, porque fuera de él tienen todas las ventajas. Sólo en el hogar es ella la favorecida.

La felicidad de la mujer no depende de los beneficios sociales de que goza, sino de la clase de hombre que comparte su existencia. Es más doloroso para ella la tiranía masculina que la falta de derechos políticos.

Pero la debilidad de su sexo es un arma que la mujer tendrá siempre a su disposición. Es la garantía de igualdad que le da la naturaleza.

El doctor Lin no considera necesario que la mujer vuelva a concretarse a los límites del hogar, pero sí condena la actitud que se toma hacia la maternidad.

Hubo un tiempo en que, aun en el occidente, la maternidad y la crianza de los hijos era profundamente respetada por la sociedad. Crear una vida y guiarla era una tarea digna de cualquier miembro de ella.

¿Por qué se habría de considerar a la mujer como una carga para el hombre, sólo porque está en situación de cumplir esta noble labor y hacerlo mejor que él?

Es natural que las mujeres adopten todas las profesiones; pero no por ello deben menospreciar la maternidad.

Al fin y al cabo, cada mujer es una artista, y su obra maestra es el niño de rizada cabeza, sobre cuya cuna vela. La mujer no da expresión a todo su ser hasta que es madre. Más aún; la maternidad es algo que eleva y ennoblece el carácter femenino. Para desempeñarla, la dotó la naturaleza mucho mejor que a muchos hombres, para realizar el trabajo a que aquéllos se dedican.

Si el zurcido de las medias y el lavado de los platos es innoble ocupación, ¿qué puede decirse de ciertas profesiones con que los hombres deben ganarse la existencia? Tomemos, por ejemplo, a los porteros. No veo por qué razón ha de nacer una persona sólo para abrir y cerrar puertas.

La maternidad ofrece a la mujer ocasión de expresar sus verdaderas cualidades. Hay mujeres egoístas y mezquinas que se convierten en madres amantes y dispuestas al sacrificio, verdaderos modelos de virtudes a los ojos de sus hijos.

Y también hay jóvenes hermosas que no llegan nunca al segundo período de la belleza femenina, glorioso como un bosque en otoño, maduro, más humano y radiante que otro alguno.

Entre todos los derechos de la mujer, el más grandioso es el de ser madre.

Encantadora, sí...

(MIENTRAS NO SONRIA)

¡CUANTAS veces una mujer se emociona al sentir a su paso ese tributo a su encanto, que es la mirada admirativa que dice: ¡Quién pudiera conocerla! Feliz de ella si posee una sonrisa joven... que revela dientes de resplandeciente blancura, encías sanas... Pero ¡qué lamentable es la sonrisa que choca a la mirada expectante! ¡Qué triste la que descubre dientes empañados y encías irritadas..., trágica evidencia de imperdonable descuido!

Nunca sonríe... Los dientes manchados y las encías irritadas destruyen su encanto... Desoyó la advertencia del cepillo de dientes teñido de rojo.

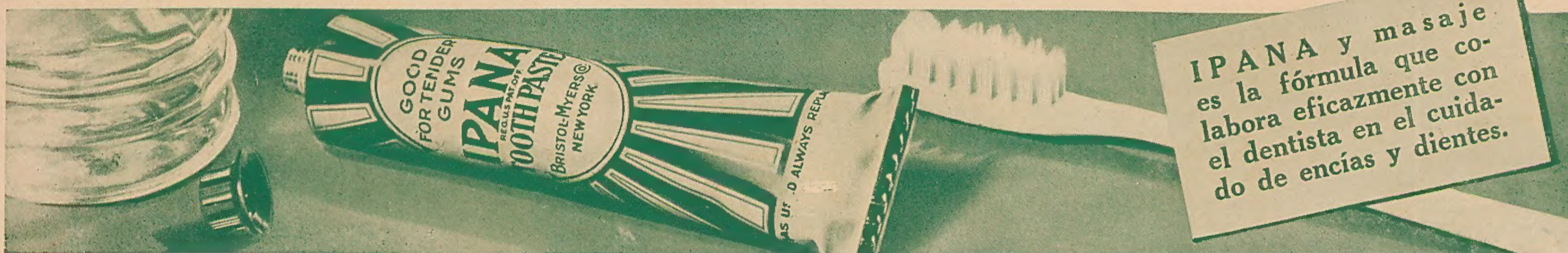
NO DESCUIDE ESTA ADVERTENCIA...

El primer indicio de color rosa que tiñe el cepillo, ¡qué inofensivo es, en apariencia, y qué serio puede resultar en realidad! Porque por insignificante que parezca, su *descuido* suele merecer un pesado castigo.

Cuando Vd. lo descubra, *consulte a su dentista.* Tal vez no sea nada serio, pero el dentista es el único juez competente en el asunto. Es muy probable que le diga que su caso es uno de tantos de encías que se han vuelto delicadas, fácilmente irritables a causa de nuestra alimentación moderna a base de comidas blandas, encías que requieren mayor resistencia y más trabajo... y que — como muchos odontólogos aconsejan — reaccionarán favorablemente bajo el saludable estímulo de la pasta dentífrica Ipana y el masaje.

Porque Ipana es un dentífrico moderno, no sólo destinado a mantener los dientes limpios y brillantes, sino también — *mediante el masaje* — a contribuir a la salud de las encías. Fróteselas con un poco de Ipana cada vez que se cepille los dientes. Verá cómo la circulación se activa. Los tejidos perezosos se despiertan. Las encías se vuelven más firmes y fuertes.

¡No corra riesgos! Adopte en su hogar este tratamiento dental que aconseja el sentido común. Comience hoy mismo a usar pasta dentífrica Ipana — para limpieza y masaje, — y contribuirá eficazmente a protegerse contra los males de las encías. Sus dientes tendrán de nuevo su brillo natural, sus encías serán más fuertes y sanas... Su sonrisa realmente encantadora.



Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.